

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XV

1º DE MAYO DE 1906

Nº 345

PRECIO

Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo - Caracas - Venezuela

EDICION QUINCENAL

Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4 - Número 14
Caracas — Venezuela.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



Gaston GUEDY: Idilio



EL PADRE DIDON

CARTAS A LA SEÑORITA TH. V.

(FRAGMENTOS)

LXXIV

Corvara: 18 de julio de 1880.

Querida hija mía:

Estas líneas llegarán á vuestras manos el día de santa María Magdalena. ¡Ojalá os plazcan! ¡Ojalá os lleven una como fragancia de la Eternidad!

Siempre me ha conmovido el recuerdo de esta mujer excepcional á quien Jesús transformó para que fuese uno de los tipos inmortales de nuestra pobre raza.

Hay destinos dolorosos; y nadie abre por sí mismo su propio camino.

Existe cierta fuerza, soberana cuanto incógnita, que nos impone progresar.

Y progresamos.

El camino, en verdad, está interrumpido por abismos insondables; pero es fuerza que descendamos á los abismos sin retroceder, por más que tropecemos con bestias monteses, con sirenas, con esfinges, con seres venenosos y rastrosos.

No importa: iremos adelante.

Es necesario que nos estrellemos voluntariamente contra rocas escarpadas, de tajante granito.

No importa: iremos adelante.

Se nos desconocerá, se nos pisoteará; y la fuerza que nos impulsa no nos dará un momento de tregua; y nos será forzoso obedecer el destino por ella impuesto.

¡Extraño y sublime misterio! Y sin embargo, ¡cuán felices los por él conducidos! Tan felices, que no cambiarían su martirio por todas las alegrías, ni su Calvario por todos los triunfos.

Porque el amor infinito los protege, los colma, los salva. Ni por qué apartar de los labios el cáliz que apuró el Cristo hasta las heces?

¡Cuán grato para mí pensar que participo en algo de los padecimientos de mi único Maestro; y cómo me conforta el esperar que será tan largamente recompensado cuanto mayormente probado!

Adelante, querida hija: no perdamos tiempo. Ascendamos en el camino de la vida, por entre dolores y sacrificios; laboremos y adelantemos mientras luzca el día; porque con la noche

vendrá también la muerte, y todo habrá concluido.

Querría, para expresar en una sola frase el voto de mi alma; querría que vuestra terrible *potestad de impresión* quedase al fin cautiva, dominada por vuestra voluntad absolutamente sometida al Espíritu del Cristo.

Querría, querida hija, que la ardorosa primavera de vuestra naturaleza diese esperanzas de sazonados frutos.

Querría, en fin, que alcanzaseis la robusta estatura de los fuertes, á quienes no mueve el viento de las impresiones, sino que van, altivos y serenos, á donde su propia voluntad, ayudada de Dios, los obliga ir.

Nada echo menos, de nada me quejo.

Adoro en su bondad, y en su justicia, y en su misericordia, más aún que en su severidad, al Cristo viviente que guía mis pasos.

Rujan cuanto quieran los vientos contrarios: dormiré tranquilo en la cala de mi pobre barquilla, cuyo gobernalle está en manos de Dios.

En la festividad de san Henrique, y á la hora en que aparecen las estrellas, hora que tanto amo, experimenté algo así como torrencial efusión de plegaria. Jamás, desde cuando tengo plena conciencia de mi vida, puesta en Dios; jamás había experimentado mi sér semejante fruición del Espíritu.

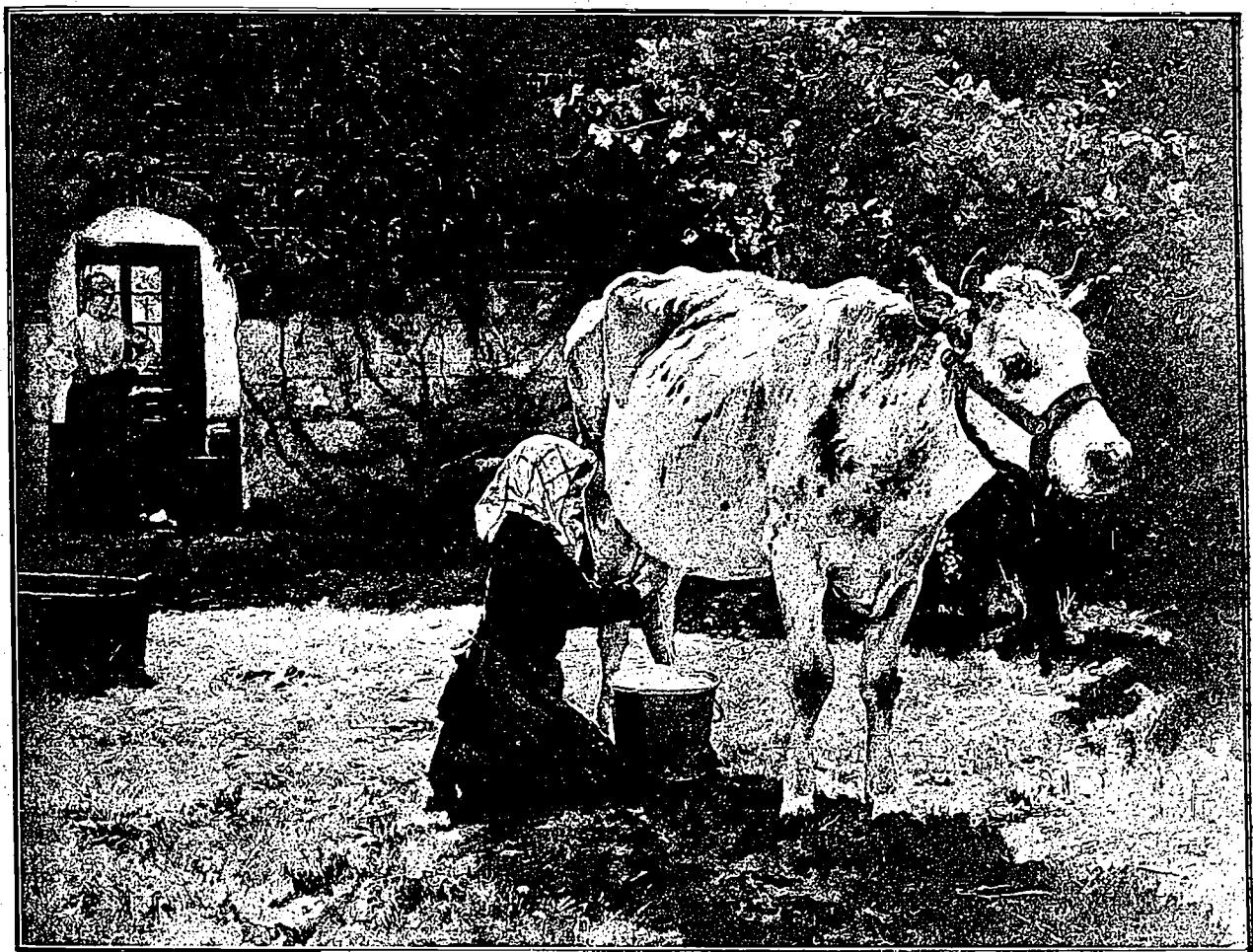
Y ¡cómo, en tales horas, irradia la verdad en el alma! Y ¡cómo nos sentimos atraídos por el bien! Y ¡cuán pequeña nos parece la Tierra! Y ¡cómo comprendemos nuestra inmortalidad! Y ¡cuán hambrientos, y cuán sedientos de lo permanente, de lo eterno! Y ¡cuán visible está entonces el Cristo! Y ¡cómo comprende entonces el átomo humano su vanidad, y su impotencia, y su esterilidad, y su nada!

Y ¡cómo se desprende de sí mismo, y cómo depone su propio yo, y cómo se desvanecen sus ambiciones en faz de lo Infinito, cuyo sentimiento lo embriaga! Y ¡cuánto desearía morir!

Me preguntáis, hija mía, qué es *un clerical*.

No me agradan las palabras de guerra; palabras que no tienen significación precisa y cuyo sentido cada cual puede extender ó restringir.

Esa tal palabra se aplica, de ordinario y odiosamente, al clero ó á sus adeptos; y con ella se pretende designar hoy el partido político que se vale de la Religión para combatir lo



Museo del Luxemburgo - J. DUPRÉ: La vaca blanca

que se ha convenido en llamar instituciones modernas. Según esto, nosotros, los que no combatimos las instituciones modernas, ya sean liberales, ó republicanas, ó democráticas, sino que, al contrario, tratamos de establecer la armonía entre la Religión y el régimen liberal, republicano, democrático, no podemos ser clericales. Pero si forzosamente se le da elástica expresión al vocablo; si se entiende por clerical quienquiera que sea católico, ó crea en el Cristo, ó en Dios, ó en la autoridad; entonces, no solamente los católicos y los protestantes, sino también los deístas (Gambetta mismo), todos somos clericales, puesto que creemos en la autoridad.

LXXVII

Corvara: 4 de agosto de 1880.

Hoy ofrecí por vos el santo sacrificio en comunión profunda, inefable, con vuestro espíritu.

¡Dulce y terrible misión la de dar al Cristo almas de temple heroico!

¡Cuánta sangre, cuántas lágrimas derramadas; cuántos sacrificios desconocidos, misteriosos, atroces!

Si sólo escuchásemos el propio, el vulgar interés, jamás nos consagraríamos á tales obras; pero el hombre no es señor de su destino; y se inmola, y va allí donde lo lleva el Espíritu, con tanta alegría como si se encaminase á un festín.

¡Oh! sacrificaos. Sois aún esclava de vuestras impresiones; no las conducís, ellas os conducen. Mientras no las hayáis vencido, hija única mía, seréis una niña y no la mujer fuerte y apacible que quiero formar.

No habéis nacido aún,... oído bien: no habéis nacido.

Nacer á la vida libre es haber emancipado nuestra voluntad de nuestros instintos; nacer á la vida de Dios es haber impuesto el Espíritu sobre la voluntad.

El instinto es la bestia, y es necesario esclavizarla; la voluntad es el hombre, y es necesario que el hombre se renuncie á sí mismo.

El Espíritu es Dios en nosotros, y es necesario que Dios reine.

Cuando Dios reina, ¡cuántas alegrías, cuántas armonías se nos revelan! La Tierra no es ya entonces para nosotros sino tienda triste donde gime el Espíritu; y el Cielo se nos muestra como la ribera afortunada donde se nos dará lo que hemos soñado,... y algo más.

Para las almas engrandecerse es como transformarse, y toda transformación moral va precedida de una muerte tanto más dolorosa cuanto mayor es el engrandecimiento.

En cambio cada transformación va acompañada de alegrías inefables, cuyo secreto sólo posee el Espíritu.

LXXVIII

Corvara: 11 de agosto de 1880.

Bendigo al Cristo, que os ama y os salva; y espero ser ejemplo vivo para vos.

Con la gracia de Dios practico lo que os ordeno practicar; que si hay audacia en mis discursos, sostenido por el Cristo, mis obras comprobarán mis palabras.

En estos días, al releer la copia estenográfica de mis últimas conferencias en la Trinidad, detúveme, estupefacto, en las frases con que terminé aquella mi gran batalla.

Hélas aquí. Las había dado al olvido, porque cuanto sale de mí en las horas del ardiente apostolado, ni procede, ni se detiene en mí. En tales momentos no soy sino vibradora cuerda agitada por soplo misterioso:

« Cuando queremos cumplir una obra y no « probamos á aquéllos por quienes la emprendemos que estamos apercibidos á todos los sacrificios compatibles con la honra y la integridad del carácter, por más que hablemos « nada probará nuestra palabra: será ruido vano, « pasajero.

« Pero cuando probamos con nuestra conducta que estamos leal, sincera, evangélica- « mente sometidos á la autoridad cuyo ministerio ejercemos, en lo que ella tiene derecho « á imponer; entonces, señores, somos, en verdad, « dignos de ser oídos; diré más: de ser « obedecidos. »

Estas palabras, presentimiento de la mala suerte que me amenazaba, pudieron ser mi condenación; pero el Espíritu del Cristo, que las puso en mis labios, me permite justificarlas y las escribe hoy sobre el granito de esta montaña donde reposo.

No volváis, hija mía, no volváis la vista á lo pasado. Ascended. El Cristo nos pre-

cede; y por dura que sea nuestra suerte, no igualará jamás la suya. ¡Cuán bello, cuán laudable padecer siguiendo la vía dolorosa de Aquel que tanto nos ha amado!

Esta reclusión prolongada no me aterra. Pablo pasó tres años en Arabia después de haber sido fulminado en el camino de Damasco.

La soledad es fuerza terrible; y los que tienen espaldas poderosas llegan á ser atletas.

De mí sé decir que la soledad me embriaga.

Las lumbreras del cielo del estudio me inspiran irresistible encanto; y cuando pienso que desde el fondo de mi destierro doy vida á algunas almas, siento que la mía no morirá de inacción.

Y luego, única y querida hija mía, vos lo sabéis: todo lo suple el Espíritu viviente del Cristo.

Sentirlo en lo más íntimo de nuestro ser, de El alimentarnos, en El refrigerarnos, ¡oh inefable afecto!

Y ¿qué es la Tierra? ¿qué la vida? ¿qué el mundo? Vanidad, corrupción, ruido, egoísmo, miseria.

Corren mis años rápidamente á la Eternidad. ¿Qué me resta de vida? No lo sé. Y sin embargo: pareceme que no he comenzado aún mi verdadera vida de Apóstol; pareceme, y es cierto, que apenas he peleado algunas ligeras escaramuzas.

Corvara es mi desierto. Aquí ayunaré mis cuarenta días y mis cuarenta noches; y al fin del ayuno, sí, lo presiento, el Espíritu me impulsará, me transportará á campos de encarnizada lucha, me someterá á pruebas sublimes.

Vivid, querida hija, en comunión conmigo.

Básteos con conocer el Espíritu, y así llegaréis á ser un alma sacrificada á todo lo terrestre: llegaréis á ser bendición animada.

LXXIX

Corvara: 15 de agosto de 1880.

¡Cuán grato es para mí saber que vivís impasible en Dios y en el Cristo, y que vuestra ferviente naturaleza se concentra en lo Eterno, en lo Infinito.

Ya sois feliz y yo también soy feliz en vos.

Adelante, querida hija: enseñémonos mutuamente á morir...

Saber morir... hé ahí la ciencia suprema.

Fuera de Dios y del Cristo dependemos de tantas cosas, por tantos hilos y por tantas fibras, que nos es necesario alcanzar poco á poco al estado simple, lúcido, transparente en que no quede ya en nosotros sino el yo sometido á Dios; y ni aun este yo debe existir, porque ha de perder lo que lo constituye, que es: la independencia.

Está atado, agarrado, cautivo; querría hacer esto, y hace lo contrario; querría acogerse á tal ribera, y se engolfa en plena mar; querría exaltarse á sí propio, y se anonada; querría ser activo, y permanece inmóvil.

¿Comprendéis esto, querida hija?

En ciertas horas, cuando pienso en ello, experimento miedo.

¡Oh Cristo! ¡oh Cristo! Si yo no te hubiera consagrado mi vida; si Tú no fueras mi primero y mi último amor; si sólo fueses hombre; si el Dios, viviente en Ti, no me aterrase; si yo no poseyera la revelación de tu bondad moral; si mi destino no estuviera apegado á tu destino; si yo no fuera todo un creyente hasta en la medula de mis huesos; si poder misteriosos, impalpables, infinitamente su-

periores á mí, no me envolviesen, no me construyesen suavemente y me mantuviesen en Ti; ¡oh Cristo! ¡oh Cristo! ¡cuántas fieras bramarian en mi pecho! ¡qué de tempestades se desatarían dentro de mi cráneo conmoviendo mi ser y amontonando ruinas sobre mí y en torno mío!

Veis aquí el prodigio de la acción del Cristo, querida hija mía.

Tórnanse cariñosos los leones como perros leales; domesticanse los lobos y se convierten en corderos.

Y acarician, despojadas de sus garras, las manos de los leones; y las lenguas de los lobos, antes sedientas de sangre, lamen ahora úlceras.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.



A UNA PÁLIDA

(NEVANDO)



QUI dentro, fuego; ahí fuera, nieve... Así eres tú, como dijo aquel poeta que también te quiso:

--Fuego en el corazón, nieve en el rostro...

Fuego como éste, calor de hogar manso, tranquilo, no enervante como el del sol de estío, que ata el ingenio y pára la fantasía, y entra al par los movimientos del cuerpo y del pensamiento: fuego tranquilo del que no hay que temer que suba á incendio, fué alimentado de excelsas materias, de troncos generosos que un día tuvieron flores, y cuando ya no las tienen, privados de alegrarnos con ellas los ojos, se dan en pasto á la llama para volver á ser útiles y prestarnos abrigo y consuelo....

Tal hubiera sido tu amor, estoy seguro. Primero flores, luego luz y calor:

¡Si la vieras esta noche, qué bonita, tú, á quien tanto gusta la nieve!

¡Si pudiera yo verla contigo, yo á quien tanto gustas tú!

Ha caído de repente y dura un momento.

No es la nieve frecuente encanto de estos climas, como en el mundo sois raras las muchachas como tú.

Aparece siempre á nuestros ojos, como espectáculo nunca visto, y con la intensidad y la fuerza de un pensamiento nuevo.

Así, á través de uno y otro año, de uno y otro dolor verdadero, y de una y otra ficticia ventura, viene, blanca como la nieve, tu memoria á llenar de poético y triste encanto el pensamiento. Baja sobre él mansamente, como bajan sobre el agostado jardín esos copos

y le van formando esta blanca vestidura, que, con ser tan fría, parece que ha de abrigarle y protegerle.

Como es tan raro que nieve, hasta la luna, esta esquiva de quien apenas conservábamos memoria, se ha dignado salir á verla.

Yo la he saludado con la misma alegría que á ti, cuando pasado un luto, apareces en una fiesta, y pensando en ti, me he puesto á contemplar el maravilloso espectáculo de sus reflejos sobre la nieve.

¡Qué luz tan melancólica, tan hermosa! ¡Qué musa!

La nieve, que es triste, parece sonreír ante las caricias del astro, como se sonríe tu rostro pálido al sentir, sobre sí, la luz de unos ojos.

Si pudieras verla, tú á quien tanto gusta la nieve!

Durará un momento; pero la impresión de esta blancura, de esta delicada belleza de la nieve, vivirá aún largo rato en mis ojos, como en mi memoria la de tu hermosura, con que me alumbro entre las tinieblas y obscuridades de la vida.

A mí me gusta la nieve porque te gusta á ti, y á ti te gusta porque es blanca.

Y repara que, quizá, no he dicho una simpleza. Blancos son tus pensamientos, y tus sueños, y tu alma, y tu rostro, y blanco tiene que ser todo lo que te guste, y por ser blanco tiene que gustarte, porque lo blanco es la pureza, lo inmaculado, lo no vulgar; y tú no puedes encontrar bello nada que no sea así.

En el jardín del mundo, del que sois vosotros las flores—y nosotros pudiéramos ser los árboles, quién el fuerte roble, quién el laurel glorioso, quién, ¡ay! el ciprés tristísimo,—las hay de todos colores y aspectos. Prefiere uno los claveles porque son alegres; otro los encuentra vulgares y elige la rosa de té, por lo triste, por lo aristocrática; hay quien escoge los pensamientos por lo que significan, y no se paga de exteriores encantos....

Pues bien, en ese jardín tú eres la rosa blanca, la que todos admiran, aunque sin atreverse á aspirar á ella, la que no se discute, la que no admite comparaciones ni rivalidades.

El blanco es la suma de todos los colores, de todas las bellezas de la vida, por lo tanto.

La pureza, que es el blanco entre los matices del espíritu, es la suma de todas las virtudes, de todos los afectos tiernos y generosos.

Vista á través de tu alma, la vida y la naturaleza humana se transfiguran y embellecen; bajo ella ocultan sus esperanzas la una, su flaqueza y miseria la otra. En lo cual eres todavía igual que la nieve, que cubre con su inmaculada alfombra el lodo y el sucio aspecto de la calle ó el camino.

¡Celestemente hermosa sois tú y la nieve!

Parecen estos copos, pétalos de rosas blancas que alguien se entretiene en deshojar desde allá arriba.

Diríase que ibas á pasar tú por debajo.

Y eso parece tu rostro; no blanco sino nevado. Pálido, no por falta de color, sino por sobra de blancura....

Hermosa sois tú y la nieve.

¿Por qué va á ti mi pensamiento siempre que veo nevar? También es blanco el sol y no se te parece, sin embargo.

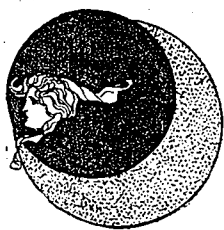
¿Será que son tristes la nieve y tu recuerdo?

Ello es que de tal modo os asocio yo en mi mente, que no parece sino que eres tú la que nievas.

M. MENENDEZ Y PELAYO.



E. MUNIER: El despertar



VENIT HESPERUS

Del libro, en prensa "Triunfos"

A Jesús E. Valenzuela.

Venus refulge plácida y sola,
y un sueño pío decora el mal.
Así la bruna y errátil ola
súbitamente se tornasola,
viniendo al brillo de algún fanal.

Hosco el recuerdo que no conjuro,
que como en llaga prende raíz!
Tal en la roña del viejo muro
la hiedra clava, con brote duro,
el postrimerio y agrio tapiz.

Dios dijo al astro: «Reveña un poro,
un intersticio de mi capuz;
muestra un diamante de mi tesoro;
y en la pupila turbia de lloro
hinca una flecha de doble luz!»

Fiero el albatros obre cual hizo,
guste procelas como antes yo,
y en ellas triunfe gozando hechizo,
y surto al aire parecía un rizo
que de la espuma del mar saltó!

Freno seguro mi arrojo tasca,
y arrumbo estoque, lanza y arnés.
Toda una vida, que fué borrasca,
fenece y cruje con la hojarasca
que oprimo y rompo bajo los pies!

A nobles luchas nada me incita;
conculco y mancho laurel de pró:
el bardo sufre tremenda cuita,
echando menos la tortolita
que al aura obscura se le voló!

Gélido el río reposa y calla,
y no se funde para su bien.
Aspiro el soplo de la batalla,
y á veces vibro y el ocio estalla...
y aquí la burla y allá el desdén!

Sauce de fosa mudo y tranquilo
que, por impulsos del vendabal,
vuelca el agobio, frustra el sigilo,
plága de acentos el sordo asilo,
besa con tumbos el polvo igual!

Hoyo impasible que un labio sella,
y remembranza que incluye horror...
Y el alma busca distinta huella
en el puntito de cada estrella
mística y dulce para el dolor!

SALVADOR DIAZ MIRON.

EN DIAS DE ROMA



una, con la lluvia silenciosa de pétalos, sonaban músicas invisibles. Vahos de intensos y extraños perfumes saturaban el aire enrarecido, donde aún, ya atenuados, sentíanse los olores del festín de poco antes. Leves hilos de humo subían lentos de los áureos pebetes y turibulos. Caían las luces débiles sobre los comensales coronados de rosas, en trajes conviviales de amatista, púrpura, violeta, blanco, azul y amarillo; sobre las guirnaladas, que vestían las columnas de jaspe, pórfido y mármol numídico; en las paredes incrustadas de oro, marfil y piedras preciosas, de inúmeros matices; y bajo el suave imperio de las luces, de todos los puntos irradiaban tonos vagos, imprecisos fulgores, reflejos mortecinos. Oyéndose la sinfonía invisible, mirándose los brillos atenuados, la marchitada floración de las guirnaladas y coronas; los comensales tendidos en los lechos, mudos ó somnolentos; aspirándose el pesado ambiente, diríase que el crepúsculo de una vida de dioses moría en el amplio triclinio de la soberbia *Domus Aurea*.

La quietud reinante era sólo una tregua fugaz á raíz del reciente servicio.

En derredor de las mesas, como oficiantes de una agape sagrada, los esclavos, en trajes talarés, discurrían silenciosos; y así, callados, eran en la tibia atmósfera, en el dulce crepúsculo, como las sombras de los númenes propicios que presidían en lo antiguo los festines cordiales.

Pesadamente, del centro del triclinio, de un lecho tríplice de maderas olientes, encubierto de púrpura, entre cuyos plegados caprichosos, asomaban enchapaduras de oro, ligeras líneas de marfil y extrañas piedras luminosas, Nerón levantó la cabeza ornada de laurel, y en el gordo testuz, se reflejó la claridad dudosa de una lumbré cercana. Su túnica de amatista crujió al incorporarse, y bajo el fulgor de la luz vecina, semejaron sus pliegues la piel de una rara serpiente. Con torpe esfuerzo llevó al ojo derecho la esmeralda; en la vaga claridad, la piedra preciosa mintió la pupila de un felino hebetado; y, pausadamente, recorrió las mesas, se inclinó, luego, é hizo una señal.

De repente las luces se avivaron. Llenóse de nuevo con nardo y cinamomo y extrañas resinas, la copa de oro de los pebetes y turibulos. El ritmo suave de las músicas se tornó fuerte y rápido. Atenuóse la lluvia silenciosa de pétalos. Cambiáronse las guirnaladas en las columnas y paredes, y las coronas en las frentes de los comensales, atentos á Nerón. Como por magia desaparecieron las mesas; y en el piso, límpido como una agua de fuente, á influjo de las luces avivadas, se reflejó la escena.

En ánforas, en vasijas, en crateras, en vasos y en bandejas de oro y de plata cincelados maravillosamente, los esclavos, mudos siempre, circularon añejos vinos y frutas de lejanos países y de todos los climas: del frío norte; de los soles templados; del mediodía caliente.

Era una fiesta íntima, y en el reparto de los puestos no se había observado la jerarquía palatina. En los lechos se unían los comensales por interés, amistad ó amor.

Petronio, á la diestra del César, se volvió, lánguidamente, como un lirio que doblara su tallo, hacia Cayo Servilio recién venido de Bitinia, y le dijo:

—Cayo Servilio, rompe tu silencio y dinos lo que se hace en Bitinia.

Como si despertara, Cayo miró aturrido á Nerón, y arreglándose la corona queriendo

encubrir su calva enorme, en cuyo marfil rompiáse á la loca las luces próximas movidas del viento que renovaba el aire, respondió con voz trémula:

—Se sacrifica á Júpiter y se le ruega conserve la salud del César.

—Pues nada se hace, replicó el Arbitro, ó menos que en las otras Provincias del Imperio donde se sacrifica á Nerón y se le pide prolongue la vida de los dioses; y arreglándose un pliegue de la túnica, alterada por el movimiento, miró furtivamente al César.

Coto Cinicio, proveedor de las cocinas imperiales, paróse de su lecho:

—¿Para qué ha menester el César de salud, no lo veis robusto? Apenas cabe en la túnica. Y vació de un sorbo la copa.

Plauso, jónico aventurero, hábil, mas de poca elocuencia, se apresuró á decir:

—¡Cuán corto de alcances, Coto Cinicio! No cabe el César en el Orbe y pretendé encerrarlo en una estrecha túnica.

Tigelino aplaudió coreado por algunos.

—Así es, agregó en alta voz Fulvio Leno, mirando al Arbitro quien en voz baja decía algo á Popea.

—Qué empeño el vuestro, dijo á poco Petronio sonriendo, ¿queréis someter al César al nivel de los simples mortales?

—Eso es negar al César ¿verdad Cayo Servilio? interrogó Vitelio, cuyo vientre de cerdo beocio, desbordado sobre el cinto de cuero, le echaba afuera su túnica de rojo de sangre, ya manchada de lunares grasientos.

El César había oído el diálogo con la paz bestial de un fetiche; pero cuando Vitelio habló á Cayo Servilio miró á éste como aguardando una respuesta.

En ese instante un coro de jóvenes de ambos sexos, ataviados de blanco vaporoso, irrumpió en la estancia, como en un lago una tropa de cisnes; y comenzaron á danzar ai són de arpas y címbalos débilmente vibrados. A la vez que Nerón, los comensales pusieron los ojos en la danza.

Discretamente, Cayo Servilio se aproximó á Petronio, le tocó al hombro y en voz queda le habló:

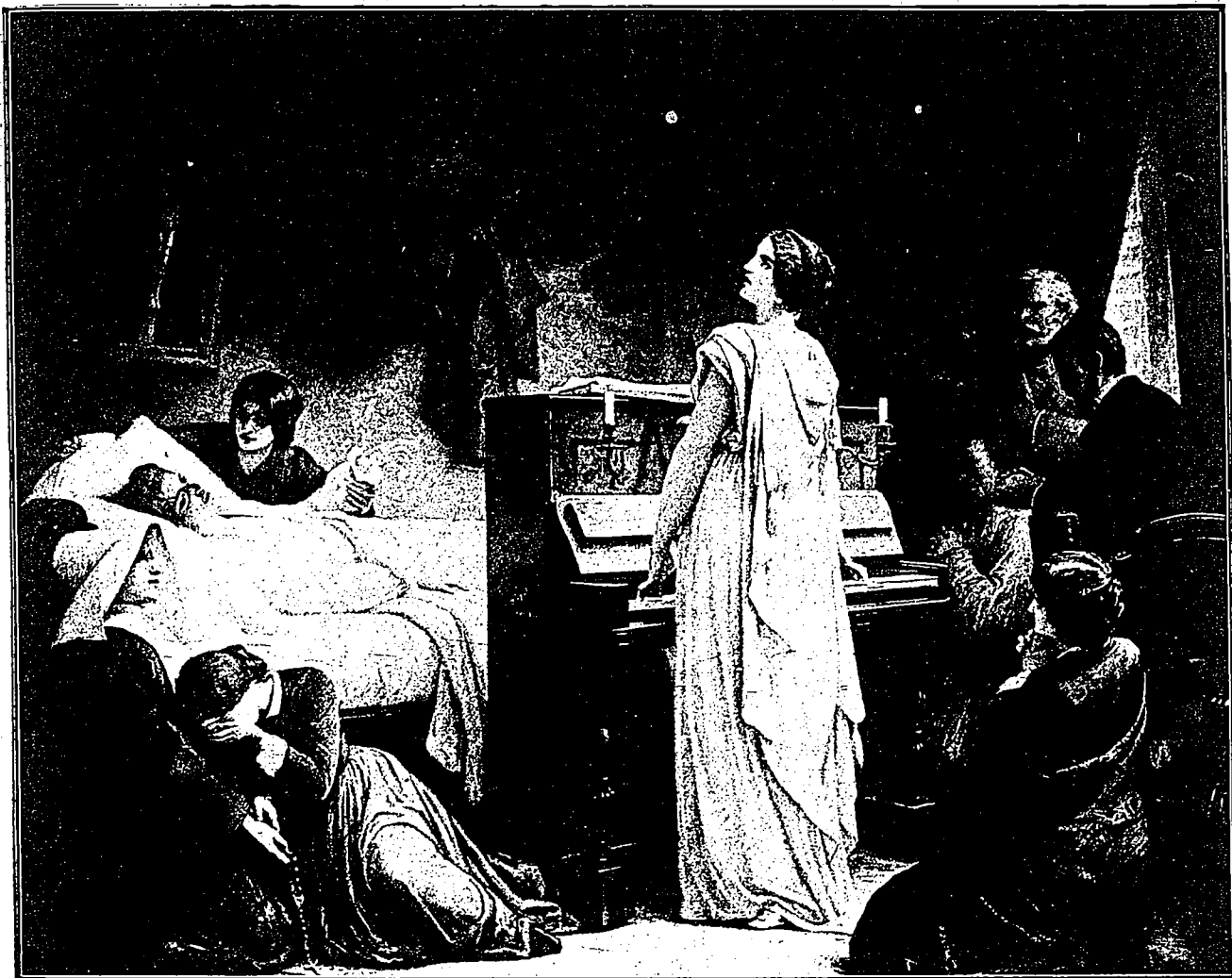
—Me has concitado la antipatía del César y me veo perdido en la solicitud que me trae de Bitinia. Contaba con tu influjo...

—Pero ¿tenías alguna? lo ignoraba.

—Hace días busco la recaudación de aquella Provincia. Diez mensajes he remitido al César proponiéndole un sistema de cobro que exacciona menos que el que rige, pero no los recibe. Fulvio Leno, deudo del Procónsul actual los sustrae en la cuenta. Vine en persona á hablarle, pero... me has hundiído...

—Nó, aguarda. Volverás á flote mejor de lo que piensas. Harás lo que te indique. Ahora, ve la danza.

Los bailadores habían dejado los pasos lentos del principio; y, entonces, aleccionados por la música monacorde casi de las arpas y címbalos, se movían como sierpes en la cabeza heridas, para caer luego en lánguidas posturas. Súbito, los instrumentos activaron el ritmo, y los danzantes se agitaron cual poseídos de una fiebre de las campiñas bajas; cual ménades que cumplieran los preceptos de algún rito furioso. Otra vez se hizo lenta la música; sonaron acordes broncos á los cuales asumieron los bailadores rígidas actitudes, como de catalepticos; tornó el ritmo á avivarse hasta el delirio, y los danzantes, rasgándose los blancos trajes leves, se arrojaron desnudos, uno tras otro, sobre una roja tela, que para ellos, sobre el claro piso, fingía una hoguera intensa. A poco eran los bailadores un hacinamiento de albas carnes de las cuales emergía un tono mate al quebrarse las luces en las pieles su-



BARRIAS - Muerte de Chopin

dosas. Los tocadores se acercaron al César, que en pie, aplaudía, y, á una, vertieron un solo acorde largo, y se humillaron.

A par del César, los comensales aplaudieron. Este se hallaba transformado. Las huellas animales del hartazgo habíanse extinguido con la danza. Brillaban sus mortecinos ojos de miope al moverse rápidos de uno á otro lado, y una señalada inquietud dominaba su cuerpo.

El Arbitro fingía no verle, é indolentemente, ponía, ora acá, ora allá los ojos, cual fatigado de la fiesta. Pero cuando los bailadores se hubieron alejado, cuando los tocadores llegaban á la nívea arcada á cuyo final se hallaba la salida, se volvió á Cayo Servilio y le dijo en voz alta:

—Si los dioses tuvieran piedad de los mortales, nos harían, en veces, bellos dones. De mí sé decir que sólo un dón de arte divino extinguiría el hastío que ahora me posee. ¿No crees lo mismo, Cayo Servilio?

—Lo mismo, oh! Petronio; pero el único dios que desciende á nosotros acaso no se digne; y quedaremos tú con tu hastío, exquisito romano, y todos sin el bien del presente divino.

Los más de los comensales escuchaban. Los esclavos, adiestrados, detuvieron el servicio pedido por Nerón. Tras las palabras de Cayo Servilio, los ojos convergieron al César, quien como corrido, se acodaba á Popea,—reclinada en el lado siniestro del triclinio imperial—huyendo la insinuación del Arbitro.

Hubo un instante de silencio durante el cual Petronio, allegándose al César, le dijo suplicante:

—Divino! háznos el bien de una danza pirrina: de aquella que emblema la gratitud de Eneas á Venus por sus favores en el Lacio.

—¿Ahora? objetaba Nerón, me siento fatigado y.....

Innúmeras voces lo acallaron, y un confuso coro de súplicas lo asedió. Apia Julina, afuera el seno, aún túrgido, le besó la diestra á un guiño de Petronio, y hasta Popea le suplicaba. Al fin aparentó rendirse, y batió palmas.

Una alegría loca pobló el triclinio.

A poco, en la cabeza un áureo casco rematado en un lobo con ojos de rubí; un fuerte arco en la diestra; á la espalda un carcax con dardos; ceñida al talle una túnica de oscura lana; al pecho una esclavina anudada sobre el hombro derecho, y calzando coturnos de cuero rudo, Nerón cumplía las primeras figuras de la danza tocada por músicos vestidos de compañeros de Eneas.

Sobre las flacas piernas, el vientre sin fajas caía como una cosa informe. A cada paso temblábale agitando la túnica.

Atilio Fulvio, patricio de gusto refinado, volvió la cabeza como buscando algo, y con voz trémula por la cólera, dijo á Tíreo, perito en cosas griegas:

—¡Qué pena! y pensar que ni aun á la sombra de estas vergüenzas se encuentra uno libre de la muerte!

—Me duele ver cómo se prostituye el Arbitro, respondió adolorido Tíreo.

Nerón, fijos los ojos en Popea, cual si estuviese á presencia de Venus, ya alargaba los brazos, como ofrendando el arma á la deidad; ora se retiraba, fingiéndose ofuscado de un resplandor intenso; ya se acercaba como atraído; y copiando el ritmo de la danza, iba, volvía, se agachaba, se erguía, cual debatiéndose en las redes de una sugestión irresistible.

Los circunstantes no perdían los detalles: Petronio, sonreído, atento á los incidentes de la danza, veía á ratos, ora á Tigelino, ya á Fulvio Leno. Cayo Servilio no desviaba los ojos del danzante.

De pronto, Nerón se quita el casco rompiendo una correa, y lo junta al arco en la derecha; tras una contorsión burda, se desprende el carcax con la siniestra, y, en un raptó, que la música miente, arroja á los pies de Popea, que se yergue del lecho, casco y armas, y se cruza de brazos alzando la cabeza hacia el techo de donde ya apenas caían pétalos.

En mitad de la estancia; al resplandor cegante de las luces; entre el humo de los pebetes y turibulos; el intenso aroma de las flores, resinas y esencias; entre la vocería de todas las bocas, Nerón, casi ebrio, sudoroso, los brazos cruzados sobre el vientre enorme un tanto velado por la túnica; entrecerrados los ojos turbios, era un grotesco ídolo de alguna baja secta, oscura é ignorada, ídolo de

piedra á medio desbastar, vestido de romano antiguo, en la locura de una saturnal.

Varias veces encaminó los ojos para donde Petronio; pero el Arbitro atento á Cayo Servilio aparentaba nuevamente no verle, hasta que rompiendo con su palabra fuerte el coro de aclamaciones, ya débil, exclamó sorprendido:

—Por Venus! Cayo Servilio se halla estático; diríase que anhelara copiar en sus ojos la danza divina para que la mirasen en Bitinia. Del estado en que se halla sólo podría arrancarle el Gobierno de aquella Provincia huérfana de arte puro desde la muerte de Nicomedes. ¿Verdad, divino? Y se dirigió al César quien tomado de un temblor ligero, respiró al acercarse el Arbitro en cuyo brazo se apoyó encaminándose á su lecho.

Pero antes de llegar, Cayo Servilio salió á su encuentro, y besándole la tosca túnica prorrumpió:

—Oh! artista, no estaba en mí. Creía asistir á la propia entrevista de Venus y Eneas, de tal prestigio has vestido la escena. Venturosos los que pueden inmortalizarse á tu lado viéndote, y oyéndote; y dignos de penas seamos cuantos vivimos en Provincias sin tener el consuelo del Arte.

Nerón, aún trémulo, dibujó en su faz apoplética una sonrisa de vanidad suprema, y respondió á Cayo:

—Te hago Procónsul de Bitinia, mas si te obligas á fundar una escuela de baile, declamación y canto, para la cual te enviaré los preceptos.

—Oh! divino, y Cayo se puso de rodillas; eres más excelso que Eneas. Si él fundó el linaje del Lacio, tú en cambio lo eternizas en el sagrado campo del Arte. Fundaré la escuela Neroniata, pero hónrala con tu presencia.

—Iré, dijo Nerón, y apartando á Cayo, rápidamente se encaminó á su lecho.

A poco dió palmadas.

Otra vez resonaron las músicas. Aviváronse los pebetes y turibulos: de sus copas, espesas nubes de humo se escaparon. Despabiláronse las luces... Lustróse de nuevo el pavimento. De nuevo sirvieron los esclavos en ánforas etruscas, cráteras helénicas, vasos corintios, vasijas asiáticas, bandejas de plata y oro, de diversas formas y tamaños, vinos, dulces y frutas; y otra vez, la lluvia silenciosa de pétalos, á manera de innumerables mariposas breves, descendió sobre los convidados, simulando el ambiente cargado de perfumes, la irradiación de las luces animadas, y la lenta caída de los pétalos, un día de lujuriosa Primavera en algún bosque tropical.

Las voces acrecían á medida de las libaciones.

—Brindo por los siete divorciados de Julia Treboniana, gritó Apia Julina, levantando la copa.

—Y por los tuyos ¿quién brinda? dijo Venecio Rufo, centurión degradado, tirando su corona á la cabeza de Julina.

—La ley es buena. Ha hecho de Roma un pueblo de polígamos, dijo Fulvio Leno. Estaba recién casado y moralizaba desde sus bodas.

Calvia Sempronía, casi muda hasta entonces, se aproximó á Cayo Servilio, ya ebrio, y vertiéndole en la calva una copa de vino, gritó, alegre:

—¡Brindo á la Primavera!

Un aluvión de risas locas siguió al brindis. Cayo besó la diestra de Calvia, y brindando por Venus Afrodita, pellizcaba en un brazo á Tigelino quien se llevaba á Calvia á su lecho.

Fulvio Leno había llamado al Prefecto y hablaban con cautela observando á Nerón y al Arbitro.

—¿Has visto? Perdimos las ganancias de Bitinia. Petronio se hace insoportable. Mira

qué hacemos para la noche en el Suburra. Búscate una flor nueva.

—Ya la tengo. Pero advierte que el Arbitro lo maneja en el Arte y que nosotros poco sabemos de eso, arguyó con pena Tigelino, por cuya mente, pasó como un vuelo de gansos, su recuerdo de antiguo muletero.

—No importa. Explotemos su otra debilidad; y en tanto vigilemos al Arbitro. Abusa de su fuerza y se descuida. Ahora, véte, y habla con tiento á Calvia Sempronía: adora en él.

La fiesta iba á la orgía.

Popea hacía por marcharse llevándose á Nerón. Este, bebido, afanábase en coordinar una sarta de estrofas báquicas y á nada ponía asunto. Conociendo su cólera, Popea se abstuvo de insistir.

En un lecho, apartado del lugar imperial, Publio Martino, tribuno de las legiones de Vindex, y Marcelo Plinio, poeta de alma republicana, dialogaban.

—Vindex no sabe de estas cosas. La dignidad cesárea ha caído en el fango. Se hace menester redimir al Imperio de tal prostitución. Los hombres y los dioses claman....

—¿Para qué? interrumpió el poeta. La muerte de la República ha podrido el tronco romano, y á esto sucederá algo peor. Los dioses están mudos y los Cesáres locos.... Las fronteras sienten el paso de los bárbaros. Voces extrañas suenan en los fondos sociales. Todos los signos son de algo poderoso y terrible, y ya ves qué se hace....

Marco Hostilio, caballero, entusiasta de Vindex en quien fiaba ahora, tras el fracaso de Pisón, se aproximó diciendo:

—Cuidado! El delator Helvidio os observa. Tened presente que al través de este ambiente de aromas, cruza el vaho pútrido de la prisión Mamertina. Pidió vino á un esclavo, escanció la copa hasta las heces, y arrojándola al aire, gritó:

—A la eternidad de Roma y de Nerón.

—¿Qué infamadora es la tiranía! repuso Marcelo Plinio echándose boca arriba en el lecho.

Petronio, en todo, acercóse á Popea, llamado sonreído á Tigelino, y cuando éste llegaba, le preguntó con aire cándido:

—Es cierto que ignoras el nombre de los que defraudan á Popea en las correrías del Suburra?

El pretoriano vaciló, pero repuesto al punto, respondió, sonreído también:

—Ya lo sabría Augusta y los autores estarían castigados.

Popea inclinó la cabeza, alejóse el Arbitro encogido de hombros y Tigelino, al volver á su puesto, vió á Fulvio Leno, cuyas pupilas de toro mutilado habían seguido al pretoriano.

En medio al triclinio, Cayo Servilio daba voces abrazado á una ligera ánfora corintia, enloquecido por la mezcla de vinos. Y en el cuello la corona arrugada, sudorosa la calva, y tanto manchada por el vino de Calvia Sempronía, tropezó en un vaivén con Vitelio quien despertado, empezó á gritar balbuciente:

—Guía... bien... imbécil! creyendo que marchaba en litera.

Se había ido Popea. El César en la obsesión de una idea fija; extraño ya á cuanto se efectuaba en torno suyo, no la sintió alejar. Algunas damas se marcharon con ella. Otras, dormidas en brazos de sus amantes ó maridos, mostraban porciones de sus cuerpos. Senadores, espías, caballeros de las varias órdenes, histriones, tribunos, lenos, augustales, arúspices, ediles, cuestores, pretorianos, se apoyaban imbecilmente en las columnas, rodaban por el suelo, caían cabe los lechos, ó, á tientas, buscaban las salidas.

En sitios distintos, los vómitos ensuciaban el piso, regado de flores destrozadas, sandalias de

festín, fragmentos de vidrios, manchas de vinos rojos, frutas pisoteadas y restos del reciente servicio. Ya los esclavos no limpiaban.

Voces incoherentes, risas descocadas, cántos, rumor de besos, palmadas, gritos estridentes, en confusión indecible llenaban el triclinio.

—Brindo por el Caos, rugía Cayo Servilio, ahora á horcajadas en un ánfora enorme que contenía agua-miel.

—Buen presente para Bitinia, dijo Fulvio Leno, señalando á Cayo Servilio, á Cneo Nasica. Este había bebido apenas y se hallaba en la fiesta por expresa invitación del César.

—¿Qué más saldrá de aquí? respondió Cneo, en cuya alma ardía como un fuego sagrado el recuerdo de la extinguida dignidad romana; y tomando su capa militar y su calzado de manos de un esclavo, aventó lejos la corona marchita, y sin mirar á Fulvio, erguido se perdió en las columnas.

Nerón, atormentado por el vino y el sueño, á intervalos levantaba las manos y movía los dedos como tapando los agujeros de una flauta invisible; acaso contando los números de un verso en su tenaz obsesión poética.

La fiesta decaía.

Sereno, sin rastros de ebriedad, sin señales de sueño ó de fatiga, se levantó Petronio; llevó la mirada hacia Nerón, y dió voces pidiendo su calzado, su traje y su litera. Quitóse la corona y con gentil desenfado, viendo furtivamente á Fulvio Leno, la arrojó al pie de un busto de Nerón *imperator*; y se alejó. Pero cuando llegaba á las columnas, regresó buscando á Cayo Servilio, y viéndole mancornado, en actitud de vomitar en Vitelio dormido, le habló á gritos:

—Mándame de Bitinia una página para *El Satiricón* si es que la Provincia no ha venido á menos de cuando Julio César soportó á Nicomedes; y se marchó seguido de Calvia Sempronía con la que hubo este diálogo al pisar la litera:

—Llévame á tu casa.

—Pero.... ¿y tu marido? Además.... tengo sueño.

—No lo miraste escandalizando con el sirio detras de una cortina? Fué público. Luego.... tengo que hablarte de Fulvio y Tigelino.

—¿Estás ebria? Ya me dijiste. Sera mañana.... Te dejaré en tu casa.

Y la litera se alejó.

Era ya el alba. La lividez crepuscular entraba amortiguando el fulgor de las luces; brillando con brillo nuevo el oro y la pedrería de las paredes y columnas y dando á la faz de los orgiásticos tintes cadavéricos. Las flores de las guirnaldas y coronas arrugadas, secas, sin brillo, fingían haber sufrido el vaho de fuego de un verano inclemente. En los pebetes y turibulos flotaban con pereza blancos hilos de humo. Las músicas morían hasta ser un vago, impreciso murmullo de moscas prisioneras. De la red ya no caían pétalos; y una que otra voz, torpe y trémula, de alguien que soñara rompía la creciente quietud. Al fulgor angustioso del crepúsculo, veíase el triclinio como una fiesta de vencedores sorprendidos en la fiebre del triunfo.

Ahora los esclavos, mudos siempre, limpiaban el claro pavimento; arreglaban los lechos vacíos; tapaban los pebetes y turibulos, y á proporción que el día avanzaba, apagaban las luces.

A una señal de Tigelino los esclavos corrieron las cortinas y tapices próximos al lecho de Nerón; y una noche artificial se hizo en torno de la augusta persona.

Fulvio Leno, un tanto adormilado, paróse de su lecho, lentamente, como lo permitía la suma de alimento engullido, y giró sus grandes pupilas por la estancia buscando á Tigelino.



Museo del Louvre - MURILLO: El joven mendigo

En la penumbra de un arco, al resplandor de una lumbre muriente, el pretoriano leía consultándola á un retórico griego de feo aspecto, una página en prosa.

Fulvio marchó hacia ellos. Al pasar por los lechos, mirando los vencidos del vino con aire de victoria, exclamó rudamente:

—¡Imbécil!

Había apercibido á Cayo Servilio quien en el colmo de la ebriedad, chupaba á Vitelio rendido el dedo gordo de la diestra con el ansia de un cervatillo hambriento. Sobre la calva de Cayo, un pétalo de rosa marchito fingía una mosca muerta.

Fulvio, golpeando á Tigelino le dijo:

—Hasta la noche en el Suburra, y cambiándose el traje y el calzado, se perdió en la sombra de la columnata extendida hasta el atrio como un bosque de mármol.

El retórico decía á Tigelino:

—Recuerda que me has prometido el usufructo de granos en el mercado judío.

—Sí, respondía Tigelino. Oye esta frase:

En Nerón se interrumpe la historia y.....

—No olvides, atajó el retórico, que me adeudas el pan de la última anona.

Huérfaña de aceite, la luz se agotó de repente.

El griego y Tigelino se alejaron hacia la salida.

Afuera el día reinaba. El oro tibio del sol caía sobre la *Domus Aurea* haciéndola esplender; y al fulgor naciente, la casa cesárea era una maravilla.

Como de ordinario grupos de curiosos veían la mansión soberbia al fulgor matinal; y ahora comentaban la fiesta de la noche diciéndose los nombres de los asistentes, muchos de los cuales, todavía, en litera, en andas ó á pie, dejaban el palacio imperial.

De un grupo, un hombre de traje sencillo, mezcla de legionario y ciudadano, surcada la faz de cicatrices, esgrimiendo un palo de pastor, dijo con voz sonora:

—¿Veis? La casa imperial brilla con fulgores de incendio. Roma está condenada. La demencia ha tocado á las sienas más altas, y perecerá por el hierro y el fuego. Dios se apiade de los inocentes; y se alejó á grandes pasos.

De los otros grupos algunos se volvieron á mirar quién hablaba. Unos soldados rieron con desprecio confiados en la eternidad de la Roma imperial. Otros ni siquiera voltearon; pero muchos de trajes mugrientos, de flacos rostros y ojos torvos, siguieron al hombre de la profecía lúgubre.

A lo lejos cantó de pronto un gallo.

—Por Esculapio! dijeron los soldados. Un gallo ahora? Mal augurio; y se encaminaron al palacio augustal.

A poco el sol de estío, dispersó con su fuego hasta los más pertinaces curiosos.

Entre el fulgor cegante del astro, la *Domus Aurea*, brillaba como una ascua.

B. VALLENILLA LANZ

1906.

VIEJA LLAVE

Esta llave cincelada
que en un tiempo fué, colgada,
(del estrado á la canecila,
de la despensa al granero),
del llavero
de la abuela,
y en continuo repicar
inundaba de rumores
los vetustos corredores;...
esta llave cincelada,
si no cierra ni abre nada,
¡para qué la he de guardar!

Ya no existe el gran ropero,
la gran arca se vendió,
sólo en un baúl de cuero,
desprendida del llavero,
esta llave se quedó.

Herrumbrosa, orinecida,
como el metal de mi vida,
como el hierro de mi fe,
como mi querer de acero,
¡esta llave sin llavero
nada es ya de lo que fué!

Me parece un amuleto

sin virtud y sin respeto;
nada abre, no rescuena:
me parece un alma en pena.

Pobre llave sin fortuna
...y sin dientes, como una
vieja boca; si en mi hogar
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¡para qué te he de guardar!

Sin embargo tú sabías
de las glorias de otros días:
del mantón de seda fina
que nos trajo de la China
la gallarda, la ligera
española nao fiera.
Tú sabías de tibores
donde pájaros y flores
confundían sus colores;
tú de lacas, de marfiles
y de perfumes sutiles
del *bon vieux temps*; tu cautela
custodiaba la canela,
el cacao, la vainilla,
la suave mantequilla,
los grandes quesos frescales.

y la miel de los panales,
tentación del paladar;
mas si hoy, abandonada,
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¡para qué te he de guardar!

Tu torcida arquitectura
es la misma del portal
de mi antigua casa oscura,
(que un día de premura
fué preciso vender mal).

Es la misma de la ufana
y luminosa ventana
donde Inés mi prima, y yo,
nos dijimos tantas cosas
en las tardes misteriosas
del buen tiempo que pasó....

Me recuerdas mi morada,
me retratas mi solar;
mas si hoy, abandonada,
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¡para qué te he de guardar!

AMADO NERVO.

PAISAJE SENTIMENTAL

A MIGUEL HERRERA MENDOZA

¿Qué valen por sí mismas las cosas?
Ni siquiera en sus aspectos, distintos á
cada instante, podemos darles un valor
real y definitivo. No tienen más signifi-
cación ni valor que los que les concede
nuestro pensamiento. Diríase que las co-
sas saben amoldarse á nuestras intencio-
nes y á las actitudes de nuestro espíritu,
de un modo eficaz y maravilloso. El
símbolo no se crea, propiamente hablan-
do: encontramos en la disposición de los
hechos ó en la forma de los objetos
una semejanza elocuente y profunda
con nuestras sensaciones é ideas, que
nos arrastra con fuerza irresistible á
elevator á representación de los sen-
timientos las inertes masas de las
cosas, dormidas irrevocablemente en el
sueño de su inmovilidad inánime.

Un día, hace muy poco tiempo, me
sorprendió inesperada é intensamente
la evidente armonía, que advertí con
claridad suma, entre el alma ficticia
del paisaje y mi propia alma vestida
de alegrías tenues, que comenzaba á
despertar con un anhelo de cosas gra-
tas, tras los días grises, pesados y
lóbregos de la enfermedad, transcurri-
dos en la estancia silenciosa y muerta,
entre olores de drogas nauseahundas
y confusos presentimientos, disueltos en
el aire, cual otra fragancia aviesa y
fúnebre.

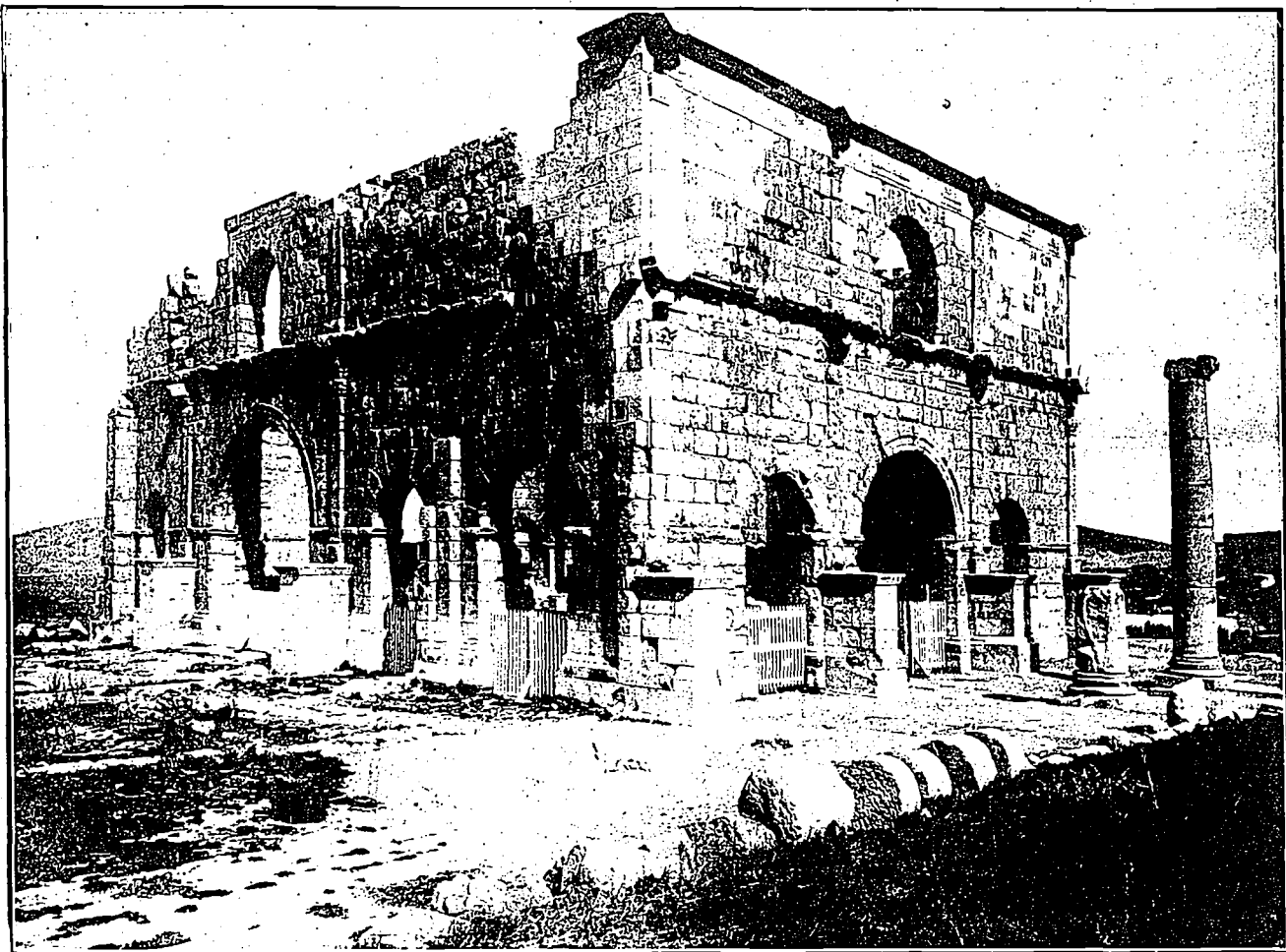
Calle abajo caminaba, absorto en los
primeros júbilos pálidos de la conva-
lescencia. La tarde, toda lacres y ama-
rillos, despedía un resplandor de ju-
ventud sobre la vieja ciudad melancó-
lica. Era una tarde sin violetas ni

penumbras, sin neblinas, ni congojas,
ni suspiros luminosos en el ámbito oc-
cideo. Brillaba con una sonrisa ardien-
te de mujer joven, con una sonrisa de cla-
vel gualdo y bermejo, abierto á besos de
rocío en un predio azul y fantástico.
Era una loca sonrisa la de la inmensa
flor crepuscular, que resplandecía en
un éxtasis placentero sobre las vulga-
ridades de la pobre ciudad taciturna.

Por la calle que caminaba en-
tonces, transitaba yo de continuo en
un tiempo, cuando, recién llegado á
Caracas, oclutaba en un rincón pol-
voriento y obscuro mis enormes sue-
ños y tejía con paciente resignación mis
fantasías, arropado por la sombra, como
teje un gusano, en el misterio de su
escondrijo, su maravillosa mortaja de
seda. Qué distinta estaba ahora la calle!
Había antes allí una plaza frondosa y
sombria, sembrada de grandes y viejos
árboles, cuyos troncos rudos y negros cer-
tificaban ancianidad. Bajo los árboles,
sobre el césped, jugueteaban los niños
del contorno, algunos vigilados de
cerca por ayas vestidas con trajes cla-
ros. El sitio era silencioso, pacífico, dul-
ce con la dulzura melancólica del agua
dormida bajo follajes centenarios, en
una tranquilidad de jardín antiguo, todo
inundado de lianas silvestres, de in-
cultas marañas, de parásitas y de mus-
gos. Los habitantes del barrio tenían
facha soñolienta, facha de fatiga y de
resignación, así como de gentes desen-
cantadas que no aspiran sino á vivir en
un reposo perpetuo, alejadas para siem-
pre del bullicio y de las luchas. El
empedrado de las calles era irregular
y brusco: lleno de baches, de joro-
bas, de altibajos, alfombrado de hojas
secas, de andrajos, de todos los residuos
que la incuria municipal permite amon-

tonarse en los sitios de poco tráfico.
Los comercios eran escasos, precarios
y tristes. Pulperías anegadas de som-
bra siempre, visitadas por las moscas,
sin un borracho que hiciera retemblar los
anaqueles, donde imperaba una mugre
añosa, con sus sonoras blasfemias, con
el golpear de sus manos brutales é in-
conscientes sobre el mostrador forrado
de zinc. Fruterías ambiguas, mezcla de
tabernas ínfimas y fruterías de verdad,
donde los frascos llenos de licores sa-
tánicos, verdosos, amarillentos, nausea-
hundos, se alineaban en un estante
viejo, junto á las frutas maduras, fres-
cas, que saturaban el ambiente de un
perfume cordial y húmedo y cuyos colo-
res ponían una nota agreste y bondadosa
en las penumbras pálidas. El oro de
las naranjas, el rojo de las fresas, las
esferas velludas de los duraznos, el
jalde mortecino y democrático de los
cambures, el recio verde de los aguaca-
tes, toda la gama de los colores inci-
tantes, dulces, acariciadores, decoraba
el antro tenebroso, en el cual dormi-
taba un hombre macilento, acaso en-
venenado por los filtros de colores que
dormitaban también con diabólica soño-
lencia en sus frascos de vidrio.

Alguna mueblería de viejo, con sus
escaparates arcaicos, con sus desven-
cijadas sillas, con sus rancios baúles
sin lustre, pomposa únicamente de pol-
vo y telarañas, se acurrucaba entre dos
calles mostrando medrosamente al visi-
tante su interior destartado. La ma-
yor parte de las casas tenía un as-
pecto de luto, con las ventanas cerra-
das, si no con el recato de celosías
altas y espesas, como velos de viudez.
Por la noche, algún piano viejo desgarraba
el silencio y el reposo del barrio con
extraordinarios clamores, resucitando en



Lambessa - El Pretorio

la paz mortuoria de las cercanías un anhelo fugaz de bullicio, un claro sueño de salones llenos de luz y vertiginosos de baile, ó de amores románticos, ocurridos á la luz de la luna y venturosamente, en los años remotos de la era colonial. Los galanes que rondaban por las esquinas tenían un aspecto de don Juanes misteriosos y heroicos, envueltos en sus pobres capas raidas. La naturaleza triste y suntuosa, como una emperatriz destronada, tenía otras fiestas silenciosas y magníficas. Ya era un florecimiento de campánulas sobre un paredón manchado de lepras. Ya era el reverdecimiento de los árboles y el triunfo de las flores en el amplio parque sombrío; ya el milagro opalino ó áureo de la luna sobre los follajes de los árboles, vistiéndolos de plata desvaída ó de pálida seda flava, como para una fiesta lánguida de silencio y de sueño. La gemebunda guitarra turbaba en raras ocasiones la quietud del arrabal con sus notas bohemias, hechas de besos de mujeres y de angustias de vino.

Ahora ¡qué distinto! El pavimento de la calle es plano y cómodo y los coches y los automóviles ruedan por él con un rumor tranquilo, sin interrupciones, sin tropiezos en baches ni piedras. (Cómo se asombrarán los caserones taciturnos viendo pasar el automóvil rápido, con su ronquido opaco, so-

nando su trompeta afónica!) Las casas se han embellecido. Reedificadas en gran parte, tienen un aire de coquetería y de minúscula frivolidad. Queda algún caserón obscuro, rezagado en el cortejo blanco y alegre de las casas nuevas. Acaso algunos edificios vetustos y graves, seducidos por el esplendor y la novedad de esta invasión de modernismo, han depuesto la severidad antigua y se han puesto á sonreír, como una ajada quintañona metida tardíamente en lances de amor, ó como un anciano poeta que escribiera ardientes rimas lúbricas... Donde antes se acurrucaban las fruterías infectas y las tabernas sombrías, como las encontramos ahora en los suburbios lejanos, lucen hoy botillerías claras, casi lujosas, adornadas de mesas de mármol, resplandecientes de luz eléctrica por la noche. La plaza sembrada de árboles enormes y sombríos, con frescura de bosque y galas de céspedes, ha sido dolorosamente mutilada. Allí está un teatro nuevo, flamante, un poco chillón, de arquitectura petulante y trivial. Al lado de este edificio que tiene desvanecimientos de boquirrubio predominando sobre los edificios próximos, diríase que se arrojan quejumbrosamente los pobres árboles que respetó el hacha de la demolición. Y Washington continúa gravemente desempeñando su papel de grande

hombre, quizás con cierta melancolía, contemplando en las noches de representación el desfile de la muchedumbre que va á deleitarse con las zarzuelas soporíferas ó con las fantasmagorias sorprendentes del cinematógrafo, y olvidado por completo de sus días de gloria y de sus hazañas. La gente que transita por estos parajes tiene ahora un aire de alegría, de juventud, de satisfacción, bien así como las propias casas, entre cuyas filas discurre. Por la noche los pianos cristalinos deshojan en el ambiente las margaritas de las músicas y los galanes tienen un empaque de elegancia perfecta.

¿He de confesar que prefiero aquel cuadro antiguo que vieron con cariño profundo mis ojos de recién llegado, llenos de incertidumbre y de timidez? Tal vez lo contemplo hermosado en la memoria y por las circunstancias de la vida, entonces dorada por el resplandor de mis sueños, que viví durante unos meses en aquellos paisajes, desaparecidos para siempre, como los propios días en que tan fácil era tejer consolaciones en la rueca de la fantasía. En mi perdura integra la visión de aquel arrabal macilento, donde mis tristezas y mi desamparo hallaron un propicio refugio.

Y sin embargo, mi espíritu ha cambiado profundamente, tanto como la misma faz de las cosas. La transformación es análoga y paralela. En-

tonces estaba mi espíritu lleno de silencio y de sombra, de incertidumbre y desconfianza. Había en él muchos rincones incultos, muchos sitios donde prosperaba una vegetación agreste y ruda. Se ha tornado amplia mi perspectiva interior, con más luz, con más indulgencia, con más tolerancia, más avencindada a la absoluta y deliciosa indiferencia. Cada pasión era aguda, sorda y secreta. Hoy las brisas del mundo corren sobre mi alma sin escándalo de hojas que ruedan, sin inquietud de follajes remecidos. Ignoro si habrá en ello algo benéfico para mí. Pues el modernismo (cómo llamarlo?) que triunfa en la calle y destruyó la vieja visión romántica del suburbio, ha penetrado igualmente en mi espíritu.

Lo que sí pude comprender bajo la caricia de la tarde serena, es que algo perdura en mí de aquel estado de mi espíritu casi remoto. Algo que tal vez subsistirá para siempre, como la raíz indestructible y profunda de mi ser. Algo que florece y reflorece de continuo cual un jardín. Lo que forma la esencia intensa y firme de mi actitud ante la existencia; lo que me viene de muy lejos, de quien sabe qué paisajes lúeños, de quien sabe qué fuentes desconocidas, desde el fondo enigmático y complejo de la raza. Una voz perpetua que vibra con intensidad salvaje ó acaricia con mimos ténues, un són profundo y grave, bien como el del viejo órgano de Santa Teresa, el cual sigue lamentándose desde su sombra, no profanada, con clamores solemnes de angustia, mientras afuera, en la avenida alegre y blanca, junto al teatro nuevo, cruzan los coches, jadean los automóviles y el sol se revuelca en el pavimento liso y claro, con frenético gozo...

Este contraste, no representa acaso un nuevo dolor?

JESÚS SEMPRÚM

MADRIGAL ROMANTICO

(DE UN LIBRO INÉDITO)

Era un cantivo beso enamorado
de una mano de nieve que tenía
la apariencia de un lirio desmayado
y el palpitir de un ave en agonía.

Y sucedió que un día
aquella mano suave
de palidez de cirio,
de languidez de lirio,
de palpitir de ave,
se acercó tanto á la prisión del beso
que ya no pudo más el pobre preso
y se escapó... mas con violento giro
huyó la mano hasta el confin lejano,
y el beso que volaba tras la mano,
rompiendo el aire, se volvió suspiro.

LUIS O. URBINA.

LA ALEGRE PRIMAVERA BRINDA FLORES

El mes era de mayo, un tiempo glorioso, cuando las aves hacen un solaz delicioso.

Lorenzo Suárez de Astorga.



UNA hermosa tarde primaveral, cuando el sol caía, salieron á paseo el abuelo, su hija y el nietecillo; caminaban, conversando aquéllos, mientras éste corría, alegrando la campiña con sus gritos y los gorjeos de su risa jocunda. Llegaron á una planicie, entre cuya verdura un arroyuelo mansamente deslizaba sus errantes cristales, aquí y acullá, jugando con las guijas y riendo entre ondas y blancas espumas. No lejos, un bosque de tupidas frondas lanzaba al cielo oleajes de aromas y rumores...

—Papá, ¿quieres esperarme aquí, mientras voy por flores?

—Sí, Laura, pero déjame á Tulio; ya debe estar cansado.

—Tulio, vén, acompaña á papá. Yo voy á traer flores al bosque. ¿Quiéren ir á sentarse en el tronco que está cerca del álamo? Sí; pues vamos, allí estarán bien.

Laura, al decir esto, tomó al anciano por el brazo para guiarle, pues hacía algún tiempo que estaba ciego, y los tres caminaron hacia el árbol, que al soplo del viento se argentaba, mostrando el dorso de sus hojas; á su sombra y sobre el tronco caído, sentóse el anciano, que tomó entre sus manos arrugadas y temblonas, las del niño, frescas y jugosas.

Laura dijo á Tulio:

—Conversa con papá, y no te acerques al arroyo; volveré pronto trayéndote muchas flores.

Luego, inclinándose, le besó y partió, recogiendo su falda que flotaba airosa, más airosa que una corola, y que, al ritmo de su paso, se plegaba, temblaba y se estremecía como una flor ideal, viva, voluptuosa, acariciadora y llena de gozos y deseos.

—Papá, juguemos al caballo.

El niño cabalgaba sobre un muslo del viejo.

Tranquilo y puro el cielo vertía las postreras claridades del sol ausente, y los primeros resplandores de una estrella...

—Papá, ¡á la guerra, á la guerra! ¡Prac, quetepac, quetepac!...

Al beso de los pétalos y de las hojas que caían, el arroyo plegaba su trémula sonrisa circular, y en el agua, de la imagen de Venus, brotaba un surtidor de estrellas.

—¿Ya te cansaste, papaito? ¿A dónde va el arroyo? Mira un pájaro bebiendo agua...

Sonó un rumor de plumas...

—¡Ya se fué! ¿A dónde, papá?

—A su nido á descansar con sus polluelos.

Sonaron, lentas, las campanadas, diciendo al día con tristeza: «adiós... adiós...»

El anciano suspiró largamente.

Soplaba un vientecillo suave y oloroso, que traía, con las voces del bosque, el sonido de un canto.

—Mamasita canta, mamasita está cantando... ya viene.

Una mariposa que volaba se posó en el césped.

—¡Una mariposa! ¡Qué bonita es! ¿La cazo?...

Y diciendo esto, Tulio se deslizó de los brazos del abuelo, que le dijo: «No te alejes mucho», poniéndose á jugar cariñosamente con la caliente gorrita del niño; éste se puso á perseguir á la mariposa que escapó. ¡Apa! ¡se fué!... dijo, y quedó mirándola; luego, alejándose del viejo, corrió tras ella, que, después de revolotear por varios rumbos, fué á pararse en una rama que se mecía sobre una poza. Tulio se aproximó cuidadosamente, casi no veía el arroyo; su boca entreabierta, con suavidad exhalaba el aliento; sus ojos, dilatados, veían la mariposa muy grande, brillante y bella; le palpitaba el corazón, ya fuerte, ya débilmente; inclinóse anhelante, alargó ansioso la manita... Iba á cogerla ya. Irradiaba alegría. ¡Qué feliz! Pero, antes de alcanzarla, perdió el equilibrio, y se hundió en la poza, quedando prisionero entre las zarzas del fondo...

El agua hizo un gluteo al tragarlo, y se enturbió; mas pronto tornóse cristalina y siguió riendo entre las guijas.

La mariposa huyó asustada, para luego continuar alegre revoloteando.

La tarde moría; esfumábanse las formas perdiendo su color, y suspiraba la noche que nacía entre el fulgor de las estrellas.

Triste, muy triste, el anciano acariciaba cariñoso la caliente gorrita, cuando apareció la madre en un claro del bosque, cantando:

«La alegre primavera brinda flores...»

RUBÉN VALENTI.



Marius VASSELON - Deshojando una Margarita



E. MUNIER: En la fuente



EGO

A J. M. Herrera Irigoyen.

Soy de lirica estirpe gitano,
mi raza es oriunda de ignotas regiones;
nací en las entrañas
de un monte lejano
que adorna sus cimas con altos blasones
de ilustres montañas.

El coral de mi sangre patricia
empurpura de hazañas recónditos mares;
y en climas adversos
mi suerte impropicia
abrevó el veneno de extraños pesares
que guardan mis versos.

El dolor que mi pecho avigora
desciende glorioso de augustos rencores
de insignes guerreros
que en lúgubre hora
lucharon, cual luchan los bravos condores
en los ventisqueros.

Amo las nómades caravanas
y las movibles proras de buques peregrinos;
los circos ambulantes,
las ciudades lejanas,
los inaccesibles lomos de los grandes caminos
y los puertos distantes.

El amor de mis sueños de artista
sólo está en los profundos paisajes marinos
de las tardes intensas
color de amatista
y en los hoscos perfiles de los montes andinos
en las noches inmensas.

Mis pasiones son rudas y extrañas,
revientan y rugen con ira de viejos volcanes
que agitan sus flancos
de inermes montañas,
y enseñan soberbios en alas de los huracanes
sus corajes blancos.

Y el supremo ideal de mis penas,
ideal que ha vertido en mi espíritu fuerte
un desdén orgulloso...
es abrirme las venas,
y que roja en mi sangre aparezca la Muerte
en un día luminoso!

J. I. VARGAS VILA.

ALMA Y CORAZON CRIOLLOS



La franqueza de opiniones las excusa en veces, y en tal sentir, aunque voluntad no me falta, quizás las uñas no tengan la suficiente.

No es oportuno entrar en definiciones de lo que se entiende por Criollismo, acaso es una nonada que nos araña en las fibras recónditas del alma. Pretendo, sí, que los lectores interesados en debates literarios, hallen algún solaz leyendo lo que voy á verter fuera del tintero: esta sinceridad es una faceta del anhelo que me aguija.

Los pareceres humanos son, en cierto modo, sensaciones transformadas en ideas. Así considerados puede ser que los míos encierran aliente.

Cuanto al verdadero Criollismo, me figuro que si se ahonda la cuestión invade el de la originalidad en arte, y embrollarse en esto, sería para no concluir, y el resultado bueno ó malo, revolver problemas de estética suficientemente agotados.

Debo explicar. Para el año de 1893, Cabrera Malo, Director de la Biblioteca de Artesanos, Urbaneja Achelpohl y el que escribe, haciendo peninos literarios, charlábamos á uñas y mejor sobre el Criollismo, en aquel salón.

Estábamos decididos, en ese entonces, por circunscribirnos á nuestras cosas, infundirles nuestra alma, en fin, caracterizar la individuación de nuestro producto literario.

La pretensión era grande, pero la excusaba la ingenuidad de los años. Tal vez un sueño, uas de aquéllos que se realizan.

Cabrera Malo hilvauó después una novela, Urbaneja Achelpohl sus cuentos, ambos con la enunciada tendencia, y yo, anseñte de la patria, envié mis versos á EL COJO ILUSTRADO: algunos de ellos, consecuente con la manera de pensar y de sentir, llevan apuntado *Del libro Tropicales*. Los que me restan inéditos, acusan la misma extracción.

Pasados los años, ejecuté un éxodo del espíritu y del cuerpo por diversos países; y ahora encuentro á Urbaneja Achelpohl firme en los prístios móviles; nada sé de Cabrera Malo, y á mí, cuando me lo permiten las circunstancias, me permito echar un cuarto á espadas.

Mis ideas de aquella época, repulidas con el roce heterogéneo, retocadas, no por mí, sino por agentes varios, expresan un concepto más amplio que el primitivo, pero subsistiendo éste bravo y cerril, arraigar en terreno propio, y condensado en una cláusula de Baralt con tendencia vasta en los dominios del arte: *ser cosmopolita, sin dejar de ser indígena y patriota*.

Por lo que, á mí concierne, no quiero el Criollismo sino como materia prima para la ejecución: la mano, los gustos, estudios, psicología, estado normal ó febril del individuo, imprimen caracteres especiales á la obra.

Al artista se le concede ilimitada libertad, con el solo requisito, eso sí, que no se salga de los cánones de la belleza. El pensamiento de Giordani se descuelga por la pluma: *Oggetto delle scienze è il vero: delle arti, il bello*. Esto, en orden á la estética general, y del mismo modo, pero jamás estricto, para el individuo y la nación y el ciclo en que vive.

Venezuela tiene un Michelena en el arte universal, España un Goya que sintetiza las costumbres y los tipos genuinos de su pueblo. Y debemos echar á uña la parte, que Michelena no se produjese siempre en asuntos y materiales nuestros, y á Goya porque se redujo á sus readmirados chullos y toreros? Mil veces nó. Bendita sea la libertad.

¡Nuestro Criollismo y originalidad consistirían en no usar mármoles, sino de las canteras de Gañau? Mucho menos. Sería no repagarla materia prima en una tienda para comprarla

en otra, y si en este caso sucediera que la contextura y propiedades de la nuestra, fuesen peores que la ajena, medrados quedaríamos.

No hay una literatura esencialmente criolla porque no tenemos idioma enteramente nuestro. Y no podemos crear una lengua, empresa de titanes (el volapuk ha muerto) porque en los primeros ensayos anárquicos, destruiríamos la que manamos, que á pesar de lo vieja encierra esbelteces todavía, y se la venera con el carifio inspirado por la madre anciana, severa en mucho, pero mimosa y gallarda siempre. ¿Qué hizo Chile con su revolución ortográfica? Cero más cero. La excepción es el esperanto. Mas, podría llamarse esto una lengua? Desde tiempos lejanos se inventó la taquigrafía, y otros sistemas de claves ó cifras para entenderse en un momento circunscrito por la necesidad. La estenografía fué hasta causa de juicios condenatorios por lo embrujado del contenido. Y el esperanto, mezcla de voces de diversas lenguas, es en lingüística un patois. ¿Con los tiempos llegará á ser una lengua á modo de las actuales? Eso lo verán otros. El progreso es un mago que trastueca y sorprende con sus prodigios.

Las lenguas se desenvuelven á compás del progreso y se modifican por múltiples influencias. No llegaríamos nunca á escribir y hablar á la manera de los clásicos del quinientos, y si hoy regresara á la vida un don Francisco de Quevedo y Villegas, cuál no sería su asombro cuando le llamasen por teléfono, le cantaran dúos de zarzuela en fonógrafo, pusiera un cablegrama y se embarcase en ferrocarril para tomar el vapor.

Este incremento es característico, esencial á fenómenos pendientes del eterno ir y venir del hombre por el haz de la tierra. Pero de esto, á trastornar de un solo golpe, ese como mecanismo de la expresión, es la distancia grande.

Por educación, si no hubiese otros motivos de sustancia, nadie dejará de expresarse con finura y decencia, por tartamudear en una monserga de jayanes. Se cuenta, del Presidente Núñez, de Colombia, que hablaba el dialecto costeño con los negros, y en sus obras puede verse si conocía el castellano, aunque no lo tengan por irreproachable. Los lingüistas han observado que un *caló* aumenta á porrillo de voces, y giros, pero que no perduran y no se da el caso de que se haya visto uno elevado á la categoría de lengua propiamente dicha.

Fueran horror y abominación, quedarnos sin el pan y sin el perro, por la audacia y premura en las innovaciones. El arte universal en asuntos venezolanos, hé aquí un empuje hacia el redondeamiento de la nacionalidad efectiva. Eloy Palacios, en la estatua de Ribas, guiado por el instinto patrio y artístico, fijó derrotero: cuánta diferencia, del soldado aquí, casi desnudo, carnichera de cuero peludo, fusil de piedra, al grupo de Ricarte y Girardot, de otra mano, por supuesto, que visten capotes de invierno á guisa de militares europeos!

En Argentina debatieron sobre estos temas, Calixto Oyuela y Rafael Obligado, y triunfó el primero con el arte que debe pasar por Grecia y Roma para que se desarrolle robusto bajo los cielos de Capricornio y Cáncer.

El Criollismo de una nación, el carifio á lo suyo, se da la mano y corre parejas con el regionalismo en circunstancias determinadas. El renacimiento provenzal ascendió la cúspide, porque contaba el recurso y medio de la lengua de Oc, y así legó en dote á las letras humanas la agreste púber Mireya.

Todo monumento es literario, es fecundo, y cuando poco augure, sorprende con una criatura venusta y sana.

De estas necesidades, si se quiere, de Criollismo de cada país, y de lo que cada nación ha menester recibir de las demás, Wegas, el crítico alemán, opina que lo demasiado masculino del espíritu germánico, necesita fecundar en el feminismo latino. Y citó ejemplos:



PAISAJES NACIONALES - Fundación para el nuevo puente "Orope" - (Gran Ferrocarril del Táchira)

Böcklin vivió siempre en Italia, Heine en Francia, y de igual modo, músicos, escultores, y por último, ellos propios, los Wegas, familia de artistas, tenían apellido castellano. A Goethe le considera excepcional, alma helena nacida en Alemania. Y si mal no recuerdo, al traer la cita, Schiller es libertad, es independencia, crisol hirviente de las aspiraciones nacionales.

Es difícil aseverar si se contiene harto de lo uno ó de lo otro, yendo al alcance de Wegas, para andarse en busca del óvulo ó del polen, y aún más: ¿en dónde se conseguirían las mejores sustancias aludidas?

Sin embargo, ya que se nos figura poseer un tantillo! mezclada el alma latina, convengamos en que sentara feliz la semilla sajona, porque de la gállica resultaría un feto debilitado ó puede acaso (el hado nos escude!) por el anatema á los enlaces consanguíneos, generarse un teratóide ignominioso.

Y así como cada cual quiere que no se lo confunda en lo físico con nadie, por la futeza de inaceptables equivocaciones, y porque cada nación requiere destacar apariencia minervana, de la misma suerte, tanto en el individuo como en lo nacional, endurezcamos por erguínos con la naturalidad de una fisonomía propia.

Somos criollos relativamente. Lo individual y lo criollo se compenetran y funden. Los pueblos individualistas del Nuevo Mundo se cuentan con las falanjes de las manos y sobran dedos.

Esta materia entronca profundamente con la antropología. En el Paraguay se habla Guaraní; en las cordilleras de Perú y Bolivia, Quichua y Aimara; perduran el azteca, el

otomí, el maya, el araucano; enumero los más importantes. Son los únicos individualistas, ni siquiera aceptaron la lengua de una raza triunfante. La virilidad hereúlea es la causa de su criollo-individualismo.

El quichua, frente á frente del castellano no cede un palmo de terreno, y el lenguaje universal adoptó sus términos *pampa*, *condor*, *alpaca*, etc.

Y estos son los verdaderamente Criollos, los que aman lo propio, en vez de lo ajeno. Urbajeja Achelpohl, aunque hace muchos años que no te veo ni te escucho, rue imagino te sonrías de alborozo ilusorio al pensar en si pudieras escribir en la lengua guaraní.

Y yo te alabo porque siento en lo más hondo el mismo imposible anhélito!

Una otra faz de la cuestión: sin un idioma nuestro, ¿de qué modo debemos estampar nuestras necesidades estéticas?

¿Es propia ó no, la expresión adoptada, para manifestar lo bello, en algunos escritores de Venezuela?

Azgamos un ejemplo, á ver si vadeamos el aprieto. Consideran dos bellezas en la mujer, expongo á correr de pluma, la que estriba en la pureza y corrección perfecta de contornos y formas en un conjunto proporcional, y aquella que se basa en la gracia de la expresión.

Y de idéntica suerte en arte general, nacional, individual. Una obra es supremamente bella porque realiza condiciones requeridas por el sentimiento estético, y también lo es, y quizás irreproachable, no en cuanto al conjunto total, pero por la expresión de un detalle, por la curva esfumada de una línea.

Hay en lo nuestro, prosa, verso, pintura, escultura, rasgos de belleza, que sin ser uni-

versales, exteriorizan modalidades de nuestro organismo nacional, y por consiguiente, encarnan lo bello de Venezuela.

Y así, como cada uno lo expresó, según las propias sensaciones, llegamos al limen del asendereado estilo, á la manera especialísima con que cada gusto esparce ó condensa la individuación innata de su organismo estético.

Y entonces cada cual practica lo que la santa voluntad le ordena, y entonces preciso es dejarle á cada uno su fisonomía propia, con su carácter físico, moral y psicológico, con tal que no rebase los límites demarcados por la belleza, emperatriz del arte, vapuladora inflexible de malandrines que se atrevan á violar leyes de una indiscutible soberanía.

Hay otros asuntos que se rozan con el Criollismo: ensanche del idioma, importación literaria, adopción de escuelas, imitación de autores.

El primero envuelve un estado sociológico de las naciones. Cuando una lengua rompe trabas, revienta diques, se deborda y se lanza á su antojo por nuevas vías, en el pueblo que así se sacude y precipita, preséntanse las guerras ó las conquistas ó los avances en disímolos ramos de la intelectualidad.

Para cuando Garcilaso importó de Italia el soneto, silvas, canciones, el endecasílabo joyante, España discurría con sus legiones por casi toda la Europa; y cuando el Dante cernió en la eriba férrea de su estilo las harinas autóctonas de los dialectos italianos, fulgíó la aurora del renacimiento.

Entonces surgen bandos que se disputan á porfía, el dominio ideal: por lo menos, amarrelados de la tradición, é iniciadores de la nueva era.

En la memorable brega española, descuella entre otros, el hidalgo Cristóbal de Castillejo, con la tizona de sus rimas octosílabas, de pie, sobre una fortaleza, á la que apuntan los revolucionarios con el cañón del endecasílabo. Rindamos pleito homenaje al poeta chapado á la antigua, y saludemos descubiertos á los vencedores que enriquecieron el acervo del habla de Castilla.

¡Cuánto no se le debe á Cervantes, esforzado explotador de las minas auríferas del árabe, del italiano y del latín! El busilis está en que escasean trabajadores del idioma del templo de aquel Manco á quien sólo le mancó la fortuna, y hormigean los mineros que á vueltas de prolijas y azarosas excavaciones, retornan de las entrañas de la tierra, con las muestras, y esto cuando las hallan, no de un cuarzo medianamente rico, por lo regular atestados los bolsillos de *pirritas de hierro*, que es el oro de los necios.

Y no todos logran hacer con su pensamiento grietas en la conciencia de un pueblo!

El ensanche del castellano en Venezuela es de una categoría tal, que ya la necesidad demanda un diccionario propio. Las numerosas voces indígenas cambian del uno al otro pueblo, y hay bastantes de ellas con dos y más sinónimos. Palabras arcaicas, inútiles, gastadas ó añadidas por vicios de escritura, de pronunciación, las regionales netas y americanismos diversos, son para probar la eficacia laborante de un filólogo de cuenta. A este respecto, pecamos de ricos y no de míseros. Admira la introducción de voces y giros, traídos calentitos del horno de París! La lengua francesa, ¡quién no lo sabe! es pobrísima, y nuestra conducta plagia la del millonario que escamotease la mochila de un mendigo. Tan pobre que por la abundancia de palabras agudas, al leer una rínglera versal de quince páginas, nos invade malestar indefinible, tedio, monorra, salpicados de bostezos.

Parece que á posta alguien se propuso sacar punta á los vocablos: en versos pareados el repiqueo revienta. Sospecho que precisa tener sorna ó cerebro especial para leerse de un tirón la *Atalia* de Racine. El maestro Gonzalo Correia, decía en el 600: «La francesa no peca poco en letras superfluas y pronunziación confusa, que hasta las mismas vocales no distinguen con claridad, digan lo sus diptongos y su *é* masculina y femenina.»

El ejemplo de Björnsen, unificando los dialectos noruegos, á fin de que una obra escrita con ese carácter, tendencia, gusto, patriotismo, fuese leída en todos los rincones del país, está fuera de todo encomio. Si ese hombre, tras de ser gran poeta y artista, no es un gran corazón, sería una rareza, pero como que suma las cualidades de los inmortales filántropos de la tierra, transformadores de pueblos.

Conjeturamos que se preludian en las Américas nuevos horizontes á las nacionalidades, el fenómeno revolucionario del idioma, es primer abanderado que tremola el oriflama en la cimera de los montes.

Salud á los que vengan. No se escaseará verdes, aromosos arrayanes á los elegidos de veras. Nada de violencias y precipitamientos. Ya que hemos vegetado asidos á los faldones franceses, servilidad lacayuna, no se les pague de hoy en adelante oneroso tributo al cacareado *arribismo*.

El momento tarda, aunque ya marcado en la clepsidra del tiempo ó nos invade tan en silencio y furtivo que siempre habrá de aplicarse el *ruil hora* de los latinos. Y no se gana la meta á saltos ni dislocando las vértebras de un organismo social joven ni con impulsos de funámbulo.

Oigamos á Scherr, un imparcial severo: «En su eterno viaje la humanidad lleva una pesada carga, pues arrastra en pos toda la suma de sabiduría y locuras humanas. Sólo á la ignorancia le es permitido creer

que la sociedad pueda hacer jamás lo que llamamos *tabula rasa* ó cortar la cadena que une lo pasado y lo porvenir. Miles de eslabones que no es posible romper, enlazan lo que era con lo que es y esto á su vez con lo que será; todo es pasajero, todo es un perpetuo cambio.»

Amén de que no es hacedero desgajarse del origen. Y tanto es así que nadie se arranca corazón y alma y con este par de guñapos el amor á la lengua con que balbuce las primeras sensaciones de cariño, los primeros brotes de ideas, y la soñación primera de ventura.

Si propeudemos á un derraigamiento insólito en los anales del universo muudo, por un esfuerzo máximo, borremos nuestra historia con esponja, desconocida hoy; inoculemosnos sangre maravillosa é ideal, exenta de lacras y herencias nocivas y en esas benéficas piscinas que nos deslumbran con los mirajes del delirio, se nos rebautice con nombres estrafalariamente nuevos y exóticos.

Tronzad la cadena de que habla el tudesco; embrazad la roldanesca armadura y efectúad la empresa de Hércules!

Si el hipotético absurdo se lograra, algunos entre los cuales á gloria tengo colarme, seguirán creyendo y amando aquellas viejas rapsodias y narraciones, escuchadas de niño, por cuya magia inebriante Almeida Garrett idealizó, ya hecho hombre, la excelcitud de las grandezas lusitanas.

Cuando todo se nos arranque, hermanos en el país de los ilusos, nada nos arredre, que nadie gozó en la fiereza de un poder omuimodo espantar ensueños y esperanzas, regia dualidad de los que laboran y fantasean dolientes.

¡Quién será osado á negar el desarrollo y marcha, orientación y empeño, hacia la tierra prometida á nuestros mayores, los que hubieron hambre y sed de independencia y recordaron moribundos la misión inapeable de proseguir más allá del sitio donde ruidieron con la vida famosamente la jornada! Pero el avance lo trazan los acontecimientos, y el alma invisible de las redenciones, no el desbarajuste que empieza desvirtuando propósitos, tendencias, fines de provecho y acaba en la Babel tumultuaria de las precoces reformas y las inmaduras labores.

A fe de la verdad no se trascurde que América es tierra de prodigios. En lo material briucamos con frecuencia épocas y siglos. Del candil al globo del alumbrado eléctrico, del cayuco á la hélice del vapor y así, no es de dudar, que del jumento vayamos á la navegación aérea. Otro tanto con los problemas de la inteligencia y de la civilización más avanzada, en veces con éxito y en la mayoría de casos fracasando. En lo uno como en lo otro, ensayos é innovaciones subitáneos fueron y son regularmente causa de trastorno y desequilibrio. Creo que la ruda y cruel enseñanza nos abrirá los ojos del espíritu para que marchemos con aplomo.

Si no fuere que no me siento con ganas de aburrir á los lectores, con egotismos, me oiría á mí mismo, y en unos versos; cuando me meto fraile-profeta y vaticino la independencia literaria de la América hispana.

El movimiento de las ideas, del uno al otro extremo del Continente, me instiga á soñar en el advenimiento del arte americano, libre de las trabas, maniotas que enredaron los pasos de nuestros antecesores.

Y esbozemos el asunto importación, para ir saliendo de las encrucijadas.

Lograda la independencia política nacional, no se adquirió la libertad de la mala influencia extranjera. Somos, en jerga de comercio, consumidores y no fabricantes. Así tenía que ser. Un pueblo no se crea del uno para el otro día, independiente en

lo material y en lo psíquico. Por un trabajo continuo, lento, adecuado al alma de una nación, se le forma con el andar de los tiempos, el sello distintivo de sus caracteres etnológicos.

Era menester aguardar de fuera lo que no poseíamos dentro. Y aún proseguimos con parte del resabio. Es necesario ir á París, Londres, Hamburgo y Nueva York, hasta por un cuello, y así mismo por un libro, que no siempre, como la manufactura, es de primera clase. El importador, para satisfacer todas las necesidades, gustos y caprichos de la moda, no debe olvidarse de las baratijas: á los indios antaño y ogaño se les compra el oro con abalorios.

Y esto que no hablamos del aviso literario, del reclamo del librero, del reclamo del autor, en todas las maneras imaginables, por las que nos meten el papel impreso, lo suficientemente caro, ya que tan bobos somos para no discernir entre lo bueno y lo pésimo.

Y autorzuolos hay que si no les compramos el producto con boca cerrada, se nos vienen encima con el lanzón de marras á golpearnos en el testuz, y matarnos de hijo! Verdad limpia, matar; porque libros que dañen el cerebro y el alma, por lo desventurado de su conjunto, artístico é intelectual, libros que deberían incinerarse en las aduanas, ó siquiera fumigarlos, libros de ese jaez de las ediciones de ciertas casas de Barcelona, son los que el Estado prohibiría para hacer un bien de utilidad nacional.

Rebuscamos para importar de todas partes, y tan trascordados en ocasiones que no le burgamos los zaquizamies á la abuela Iberia, donde se mantienen incólumes, vinos de cuerpo, uantas de Castilla, y tal cual bagatela que no estaría demás á los que en cumplimiento de las obras de misericordia dan de comer al hambriento y de vestir al desnudo.

Conforme en la industria manufacturera, vemos por allí al buhonero, moral á cuestas, engañando á los rústicos campesinos con chucherías, también avistamos mercachifles de la inteligencia que van agachados y sudorosos repartiendo las zarandajas de una mercadería averiada y de pésima calidad.

Y si para efectos mercantiles, se aúna el esfuerzo con reglamentar sociedades anónimas y comanditarias, en la producción é importación literarias, se organizan compañías, gremios, círculos; lo posible es crear ágapes sospechosos ó la instalación de pandillas y aquarelles.

Cuando la totalidad sea capaz de producir mejor, entienda el fraude y el engaño, se acabarán por de contado las dos clases de buhoneros traficantes. Despuntará el día en que fenezca el bajalato de los que nos envenenan cuerpo y alma por la sustanciosa razón de que somos miserables indígenas suramericanos!

Se narra el anécdota de una casa drogiera (de París) cuyos preparados, caídos en manos de personas sensatas, alarmaron justamente hasta llegar al denuncia y revisión de la policía. Cuando ésta se constituyó donde residía el cuerpo del delito, un empleado con la mayor sangre fría, mostrándoles los armarios, dijo: «no se preocupen nadie, que estos productos malos ó peor dosificados no se venden jamás aquí: los destinamos para la exportación á Sur América.»

Lo exótico por lo exótico, es amable, atraeyente. Lo exótico por incuria, dejadez, carencia de voluntad propulsora, es un vituperio, una ignominia, una vergüenza. Lo exótico por necesidad, es ausencia y falta de producción. No queramos lo exótico más que por lo exótico.

La verdad siempre es amarga. Manufacturas y libros que no se expenden en el extranjero, las unas por falsas y los otros por lo sucio del contenido, salen á rodar con



PAISAJES NACIONALES - "Las Cuchillas" - (Gran Ferrocarril del Táchira)

destino á nuestras costas. ¿No será hora de que nos pongamos en guardia?

Cada uno en su casa y yo en la mía, enseña el adagio. Tarde ó temprano nos solazaremos á la sombra del bohío, disponiendo á beneplácito nuestro de los haberes nativos. Es de usanza ponerles y amarrearles los calzones á los niños, y cuando se pasa la infantil edad, el muchacho se viste solo, á la moda que más le cuadra y le conviene.

Cámbiese la oración por activa. Si desde el oro y el teobroma á la cocuiza, lanzamos nuestros productos al extranjero, y los repaga, utiliza y saborea y pendiente vive de todo lo que nos concedió á manos llenas la naturaleza, cuando no nos acecha y persigue con sevicia de jaguar, ¿por qué no ensayamos exhibir en los mercados intelectuales del mundo, los frutos literarios propios? Lo de fuera aquí, como allá, estimula el apetito. Numerosos serán los paladares que estragados por viandas y aliños diarios, perdida la sensibilidad gustativa, devoren famélicos lo tierno y jugoso, de la Flora y Fauna indígenas los excelentes bocados.

A título de reclamo para el bosquejado proyecto de exportación, sabemos que Chateaubriand idealiza los Natchetz, Fenimore Cooper, El último mohicano, Daniel de Foe, crea el Robinson, y en nuestros días, los Goncourt introdujeron á Europa, las *Japonerías*, y Pierre Loti hipnotizó con el neopente de su estilo empapado de aromas orientales. El alma, savia de un pueblo, se esparce ó difunde sobre la de otro por emanaciones de artes, ciencias, bellezas.

Esparzamos nuestra alma. Y no nos atolondre el pesimismo de sostener que no la tenemos.

La influencia irracional de un pueblo sobre otro es causa de retroceso, si no de parálisis. La enseñanza de la historia es de precisión matemática: Útilas aviéuta en trozos el yugo, abre las puertas á la luz interna, y su traducción de la Biblia en lengua gótica, marca la senda á las naciones que demoraban allende el Rhin; pero estos obra y esfuerzos, saludables, valorosos, se ahogan en las revueltas aguas del romanismo. Trascurrieron siglos para que Alemania, audaz á tientas, se encamiase de nuevo.

Cómo se han sucedido las escuelas literarias en América! El zorrillismo invadió con aires de conquistador y estragos de peste bubónica. Este degeneró en otras entidades morbosas: se cuenta la manía de esdrújulos. Gorgoritos sentimentales de las damas de valía, monjas asaetadas de tentación, retos, juramentos, bravatas de los Teunorios, deleitaron dos generaciones cuteras. Y algo más, si á precisar la cronología fuésemos. Después se nos vino encima un Fernando Velarde, queieu endereza la primera ristra de alejandrinos al Pico de Teide, en las Islas Canarias, y luego la orografía ó hidrografía que se le presentan al paso, no se le escapan de un asperges lírico. Gastado este hisopo, desembarca tonante el huguismo (segunda irrupción) y no deja meollo sano, si había quedado ileso de anteriores poetómanos: aquellos iu-

terminables renglones mutilados por ambas puntas, gangosas letanías con que maltratamos día y noche la bondad y pachorra del prójimo, calcáronse en los del poeta y proscrito de Jersey, ó de Napoleón III, «el chico», porque lo dijo don Víctor. Y *Los Miserables*? los Miserables eran el vino de consagrar. El *Año terrible*? Espantosísimo en la Zona Tórrida. Y los *Castigos*? Cilicios que nos aporrearon iumisericordes.

Y esto era una bicoca. Becquer, doliente, nostálgico y blanduzco, ciudadano del país del euseño, nos adormeció tan seductoramente que olvidamos nuestras hamacas. Y cómo no? Si somos sauge de su sangre.

Y una vez que se hubo aposentado en el hogar de los parientes, fué muy difícil librarnos de huésped tan humilde, tan lacrimoso, tan simpático, pero que ya nos tenía mareados.

Y ni por asomos quiero decir que los poetas, arriba expresos, hombrones de cuenta si los hay, no merezcan se les atienda y regale á cuerpo de rey, pero que nosotros no debemos pospouer por arte de birlibirloque la categoría de hombres, á tal grado que se nos distinga de cerca y á distancia, y nunca degenerar en polichinelas parlauco en Víctor Hugo y en Zorrilla y en Becquer. Las modas son avasallantes. Nuestras abuelas coquetearon vistosas y remoufismas con las hoy desusadas crinolinas, y de otra laya no hubiera ni cura ni sacristán ni bodas y páre de contar.

Andrés González Blanco les encaja á los que andan desvividos por ser discípulos: «Si todos los maestros de todos los siglos

y de todos los países hubiesen apaleado, pateado, apuñaleado, estrangulado, ahorcado, agarrotado, acuchillado ó de cualquier manera crucificado á sus inmundos sedicentes discípulos, no se verían brillar tantas medallas al lado de eminencias á quienes hacen sombra. Por este procedimiento sano y puro tendríamos un Becquer admirable sin bequerianos nauseabundos, un Verlaine sin verlainianos fetichistas, un Zola sin zolescos estúpidos. *Et sic de ceteris.* Reuán estaba en lo cierto cuando decía: *si yo hubiese tenido discípulos, hubiera amado á los que renegaran de mí.*

Mignel de Unamuno nos estima por lo que tenemos propio, y no por lo que copiamos, imitamos ó importamos. En verdad que las personas de gusto beben en una fuente literaria legítima y no en albercas de segunda mano.

Con peros y sin peros, algunas modas caen bien á no pocas personas. A la generalidad le chillan. Núñez de Arce, con su *Vértigo*, devanó molteras á porrillo. El alud de sus adjetivos, puso á muchos como al «animalito de monte», untado de miel, de los cuentos populares, el cual fué y revolvió en la hojarasca á fin de que no lo reconociera su enemigo mortal. Solamente el verso-prosa de Campoamor se quedó afrentado. Becquer rodó con tan próspera fortuna en América, que á su discípulo de Colombia, Joaquín González Camargo, lo concelebró un crítico y estilista grande y refulgente, superior al maestro español y á Heine también.

A la tierra que fueres haz lo que vieres. Si un temporal me aventase á las costas del Yemen, minutos después del susto, hágome las abluciones rituales, me empaco en unos calzones bombachos, cáleme un turbante y salgo por esos arenales echándomelas de árabe sedentario ó beduino, del sapo rabudo de nuestro vocabulario callejero.

Es inevitable la tiranía de la moda. Ojalá que nos maniatara siempre á fuero del buen gusto y de lo hermoso siquiera. Lo bello no traspasa quicios de burguesía. En el momento actual importamos lo más moderado, vestimos á la moda del día, en lo que somos consecuentes con nuestro pasado, y se obedece al vaivén de los tiempos.

Y épocas hay de resurrecciones y no falta quien, por entresacar de un legado de papiros la figura de una momia, se pavonea de embalsamador. El mouorrimo es matusalénico. Recuerdo que uno de Juan de la Encina figura en colección de coplas de arte menor. Y ahora nos lo exhiben de niño de pecho.

En los anales de arquitectura se relata el predominio alcanzado por el estilo plateresco, que atendía solamente á la decoración y descuidaba la solidez: consistencia en la fábrica y gentileza en el adorno es la verdad y el arte.

Guyau pensaba que el arabesco antes de ser generador de la Pintura, de la Música y de la Poesía, era un aborto de ellas.

Toca el turno á la imitación de autores, que en la mayoría de casos es resultado de inocencia y puerilidad. A los hombres verdaderamente viriles irrita y escuece el que se les halle parecido con personas del mismo sexo. Primero que todo, la personalidad buena ó mala. Pero á los adolescentes se les imagina de alimbar demostrar semejanza con alguien, por más que sean bien conformados en lo físico y en lo moral, quién sabe si por ese *panfilismo* de que habló Don Juan Valera.

Y á las veces esto es abracadabraute. La pose masculina es más común que el tal vicio, acremente ridiculizado en las mujeres relamidas.

¿Qué provecho recaba un individuo con entrarse y fundirse en una personalidad ajena? Perderse irrevocablemente. Para ser en rigor fieles á las personas que imitamos, despojémonos de nuestra efígie y maneras y chapúrriese la propia lengua del prototipo adorado. Se alegraría por excusa la sinceridad siquiera. Mas si se opta por lo contrario, el papel se rebaja á oficio simiesco: repetimos las muecas y contorsiones de los monos que nos alejan el espíritu.

Consiste la originalidad en amalgamar elementos artísticos al gusto y modo individual, y no en producir inauditas extravagancias.

Un hecho magnífico en la historia de las letras, es el del solitario de Arquá, talento artístico de primer orden. Desde sus mocedades se propuso Petrarca ser un Cicerón en prosa, y un Virgilio en verso. Manejaba el latín á pedir de boca, no embargante los reparos que Erasmo le enrostró muchos años después. Y ya tarde, muy tarde, á la hora crepuscular de la vida, estaba plenamente convencido de sus estériles esfuerzos. La posteridad confirmó los presentimientos del célebre enamorado cuando sólo lee los sonetos, madrigales y canciones que le inspiraron en italiano remilgos de una mujer arisca. Hasta las chinelas de Laura nos las pinta aconsonantadas. Lo que era propio, lo que era todo de él y del alma brotó espontáneo; son el título, la piedra angular en que descansa esa de las preclaras glorias italianas.

Sería lastimoso que un pintor, y no de los de brocha gorda, se gastase la vida en copiar la Madonna de San Sixto, del Sanzio olímpico. Y disgustante ver á un escultor con arcilla y robustez insuperables, remodelando el grupo de Laocónte. Por eso nos duele que Pérez Bonalde derrochara la energía de su temperamento artístico en la famosa traducción de Heine. Un bloque sólo del mármol del compatriota y del tamaño del Cancionero, fuera el mayor timbre de la gloria del compatriota y por reflejo nuestra. Bello malgastó tiempo en la versión de Casti, rimador mediocre y del cual hoy ni se acuerdan en su tierra.

Aconsejar la imitación es decretar la muerte. En arte no se impone sino lo bello. La fórmula del socialismo bien entendido, pan y trabajo, me sugiere un símbolo de ideales eternos, arte y belleza.

Uno de los grandes escollos de la imitación es la monotonía. Los órganos de los sentidos se fatigan con repetir de continuo las sensaciones: la estética arraiga en la profundidad fisiológica. Una serie de cuadros borrosos prerrafaelistas rinde y postra la sensibilidad retiniana; el constante martilleo de unas rimas mortifica y amella los tímpanos; y así del resto.

Cuando veo en algunos libros aconsejada la imitación, sorprendeme uo indicaran el estudio de la belleza realizada por los que nos antecedieron. Gimnasia consciente de pluma, lira, pincel y buril, expresaría naturalmente el concepto: por la verdad de Pero Grullo de que nadie nació aprendido.

Partidario de la democracia, la quiero y admiro eu toda manifestación humana. Al imponernos un autor ó una escuela, acogotan el espíritu con la peor tiranía: de las ideas y la moda.

Cada uno es dueño de su gusto y de lo suyo y aunque se piense que los molinos de viento erau castillos, al cabo aparecen las aspas que nos dan una voltereta. No le arrebateamos á nadie ni su carácter ni sus ideas ni su talante; no se les despoje; por piedad! del yo; dejémoslo tal cual vino del vientre de la naturaleza y lo moldaron los múltiples factores que concurren de mancomun á encorpar la personalidad. Respétese la *Signoria d' il se medésimo*, vinculada

en Da Vinci, centenar de veces traída al debate.

Solidaridad uniforme con los productos verdaderamente intelectuales y artísticos, para que de esa manera se avigoren los gremios de las diversas clases de producción, y surja poderosa hasta en los resultados económicos la república de las letras.

No haya miedo porque el vecino produzca. Edmundo Giraud, crítico que vivía bajo el primer Imperio francés y la Restauración de los Borbones, dijo: «algunos yeseros porque fabrican moldes creen que son estatuarios.» Y uo es poca la diferencia!

Por lo demás, no se tema nada, *alles ist erlaubt*, dice Nietzsche, Arcipreste de la demolición universal. Empero, siglos, muchos siglos antes, esculpía Pedro, el Apóstol, en el frontispicio de los tiempos: *Aurum quod per ignem probatur*.

Observar atentos el polimorfismo de las almas. José Asunción Silva, trágico, que- ror de la aforanza, teje en hebras de oro actual, el peplum de las rimas ancestrales. Mas tres cuartas partes de la multitud se decide por las novedades, que nadie ha legislado sobre gustos. El hombre que crea, inventa, construye, bautiza á lo padre legítimo, y le resulta á menudo que herra al engendro con el nombre de un tata-buelo.

Los neologismos personales no desaparecen, manifiestan la fisonomía espiritual. Cualquiera ser humano, tentado del demonio interior, masculla alguno. Un ebrio reilón concentra sus tropiezos y andanzas en el verbo *pordondeau*, ir á la ubicuidad momentánea.

Y esto significa que si gustan las alfombras de Gobelinos, eucajes de Alençon, telas de Holanda, de remotos tiempos, no olvidemos extraer las palabras de vetustos arcones y cofres roídos por el orín. Son joyas ocultas y garridas que al través de las vicisitudes temporales deslumbran cuando las besa en una caricia el sol del público.

Si alguno se trajeara de sombrero de pluma con joyel, espada al cinto, gregüescos y boreguines, y le sentaren bien; anda! que se los ponga. Mas al que no está hecho á bragas ó le haya sucedido lo del gato, con su pan se lo coma.

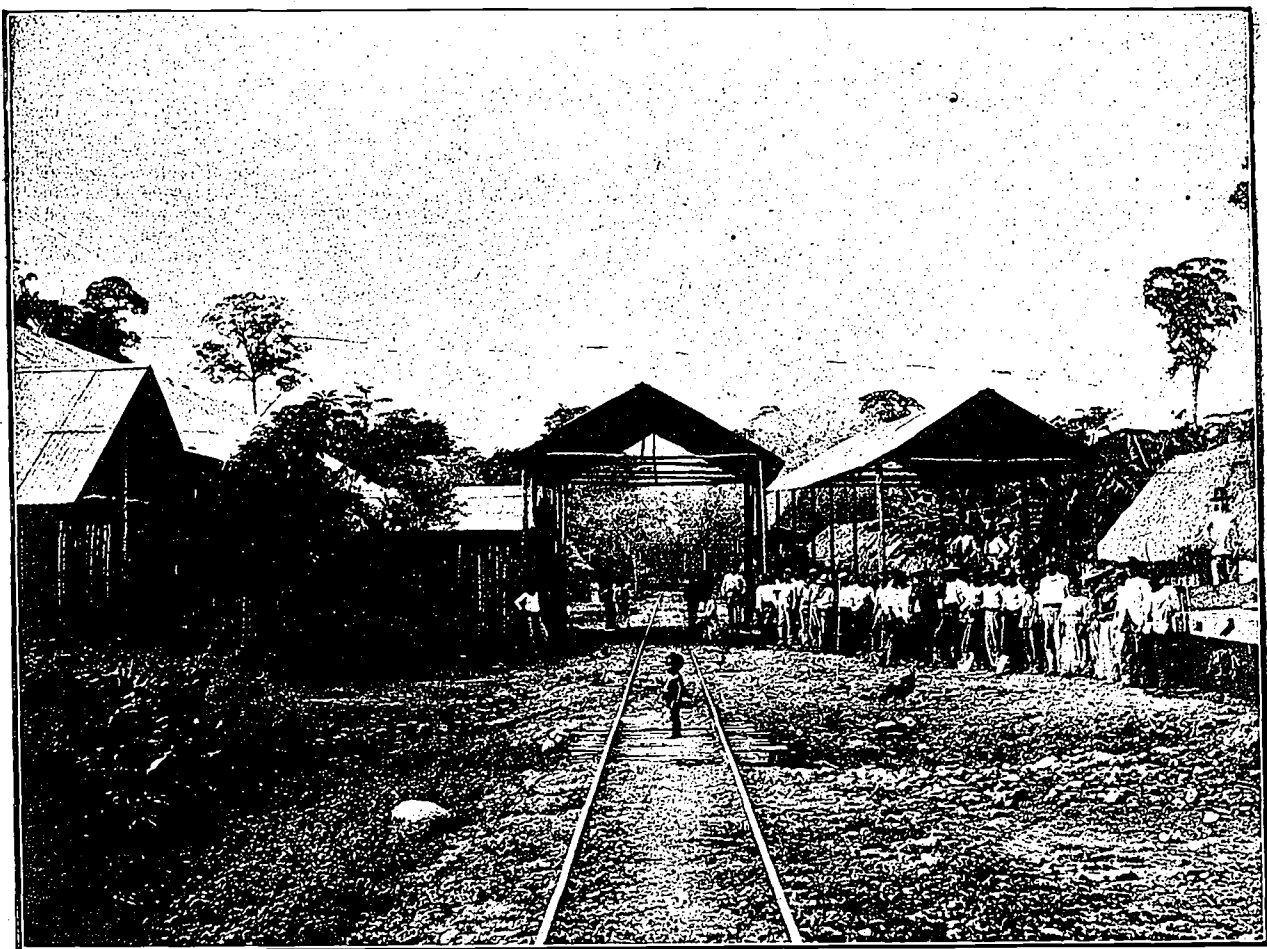
Y los tipos *smart*? Que no caigamos en la animadversión de ellos, que no nos miren de para abajo ni por el hombro.

Edgardo Poe huroeando en las antiguas leyendas griegas, desentierra el asfodelo, y uo lo revive porque encarna inmortalidad de fénix, lo expone en las vitrinas donde resplenden las entretalladuras de su originalidad formidable.

Lo único es que si los vejesterios son naturales y vecinos de las comarcas de lo trivial y de lo insulso, y no placen á *Monsieur y Madame la Mode*, y asoma por ahí un entremetido y palabrero, á guisa de José María Samper, y les asesta golpe de liendre con una *Literatura fósil*, no les queda hueso sano ni vereda por donde escabullirse. Una literatura merengue complementaría los postres de banquete opiparo, pero engulleo una merengada de sol á sol, si no de empalagos, de la grima y llumura moriríamos.

Cierta consabida, manoseada mitología, muy fresca ahora treinta siglos, crispa la epidermis, desentona el apetito: los efectos horripilantes adquieren propiedades tóxicas. Sin embargo, el sol es muy auciano, y como que aseguran que todavía quema, arde y refulge.

Me aletea una anécdota. Galán moderno musitábase á una rapaza, en el epílogo de uno como desahogado, ser un devoto asiduo de los tres santos de Carlos V: el amigo ó el libro viejo, la leña vieja y el vino idem. Ella entre un sí y un no, insinuó de pícaro, si eso rezaba también con una



PAISAJES NACIONALES - Estación "La Fria" - (Gran Ferrocarril del Táchira)

jamona ó cascada. Lo puso en ascuas de aprieto. La espiritual sourela socarronamente. Iba el corrido á bosquejar la apología de los odres exhumiados de las ruinas de Pompeya, de las bellezas acendradas por los años, cuando le socorrió piadoso el ángel de la memoria, con las tres cosas nuevas del superhombre, César y fraile: el corcel, la noticia y la mujer, sobre todo la mujer, el frescor y morbidez de la carne virgínea; y el hada y el mago, á estilo de los cuentos orientales, firmaron las paces con una salva de ósculos.

Las vejeces y las novedades. Siempre contarán admiradores y áulicos, Góngora, por exceso de cultura y refinamiento; Bertoldo, por hartazgo de tosquedades y chistes flojos; Palmarote, porque se sueña el más avispado de los venezolanos. De todo hay en la vifia del Señor, y nos tildarían de intolerantes si no soportásemos las gorduras y flaquezas del prójimo.

La tierra que produjo á Delpino y Lamas es harto fecunda para que quepanos holgadamente sin distinción de estirpes intelectuales y colores físicos. ¿Quién me argüirá que las *Metamorfosis* de nuestro revolucionario no alcancen el triunfo definitivo? Los tiempos justifican en parte la intención artística, por lo absurda y torpe, del bucólico que cantaba: «pobre paloma si la ves pasar.» Aquella ovación y coronamiento *sui generis*, en el Teatro Municipal, la noche de Santa Florentina, aquella guachafita mabcabra de epigramas é irofufas, se ha transfor-

mado por sarcásticas represalias del destino casi en una victoria inelita.

La literatura es demócrata. Platón desterró á los poetas de su atarceada república, luego no era eso ni cosa semejante. Un republicano de corazón no condena á exilio los pacíficos ciudadanos de la rima. Si á ratos el prestigioso griego olvidaba la tarea de filósofo. Excentricidades de los genios que no son, por lo visto, extraños á los perjuicios de la abulia.

Muy en contrario opinaba el padre de la lírica del Lacio, citado de Marco Tulio, en la oración *Pro Archia*: *Aemius sanctos appellat poetas*.

Deseo ver ó que me indiquen el nuevo Platón, desterrador del Criollismo, que nutrió con savia odorante y sana y fuerte á corazones y espíritus.

Cuando á la vera del camino, exhausto de vigor el cuerpo, al instante psicológico del Véspero, recuéntanse los azares de la jornada, oímos el clangor de la torcaz en bejucales que circumbalan el conuco, uúdula el festón liláceo de los hurapales (1) en flor, se inebria el alma si algún musculoso la-briego puntea el cinco y eutona:

1 Gurapo, hurapo, apamate, es la sinonimia de un árbol, familia de las Bignoniáceas. La gu de este vocablo, parece transformación de la doble W: sin embargo la sílaba gu, es abundante en la lengua Chibcha que también se habló entre nosotros. Gurapo y hurapo decimos en el Táchira y Norte de Colombia: apamate, en el Toeuyo, en Barquisimeto y otras regiones del país.

En el hato de setenta
donde se colea ganao,
me dieron para mi silla
un caballito melao...

Y entre el mugir del torrente que borbotaba en el cauce de las cañadas, zumbido y burbujeo de mariposas en las ramas y en los aires, al par que la vocinglería de pericos y guacamayas, acurrucados bajo el follaje, estridula el viento en las quiebras montuosas y resuena en el órgano tremendo de las florestas vírgenes, el espíritu solemnemente poseído de una emoción intensa y extraña por lo insólita y profunda, se arrodilla, ora y espera: un soplo providencial sulca los templos agrestes de América: es Dios que revolotea sobre las almas, y las unge, y las ilumina y las redime.

Quien no ha permanecido una sola vez ausente de la tierra, es incapaz de sentir sacratísima nostalgia. Si es en lugares donde no se escucha el idioma que se saboreó en la ubre de la cuna, al percibirlo el oído, se le quiere más, y se alborozaba y deleita la familia interior, esperanzas y recuerdos. Barrunto que los dioses, por ser tales y no desdecir la progenie de jerarcas, deben morir en algún paraje celeste, de nueva hechura, y se sobresalten al acordarse de su viejo Olimpo. Y qué será de nosotros, oriundos del barro y que por un tris soportamos á la espalda los seis mil años de la era cristiana y eternidad de resabios y atavismos ineluctables.

Dos estudiantes fugitivos de los barzales

americanos, se pierden en el bullicio de las ciudades europeas y la noche jamás imaginada, sientanse á paladear un *bock*, en una de las plazoletas del Buda-Wald, estadio de teatros de variedades, en la capital húngara. De golpe, á poca distancia, oíganse la orquesta. Los ritmos sonoros, primero gota á gota, y luego en lentos, pausadas ondas de armonías, caían, resbalaban, se hundían entre el humus natal, oculto, verberado en la entraña del corazón, y las vibraciones ya profundas y trágicas, ora risueñas, lánguidas y ágiles, alborotaban polladas de recuerdos y resurgían las escabrosidades y eminencias de las montañas, soledad de la pampa, brillantez iridescente del cielo, pungente floración memorosa, y el momento humano se pobló del júbilo de los coleópteros y del rumorero de líneas de manantiales argénticos: el vals *Sobre las olas* desgranaba de las áureas, mazorcas del ensueño el secreto de la vida y el misterio de la esperanza.

Volviendo en ellos mismos, sin cruzarse una palabra, cohibidos por la más exquisita de las nostalgias, se rebujaron en sus abrigos y marcháronse de súbito. Un garzón, coloradote y brutal, el canchero del mito, les atajó á la puerta para que se apearan de la gloria á la ordinariéz de las cosas: estaban en un *café-concert* y era preciso saldar la aguanosa y amarga fermentación de cebada, por otro nombre cerveza, que ni siquiera habían tocado.

Arranquemos esa bobería que guardamos encerrada bajo siete llaves, al igual de aquellos bobos estudiantes, acaso camparíamos soberbiamente adocenados, no tan felices como ellos que se remontaron con vuelos de águila, desde el légamo de las miserias y prosaísmos diarios al amor montaraz de la patria ausente.

Por más que el oficio de crítico me parezca algo así como faena de espía, indecoroso ó malévolo, si fuere en hombre y autoridad de lo bello, lo acepto de buen grado. Y si en acatamiento y salvaguardia de leyes del arte ni más ni menos que agente de un tribunal de corrección, vengan en buena hora los *Caza-silabas* y expurguen el almacén de las letras humanas. Por mi parte, si yo me restablezco en mi salida, salgo á galope del país literario y me asilo en el terreno neutral de la Medicina, desde donde hago de cuando en vez irrupciones, y marco el rastro de mis atropellos con desaguisados á una de las nueve hermanas y á la venerable señora con quien estoy hablando.

La crítica es la piedra esmeril, que gasta los malos fierros y afila los instrumentos de acero.

Ni pido ni doy cuartel. Si abono á fuerza de sudor y muñeca la mesada de la fonda, me pico y espeluzno al servirme gato por liebre, arbitraria obsecación egolátrica, de la cual no me han curado romerías y perances mundanales: ¡cuántos estarán ahitos con los manjares que les he aderezado en mis banquetes de rimas criollas!

El egotismo, la egolatría, la majadería de suponerse que la humanidad debe vivir genuflecta ante el ara (y si lo fuere de veras!) de un emborronador de cuartillas, el egotismo, como empecé á tiznar, me cuesta mis jaquecas y berrinches.

Temprano fueron mis aristárquicos comienzos, por la maldita causa que se me ocurrió, por eso no más. Me estrené con un poetilla (este calificativo á falta de uno suave y anestésico!) el cual de regreso á mi terruño, de un colegio de provincia, endilgó soneto ó cosa parecida, á diestro y siniestro, á todo lo que le sorprendió ó estorbó en la vía. Pensaba el vate (hoy le hago reverencia porque le tengo miedo!) ensillar una edición á la manera de los *Trofeos*, de Heredia, á quien conocía extensamente de oídas. Y yo, de puro inge-

nuo, pensé lo contrario, nada más que lo contrario. El guardó silencio y también ufias, hasta que en la primera revuelta, con la cimitarra relumbrando, si yo pongo pies en polvorosa, me devuelve los puños y comas de mis francas advertencias, y me los planta de la coronilla á los talones!

Eche sus cuentas por de dentro el fastidiado lector, y calculará las glorias de un crítico que se proponga hacer barrido de horrruras literarias y poda de herbazales, á fin de que avigore y florezca la gaya ciencia, secundadora de la evolución social y de los encargados de la dirección pública.

La crítica es indispensable á la obra humana, enaltece siempre al mérito. Sólo la temen y odian manadas que van desde que nacieron camino del olvido, con el fardo al hombro, de estulteces é incongruencias.

Obra que no detuvo ni instante la mirada de un crítico, dése por muerta; y si feneció á manos de un zahorí, por desalmado que sea, al cabo mereció los honores de un sacrificio.

Y para una labor sana y de trascendencia, es urgente tomar, á beneficio de inventario, los detalles mínimos de educación, propósitos y psicología, hasta las enfermedades y fobias que tanto influyen en cualquiera producción humana por razones científicas comprobadas. No podemos medir hasta dónde influyó la parálisis medular en la negación sistemática de Nietzsche. Ni cuánto la dispepsia en los rasgos misantrópicos de Carlyle. Bolívar temblaba en presencia de la pifa y no tanto le amedrentaban legionarios españoles; á Montalvo le pareció «carne de perro vegetal» el aguacate. Un escritor de los Andes, moteja el café de repugnante menjurje de carbón molido, y el archiculto Voltaire lo veneraba en la «musa negra.»

Podría delinear un buen capítulo de patología de los artistas. Canova, el célebre escultor italiano, hablaba en monosílabos. Al doctor Johnson, crítico famoso del siglo XVIII, no le bastaban los órganos auditivos sino «para distinguir entre las campanas y el órgano de San Clemente,» en Londres. Y al lado de esto militan las idiosincrasias, y hasta el cólera morbo, por no decir la verdad á secas, ni las llamaradas pecaminosas, aborrecibles, abominables, que le ardieron cuerpo y alma á Oscar Wilde, puro genio y desgracia, paquidermo con alas de serafín. Juan Pablo Richter, era infatigable coleccionador de tapones y otras bujerías; Spinoza Magno, jugaba con una araña; don Francisco de Quevedo y Villegas se escandeció porque le calificaron de «padre postizo,» y fué tan susceptible, que al replicarle en una disensión, á ojos vistas de personas de pro, repuso: «dígame vuesa merced, todo eso con las manos,» y desenvainando la hoja de Toledo dió un botonazo al esgrimista Pacheco y le derribó el sombrero en presencia del Rey. Uno de los jóvenes pintores nuestros, Julio T. Arze, delira por las peripecias de un refidero de gallos. ¿Quién ha visto organismo sin un lado fiaco? El púgil de la acción y el pensamiento se desvía porque le llamasen Libertador. Y para cola de tanta empalagosa cita, Guzmán Blanco se encantaba con su título de *Ilustre*.

Es de sentar en el registro de la estadística literaria las propiedades de intelecto venidas por herencia y las que se adquirieron después: el individuo con su animalidad y las circunstancias que lo impulsan y rodean. Entre Otway, que murió por engullir desahogado un mendrugo de pan y Shakespeare, relativamente opulento, median infinitudes de lo inexplicable y fatal que rige los fenómenos sociales. Es raro que una sonrisa amable se dibuje en una faz por donde no circula la sangre vigorosa de nutrición suficiente. Y qué haya energía de pensamiento en un cerebro en que las células apenas tienen calor para quemar sus-

tancias no adecuadas «para vivir, sino para no morirse.»

Alarma á veces la exagerada producción de fruslerías literarias, y el consumo, por ley compensativa es limitado. Y de hecho, y por sí solo se excluye lo que aparece en el mercado, con el reclamo de ruidosas, extravagantes apologías. La vida efímera de nuestros raros buenos libros es un ejemplo de lo que perdurarán los malos. Un libro que se recomienda de suyo no resiste tres meses siquiera, qué digos ni dos semanas, los comentarios de esquinas y figones; ¿cuánto aguantará una nidada de rípios empollados bajo los harapos del papel de imprenta por la clueta del cantor poeta?

Pecamos siempre contra el oncenso mandamiento, que es no estorbar. La escasez de público fuerza á pedir favor y á que el Estado proteja los libros, en lo que va envuelto el beneficio del autor. Pero en síntesis, ¿qué digos se alcanza con eso? El apoyo es momentáneo, ni más ni menos, que una muleta prestada para invalidez crónica ó definitiva. Cuando el individuo tiene que andar solo, para rematar el símil, ha de valerse de sus propias piernas.

Que no se estorbe á nadie y nos conduzcamos, como en la vida particular, con el vigor de nuestro propio esfuerzo, y que le busquemos demanda al libro afuera, en otras plazas, á la manera se hace con nuestros frutos cuando no les encontramos salida en la localidad nativa.

Si adaptamos lo ajeno á nuestros gustos, conformemos lo de aquí á las exigencias de públicos extranjeros. Habría entonces una abundancia inesperada de consumidores, ideal de los que sueñan en las grandes ediciones agotadas en días.

Y con la venia del lector, á quien sin duda estorbo, con razones que se tiene muy sabidas, he de citar un rasgo que me atañe y que se refiere á la necesidad de las adaptaciones.

Traducía una vez de las rimas de Gross, y recuerdo que arribado á mi casa noble y grande amigo mío, de llapa crítico, leí la estrofa en que á un caballero, atardeciendo y en despoblado, embarga hondo estupor gélido al retrotraer las esperanzas y felicidades huidas, y le mostré el molde de alcorza donde había vaciado:

A la luz crepuscular
de la vida evoca el cuadro
y á su espíritu estremecen
como ráfagas de páramo.

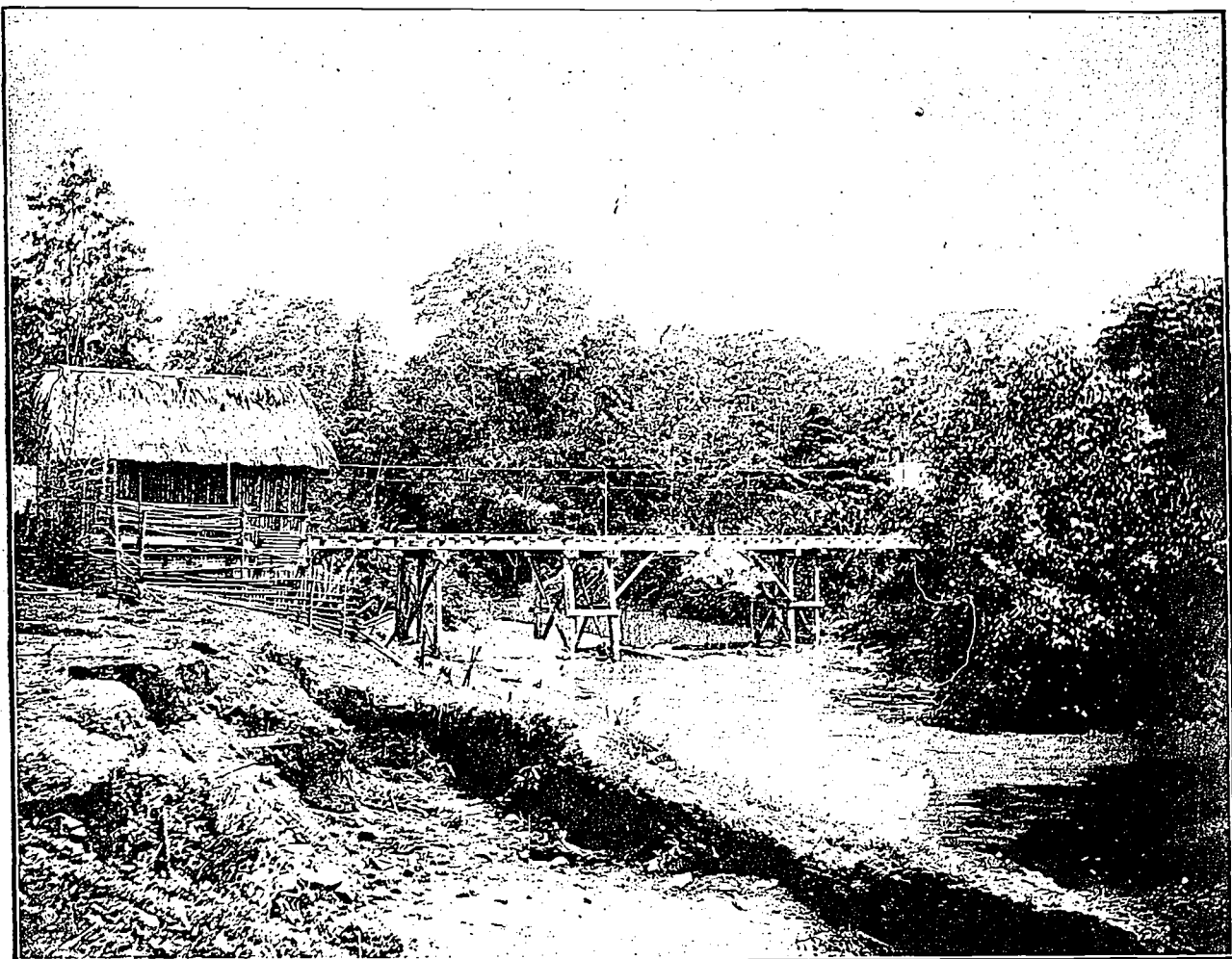
Hum! ¿En Alemania hay páramos?—añadió el amigo riendo.—Como que sí y como que no, y pues no traduzco para ellos, que tienen el original, adapto á mi tierra la versión, según mi real saber y entender. Y nos engolfamos en una discusión muy sugestiva y muy agria por cierto, y vino de perilla lo de que cada uno hace de su camisa un sayo; mas, como entre caballeros las cosas enfilan por los términos usuales, después de una barandada en diablada extractamos y maridamos las ideas y él destapó el elixir de la redoma:

Tome usted líneas de medida iguales
y luego en fila las coloca juntas
poniendo consonantes en las puntas.

—¿Y en el medio?—¿En el medio?—¡Ese es el cuento! hay que poner talento.

Y después, en la calma del momento
le repliqué, tras de sacar aliento,
el maestro al discípulo añadía,
con franca sencillez y bizarría,
(y con perdón del ingenioso Palma)
¡nunca se olvide de infundir el alma!

SAMUEL DARÍO MALDONADO.



PAISAJES NACIONALES - Antiguo puente "Oropé" (Gran Ferrocarril del Táchira)

EN LA SIERRA



JULIÁN sentado sobre un viejo tronco miraba el camino. Por aquella carretera polvosa había pasado la carreta bullanguera, que llevaba al pueblo vecino todas las lindas muchachas de la aldea, á la gran fiesta de San Juan.

Julían meditaba tristisimamente: en su opaco cerebro de muchacho rudo tenía mil proyectos y mil estratagemas como un general vencido; pensaba lleno de dolores agudos en los otros camaradas felices, que habían pasado por aquel largo camino charlando y riendo con las bellezas de su villa.

Pensó en aquella carreta llena de femeniles músicas que había alegrado fugazmente todos los silencios del camino lúgubre. Le dolían los párpados como si ya presintiese sus lágrimas. Sentía las mejillas con fiebre y le temblaban las manos.

Julían sufría su gran dolor, en medio al gran silencio del camino que parecía más triste con el peso de su tristeza.

Aquella carreta que había dejado en

el polvo sus dos líneas paralelas, era su obsesión: en ella habían pasado cantando, Rosa su prima, verdadera rosa carnal, abierta al sol como una gran caléndula. Los grandes ojos de Rosa los veía en el polvo, en la penumbra de los mogotes, en las hojas de los bucares y en los troncos de las empalizadas.

Aquellos dos ojos negros le sonaban en los oídos como dos pitos pertinaces.

Pensaba también en Petronila, aquella amiga de su prima, que tenía el cabello rojo como una llama potente; Petronila que se reía como mil cristales que se rompieran sobre un hierro; la risa de Petronila la oía en todas partes: debajo del viejo tronco donde estaba sentado, en las lejanías como un eco que viajara en los lomos poderosos del viento.

Pensó también en las otras muchachas alegres; en Julia que tenía un lunar como una mosca, en Juana Paula que se reía de todo como una idiota, señalando el dulce cordón de sus dientecitos impecables y blanquismos.

Julían se hizo más triste cuando pensó en sus compañeros, que en esa misma hora acompañaban y reían con todas aquellas frescas muchachas de

su pueblo. Recordó á Lino, un muchachote robusto y hosco que le había insultado una tarde cuando regresaban del trabajo; á Pedro Vicente, otro jayán que le dió unos golpes en la cara porque había dicho que cualquier día le besaría el lunar á Julia. Su alma se llenó de duelos cuando pensó en Braulio, su mortal enemigo; su rival por quien Rosa su prima ya se había decidido.

Aquel odio á Braulio era todo un poema de angustias; ese Braulio que le había arrebatado el amor de Rosa, también le había insultado muchas veces. Era un odio que le hacía llenarle de lágrimas los párpados; un odio santo que guardaba en su corazón como un dulce perfume. Braulio le echaba en cara su impotencia y su fealdad.

—Mirate en el espejo cara de mico, eres más feo que un sapo.

Julían casi lloraba al recordar aquellas amarguras que Braulio todos los días le arrojaba á la cara como un puñado de lodo.

Julían era el gran vencido en aquella aldea riente, bañada por el sol; Julían era el blanco de todos los improperios. Tenía motes y todos reían los epigramas con que le herían duramente.

En su cerebro empezó á germinar una bella quimera. Se puso en pie y continuó caminando en dirección al pueblo en fiesta.

Quería llegar al pueblo, pasearse solo y desafiar con su indiferencia aquel grupo de los suyos que le habían despreciado. Ver á Rosa y no saludarla, pasearse solo y despreciativo como un poderoso.

Caminaba lentamente clavando sus ojos en el polvo de la carretera; en ambos lados, en las empalizadas tupidas y frondosas, cantaban paraulatas y azulejos.

Julián pensó de nuevo en cosas distintas: debía regresar á su casa, él mismo no podía engañarse, si se presentaba á la fiesta se reirían de él y le harían crueles epigramas; le llamarían á gritos Sapo Viejo—su mote—que le hacía derramar lágrimas como una herida.

Julián volvió á sentarse á la vera del camino; desconsolado y con deseos de llorar, volvió á ver otra vez los ojos de su prima en todas partes, los vió en su propio pecho que le sonreían piadosamente; volvió á pensar en Braulio y una alegría salvaje le hizo reír una risa amarga.

Se puso en pie y con un ademán resuelto emprendió aceleradamente su marcha hacia la fiesta.

...Y cuando nervioso y lleno de temores caminaba, una vaca mugió en las lejanías; y Julián instintivamente apretó con sus manos el puñal, como si el mugido fuese una mano invisible.

JUAN D'SOLA.



FROU-FROU

Para "El Cojo Ilustrado."

Diáfana, mística, vaga,
Su mirada que destella,
Es azul como una estrella
Cuando la tarde se apaga.

Sus labios son una llaga,
Una llaga triste y bella,
Como la sangrienta huella
De una fantástica daga.

En su garganta divina
Tiembla la sombra azulina
De su sangre señorial.

Y roja, eléctrica, ardiente,
La corona regiamente
Su cabellera infernal.

FRANCISCO CONTRERAS.

París, marzo, 1906.



CRÓNICA MATRITENSE

LA CARA DE DIOS



España reputación de país religioso hasta el fanatismo: sus reyes se llaman Reyes Católicos, dicen quees nuestra tierra la tierra de *Maria Santísima*, gozamos de bulas y privilegios especialísimos venidos de Roma...

Hay una frase proverbial: *dormirse en los laureles*. Se aplica á gentes que en todos los ramos de la humana actividad, ganada una reputación, no se ocupan de seguir sustentándola, y, ó cesan en su labor, ó producen obras indignas del renombre que primero lograran. Algo de esto debe de haber acontecido á España con la fama de su religiosidad. Este país que fué católico, y aun dicen que ascético, ha vuelto á lo pagano de modo tan completo y absoluto, que bien puede decirse que la religiosidad es excepción esencialmente individual. Nos hemos dormido en nuestros laureles de defensores de la fe, con sueño tan profundo que apenas si nos acordamos de ser cristianos.

Todas estas filosofías vienen á cuento de decir que España sigue siendo país de santos y santitos, de fiestas mayores y menores, de procesiones y romerías: no hay pueblo sin Cristo, aldea sin Virgen, barrio sin parroquia ni despolujado sin ermita; pero ¡ay de mí! que la romería es verbena, y la fiesta mayor corrida de toros, y la procesión feria de apéritos. Acaso es la culpa, más que de los devotos españoles, del pícaro sol meridional; acaso,—pongámonos serios y ceñamos mano del socorrido método histórico,—entren como elementos en esta irreligiosidad, que conserva, para divertirse, la solemnidad exterior de todas las festividades religiosas, el descreimiento sutil de Grecia, la fastuosidad no menos descreída de Roma, el amor á la dulce holganza, al sol, y bajo el cielo, de nuestros simpáticos abuelos los árabes. El Mediterráneo, si mar de historia, no ha sido nunca mar de creencias: las naves que han surcado sus aguas azules, las velas que han henchido su aire vibrante en luz, en sus graciosas idas y venidas han llevado y traído únicamente carga de negocio, de placer ó de gloria. La tierra muy hermosa y el aire tibio, como que atan las almas con la caricia de lo material: es espíritu como que se disgrega en infinitos átomos, yendo á posarse blandamente sobre las infinitas partecillas de la belleza exterior y allí se queda gratamente adormido, con las alas plegadas, dejándose mecer, perdido en inacción dulcísima, olvidado de elevarse á regiones austeras en busca de la fe ó de la verdad.

Este pueblo de Madrid, buen latino y buen mozo, es como un arpa ecólica, como un pájaro alegre, como una criatura á orillas de un arroyo: hay que verle borracho de luz y de olor á jacintos y violetas en los primeros días de abril, cuando la Iglesia enluta los altares y detiene el tañir de las campanas y suena la matraca pacífica en señal de duelo por la muerte de Cristo. Hay que ver las iglesias el Domingo de Ramos, día que inicia la tremenda semana de Pasión: el templo está oscuro, aterido aun con todo el frío del invierno; en el altar mayor arden, á un lado y otro de la Cruz, los seis cirios litúrgicos: hay un silencio triste; pero de pronto vienen de fuera rumores, voces que cantan antifonas: tres golpes conmueven el maderamen de la puerta y la voz de un cantor entona el *Altitude portas...* *et introibi rex gloria* «Abrid las puertas y entrará el rey de la Gloria;» y se abren las puertas: aletean las palmas, tintinean sus cadenas los humeantes incensarios, se hinchan con el viento los estandartes, revuelan los pendones, entra la rumorosa procesión y con ella entra la primavera en el templo. ¡La primavera! Por esas puertas de par en par se ve ahora el cielo azul como de es-

malte, y se precipita templo adentro la luz mañanera, arrollando las sombras, empalideciendo los dorados, rompiéndose en los colgantes de las arañas, irisando los paños negros de los altares; y entra el olor á flores, el olor á abril, el olor á mañana, y vence á los aromas místicos del incienso; los fieles se inquietan, aletean los mantos de las viejas devotas, nacen sonrisas jóvenes en los labios que intentaban desgranar preces. Ciérranse las puertas; pero allí se ha quedado la primavera, y la tristeza ascética ha tenido que dejarle puésto de honor. Y la Semana de Pasión ya no puede ser triste; tan poco triste es que pasa su júbilo de irreverencia: para la visita de los Sagrarios, lo que aquí llaman *los monumentos*, las madrileñas se engalanan como para una fiesta de toros: sedas claras, mantillas blancas, prendidos de claveles, ojos provocativos y rumbo de faldamenta profusa y erujente; así van paseando las calles prolijamente, las calles que el duelo oficial ha despejado de coches y tranvías, y que ellas invaden con orgullo, con el repiqueo del rosario colgado en la muñeca. El Viernes Santo las sedas son negras, negras las mantillas; pero la feria sigue aguijoneada con el atractivo del falso luto crujidor y joyante: y están las mesas de petitorio, con su señuelo de miraditas y cuchicheos, y el reposo á la sombra en la frescura recogida del templo, del corretear por la calle á la luz cruda de la tarde abriliana.

La gente del pueblo tiene también su romería, su fiesta pagana de exhibición, fiesta mañanera y gozosa; es lo que se llama *La Cara de Dios*. El templo es pequeño, en uno de los barrios extremos de Madrid; dentro, en la obscuridad de la nave, frente á la puerta, Cristo en la Cruz; en lo alto, *la Cara de Dios*, la Santa Faz impresa en el lienzo de la compasiva Verónica; pocas luces y mucho silencio; los fieles llegan á adorar la Cruz y devotamente besan los pies del Crucificado. Es de pensar que acaso meditan, de hinojos en las losas, el espantoso drama del Calvario; que la sangre de Cristo fluye sobre sus almas, apagando siquiera un instante el goce del vivir; que salen del templo y vuelven de la triste romería, si son cristianos, un poco pensativos, desvelada el alma á los grandes misterios, con dentro del corazón algo de la herida que hizo la profética espada en el corazón de la Madre Virgen. Sin duda; salgamos con ellos, entristecidos como ellos.

Los alrededores del templo rebosan de gente y vibran de ruido; hay un deslumbramiento de colores, un borboteo de charla jubilosa; las mujeres hacen revolar el fleco profuso de sus mantones de Manila. Sobre los fondos de crespón blanco, rojo, celeste, bordados blancos, rojos, celestes, ambarinos; pájaros de alas multicolores, flores extrañas, ramajes de ensueño, caras marfileñas de chinos. Las cabelleras lustrosas, rizadas, prolijamente retorcidas; horquillas y agujones de pedrería falsa; volantes en las faldas, centelleos en pechos y orejas, color fresco en las caras, charla, galanteo, gritos y aun blasfemias; pocos entran en el templo, muchos se solazan en los puéostos de vino y de bollos; hay también vendedores de estampas—*A cuarto y á dos, caritas de Dios*,—de cromos encuadrados en relumbrantes marcos de plomo, de imágenes de barro, vírgenes y santos, verdaderos ídolos para el pueblo, que ignora á punto fijo lo que representan; de globos, de juguetes, de quincallería. Es una divertida mañana, un jubileo alegre, poco menos que un baile al aire libre, que una verbeña de madrugada.

La Cara de Dios... Muy pintoresco, típico, muy madrileño si se quiere, pero nada cristiano, ni aun remotamente religioso. Acaso la Iglesia de España sigue creyendo que la fe de antaño tiene raíces en los corazones; pero el pueblo, que guarda las fiestas, se ha olvidado ya de por qué y para qué; de ellas conserva el gozo bajo el cielo, el holgar y el vino, el ruido y los toros; pero, ánfora vacía, su corazón ha perdido el viejo licor, la vetusta fragancia, y rie porque es Jueves Santo, va á los toros porque es Pascua florida, y se emborracha y canta por las calles coplas y más coplas porque ha nacido el Hijo de Dios.

G. MARTINEZ SIERRA.





PAISAJES NACIONALES - Margarita - (Punta del faro en Porlamar)

ATALA

A Fabio Fiallo.



Esta muchachita es noble fruto fragante de un amor que la muerte rompió en pleno vuelo de palomas azules. En el rostro de su padre he visto yo el dolor sumo. La risa es triste en sus labios. En sus labios la risa es una flor de amargura. En el fulgor misterioso del alma en las facciones, esta tristeza, serena y formidable como las aguas

profundas, prende una luz mortal y evoca la visión del abismo. La ola trágica que agita sus espumas en el alma desolada del poeta, agoniza suavemente al pie del primoroso rosal blanco que es esta muchachita, cuyos ojos parecen contemplar raudos pájaros de oro embriagados con el canto de la fuente bajo el rayo de sol. La ola lleva al rosal bellas y no frágiles perlas del alma del poeta, y cual inefables besos

de un amor estelar, allí las atesora en las niveas arcas de los pétalos, mientras la orquesta del iris y la fuente y los pájaros de oro bajo el rayo de sol, recogida en los ojos de Atala, reconquistan el alma del poeta para la alegría y la esperanza.

Con toda mi vista interior yo miro, oh! terrible albita de misterio, tus cabellos, tus ojos, tu boca, tu admirable estructura, tu adorable belleza, y con el alma de Edgard Poe miro hacia el horizonte.....

JACINTO LOPEZ.

Nueva York, 1906.



DESEO DE SOL

(Poema en prosa).

Friolenta, á la vera del bosque, bajo los ramajes impregnados de bruma, la violeta se despertó al primer aliento de la mañana, friolenta, tiritando.

El rocío llora en las ramas desnudas de hojas y sobre las hierbas flotan vapores de un tierno lila; la violeta tiritita..... Oh! Este soplo

helado de abril! y la mañana tan pálida que tiembla, empapada de blanco rocío!

La violeta tiritita; apenas se atreve á desplegar los pétalos.

—Vén, oh! sol, suspira, vén, querido, adorado sol!

Ya viene el sol primaveral, se levanta, resplandece, arroja á puñados sus flechas de oro sobre la violeta y sobre el bosque y la campiña; y el bosque comienza á reverdecer y la campiña se esmalta de flores y la violeta desfallecida bebe con todo su cáliz la lluvia, aquella ardiente lluvia de oro.

La luz crece, la luz abraza. Ya, á la vera del bosque, las flores, las suaves flores de la sombra, se inclinan fatigadas. Como una parva de vírgenes enclaustradas á quienes sorprende la irrupción del día pleno, las estelarias bajan la cabeza púdica y, tímida enamorada, la pervinca oculta en la hierba las miradas de sus ojos azules.

Y la violeta también se abate, abrumada; su tallo se doblega y sus colores se mustian. Oh! feliz muerte de amor! De ella sólo queda la fragancia, una alma aromosa que sube hacia el sol.....

EMILIO POUVILLON.



ODA A MITRE

Cingor Apollinea victicia tempora lauro
 Et sensi exsequias funeris Iose mel.
 Decursusque virum notos mihi, dona que regum;
 Cunctaque per titulos oppida lecta suos;
 Et quo me officio portaverit illa juvenus,
 Quia fuit ante meum tam generosa torum;
 Denique laudari sacro Cæsaris oro
 Emerui, lacrimas elicique Deo.

OVIO.

I

"Oh captain! oh my captain!" clamaba Whitman.
 Oh gran Capitán de un mundo
 Nuevo y radiante, yo qué diría
 Sino "mi General!" en un grito profundo
 Que hiciera estremecerse las ráfagas del día!

Gran Capitán de acero y oro,
 Gran General que amaste en la acción y el ensueño
 De Psiquis el decoro,
 El único tesoro
 Que en Dios agranda el átomo de este mundo pequeño.

II

A la sabia y divina Themis
 Colocaron las Parcas según Píndaro
 En un carro de oro para ir hacia el Olimpo.
 Que las Tres viejas misteriosas
 Hayan parado en un momento
 —El instante de un pensamiento—
 El trabajo continuo de sus manos,
 Cuando, de un lauro y una palma
 Precedida, ha pasado el alma
 De Aquel que los americanos
 Miraron hace tiempo trasladado y fundido
 En el metal que vence la herrumbre del olvido.

III

Es de todos los puntos de nuestra tierra ardiente
 Que brota hoy de los vibrantes pechos
 Voz orgullosa ó reverente
 Para el que siendo el alma de todo un continente,
 Defendió, Cincinato sabio y Catón prudente,
 Todas las libertades y todos los derechos.

Pues él era el varón continental. Y era
 El amado Patriarca continental. Patriarca

Que conservó en sus nobles canas la primavera,
 Que soportó la tempestad mas dura,
 Y á quien una paloma llevó una rosa al Arca,
 Rosa de porvenir, rosa divina,
 Rosa que dice el alba de América futura,
 De la América nuestra de la sangre latina!

IV

Jamás se viera una lealtad mayor
 Que la del León italiano
 Al amigo de América que amó en fraterno amor.
 De Garibaldi y Mitre las dos diestras hermanas
 Sembraron la simiente de encinas italianas
 Y argentinas que hoy llenan la tierra de rumor!
 A ambos cubrió la gran sombra del Dante,
 Y en el Dante se amaron. En el vasto crisol
 Se encontraron un día dos almas de diamantes
 Hechas de libertad y nutridas de sol.

V

Condor, tu reconoces esos sagrados restos!
 Oh tempestad andina, tu sabes quien es él!
 Doncellas de las pampas, rellena vuestros cestos
 De las mas frescas flores y de hojas de laurel.

VI

De las fechas de púrpura de la Historia Argentina,
 Del fulgor de sus glorias, de su guerrero horror,
 De todo ello se enciende tu apoteosis divina
 Hecha de patrio fuego y universal amor.

Cristal y bronce el verbo y de cristal tu idea,
 Tuviste el equilibrio que mantiene en sí mismo,
 Y ageno á los halagos de la nocturna Dea,
 Subiste á las alturas sin miedo del abismo.

"Los dioses y los hombres tienen un mismo origen",
 Dice el lirico. I sabe que el orbe entero gira
 Por las manos supremas que un plan supremo rigen
 Como los sacros dedos el alma de la lira.

Cuando hay hombres que tienen el divino elemento
 Y les vemos en cantos ó en obras traspasar
 Los límites de la hora, los límites del viento,
 Los reinos de la tierra, los imperios del mar,

Sepamos que son hechos de una carne mas pura,
 Sepamos que son dueños de altas cosas, y los

Que encargados del acto de una ciencia futura
 Tienen que darle cuenta de los siglos á Dios!

VII

De la magnífica marea
 Hecha de sombra, hecha de idea,
 Que sube del mar popular,
 Asciende á tus conquistas sumas
 El perfume de las espumas
 De ese inmenso y terrible mar.

Pues tu pueblo te amaba, austero
 Y pensativo caballero
 Que hiciste del deber tu cruz,
 Y á quien el arcángel ardiente
 De la guerra, besó en la frente
 Dejando una estrella de luz.

¡Cuántas veces tu diestra augusta,
 Cuántas tu palabra robusta
 Conjurara la tempestad!
 Cuántas salvaste la bandera
 Y cuántas la Argentina fuera
 Por ti sacra á la Humanidad!

¡Cuántas evitaste los llantos,
 La triste faz, los negros mantos
 Y el morder las manos de horror!
 ¡Cuántas con tus acentos grandes
 Apartaste sobre los Andes
 Nubes de trueno y de dolor!

VIII

Ilustre abuelo! partes, pero
 Cuando contempla el orbe entero
 La obra en que hiciste tanto tú:
 Triunfo civil sobre las almas,
 El progreso lleno de palmas,
 La libertad sobre el ombú!

Tu gloria crece y se ilumina
 En la República Argentina
 Con una enorme luz de sol,
 Y tu idea en el continente
 Ha derramado su simiente
 En donde se habla el español.

Lleno de civico decoro
 Y limpio de odio y de oro

Hacia la eternidad te vas,
Como un Jefe amado y amante,
Con las banderas por delante,
Y las bendiciones detrás!

Oh Capitán! Oh General!
Jefe sereno é inmortal
Que hacia la sombra te encaminas,
Recibe el voto de los nobles,
Y la inclinación de los robles
Y el saludo de las encinas.

IX

Belgrano te saluda y San Martín y el mundo
Americano. El alma latina te decora
Con la palma que anuncia el porvenir fecundo,
Y una guirnalda fresca y blanca, color de aurora.

Pues tú fuiste aquel fuerte que se reposó un día
Después de los horrores terribles de la guerra,
Hallando en los amores de la santa Harmonia
La esencia mas preciosa del zumo de la tierra.

En el dintel de Horacio y en la dantesca sombra,
Te vieron las atentas generaciones, alto,
Fiel al divino origen del Dios que no se nombra,
Desentrañando en oro y esculpiendo en basalto.

Y para mí, Maestro, tu vasta gloria es esa:
Amar sobre los hechos fugaces de la hora,
Sobre la ciencia á ciegas, sobre la historia espesa,
La eterna Poesia mas clara que la aurora.

Cuando cual los centauros de metopas y estampas
Ibas en un revuelo de tempestad marcial,
Bravo generalísimo, ginete de las pampas,
Envuelto ya en el alba de un futuro real,

Quizás te acompañaba, junto al corcel guerrero,
La musa de tus años en flor, quizás entonces
Pensabas en los épicos exámetros de Homero,
Sublimos como mármoles y eternos como bronces.

Y luego ya en tus horas de Nestor Argentino,
Sintiendo en tí la fuerza que las edades doma,
Te acompañaba el soplo del rudo Gibelino
Y Flacco te traía sus músicas de Roma.

Supiste que en el mundo los odios, la mentira,
Los celos, las crueles insidias, los espantos,
Se esfuman ante el alma celeste de la Lira
Que puebla el universo de estrellas y de cantos!

Gloria á tí sobre el sistro antiguo y sobre el parche
Que ha sonado con duelo á tu fúnebre paso;
Gloria sobre el ejército que en lo futuro marche
Con los ojos en tí como en sol sin ocaso!

Gloria á tí que á Catón y á Marco Aurelio hubiste
Rimando versos que eran siempre de cosas puras,
Pues las Gracias brindaron á tu espíritu, triste
De pensar, los diamantes de sus minas oscuras.

Gloria á tí que en tu tierra fragante como un nido,
Rumorosa como una colmena, y agitada

Como un mar, ofrendaste, vencedor del olvido,
Paladin y poeta, un lauro y una espada!

Gloria á tí, pensativo de los grandes momentos,
Para traer el triunfo del instante oportuno,
O cuando hechos relámpagos iban tus pensamientos
Vibrando en tus vibrantes arengas de tribuno.

Ya tu imagen el útil del estatuario copia,
Ya el porvenir te nimba con un eterno rayo,
Las líricas victorias vierten su cornucopia,
La Fama el clarín alza que dora el sol de Mayo!

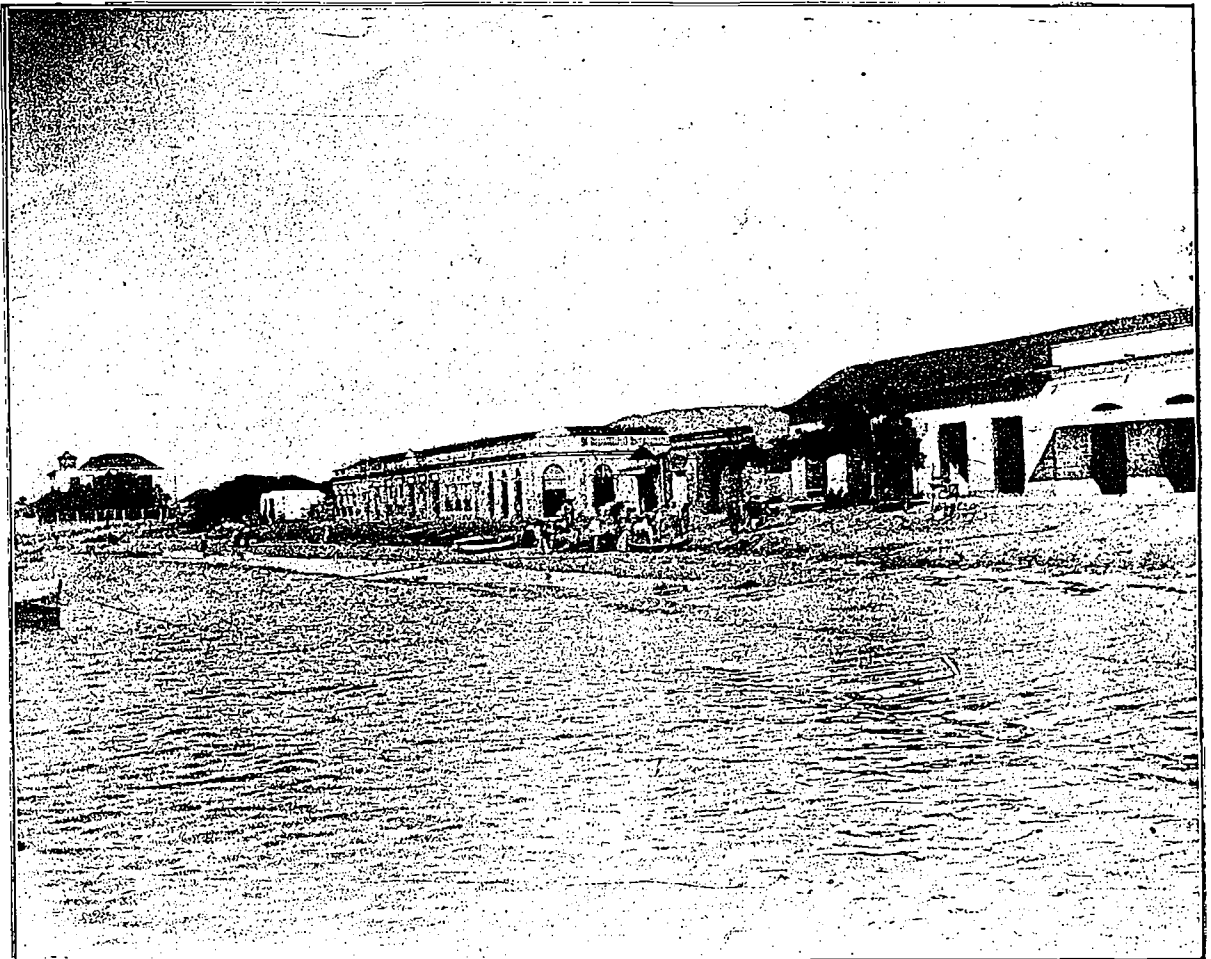
Gloria á tí que proveyecto como al destino plugo
La ancianidad tuviste mas límpida y mas bella;
Tu enorme catafalco fuera el de Víctor-Hugo,
Si hubiera en Buenos Aires un Arco de la Estrella!

X

Descansa en paz!...mas no, no descansas. Prosiga
Tu alma su obra de luz desde la eternidad,
Y guie á nuestros pueblos tu inspiración, amiga
De lo bello y lo justo, del Bien y la Verdad.

Tu presencia abolida, que crezca tu memoria;
Alce tu monumento su augusta majestad;
Y que tu obra, tu nombre, tu prestigio, tu gloria,
Sean, como la América, para la Humanidad!

RUBÉN DARIO.



PAISAJES NACIONALES - Portañanar - Calle de la Marina

BIBLIOGRAFIA

Rubén Darío. — "Oda á Mitre." — París, 1906.

Lo merecía el ilustre argentino que un gran poeta de nuestra América alzara la voz, resonante de reconocimiento y de justicia, á la hora de su muerte, para cantar y glorificar las excelencias de su vida. En verdad que la figura noble y severa de Bartolomé Mitre impone respeto y admiración por las hazañas de su verbo, por las hazañas de su espada y de su pluma. Poeta y general, tribuno y estadista, toda la amplia actividad de su espíritu superior, pulsó al servicio de su patria y al servicio de toda la América latina, que bien la había menester. Hombre de fe y de conciencia, desprovisto de ambiciones vulgares y de desordenados apetitos de predominio, su obra que es perdurable y robusta, lo defiende como íntegro y egregio ante la Historia embrollada y revuelta de las tiranías americanas.

Tal poeta para tal hombre. Rubén Darío en su ODA ha vertido sobre la urna funeraria que encierra las cenizas del héroe una ánfora de perfumes heroicos. No es la élega pesadumbre la que vibra en las estancias del himno. Antes es fervoroso y ardiente dítirambo, todo lleno de entusiasmo admirativo, de alabanzas claras, de músicas más bien triunfales que plañideras. El acento del dolor cobra extraordinarios ímpetus de triunfo ante el cadáver de los que fueron justos y fuertes. Como, sino celebrando las virtudes de un guerrero extraordinario, podríamos deplorar su muerte? La espada de Aquiles relampagueó victoriosa y desató ríos de sangre, para llorar la muerte de Patrolo. Queda la quejumbre femenil y el riego de lágrimas domésticas para los que mueren en la obscuridad, sin haber destellado una sola chispa inmortal sobre las marcas tenebrosas de la muchedumbre. Pero á los magnates de la Idea, en el ensueño ó en la acción, no puede rendirse sino un homenaje de músicas y de rosas, un hosanna rudo y glorioso, tal como lo prorrumpie armoniosamente Darío ante Mitre difunto:

*Gloria á ti sobre el sistro antiguo y sobre el parche
Que ha sonado con duelo á tu fúnebre paso...*

*Gloria á ti que en tu tierra fragante como un nido,
Rumorosa como una cohená, y agitada
Como un mar, ofrendaste, vencedor del olvido,
Paladin y poeta, un lauro y una espada!*

El poeta no encuentra mejor ni más elocuente palabra para llamar al héroe que *mi general*: él es el capitán, el jefe, el adalid:

*Pues él era el varón continental. Y era
El amado patriarca continental,*

el hombre que vislumbró, y laboró por hacerlo fecundo y generoso, el porvenir de la América, y presintió "el alba de América futura,

de la América nuestra de la sangre latina."

Invoca la sombra epónima de Garibaldi junto á la sombra del general argentino, como quien

junta dos ilustres aceros en una misma panoplia resonante. Ambos amaron y lucharon por la pobre Libertad puesta en cruz, ambos sembraron "semillas de encina" y hé aquí que porque sus manos y sus mentes fueron puras, hoy las encinas prósperas "llenan la tierra de rumor" y

*El progreso lleno de palmas,
La Libertad sobre el ombú!*

pregonan la eficacia del íncelito esfuerzo que puso Mitre en la tarea de toda su vida.

Realmente ese hombre que halla "en los acores de la Santa Harmonía la esencia más preciosa del zumo de la tierra," después de haber cumplido su labor terrible en los campos de batalla; que supo cambiar la tizona de los prodigios marciales por el suave ramo de olivo, y se reclina á descansar de sus fatigas bélicas en el seno blando de la poesía, cabe en los moldes augustos del poema. Su recuerdo mana luz sobre los versos, como en un milagro lírico.

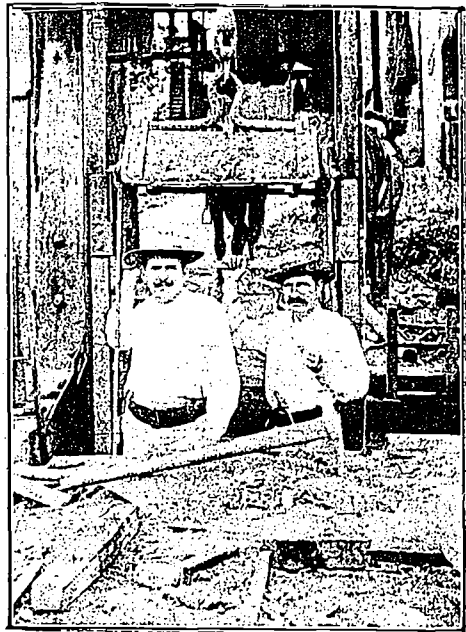
Respecto á la forma del poema y á sus bellezas, no es preciso advertir sino que el alma de los números se aviene justa y profundamente con los sentimientos de fervor laudatorio que mueven el ánimo del poeta; y que la figura de Bartolomé Mitre está trasladada con cariño en el reverente y melodioso vuelo de las rimas. EL COJO ILUSTRADO publica en este mismo número el treno triunfal de Rubén Darío, como un justo homenaje á la memoria del ilustre patricio argentino.

Salvador Martínez Alomía. — "Nieves." — París, 1906.

En cuanto al título de esta colección de poesías, parece originado de un simple capricho del autor. Versos amoratorios y doloridos, no muy ricos de originalidad ciertamente, y en los cuales no es difícil sorprender la huella que delata el influjo de los mejores poetas americanos más de moda hoy en día. Sensibilidad desolada, complicaciones concupiscentes, sencilleces é ingenuidad apostá y apócrifas, un poco deslucidas ya por el uso. De vez en cuando, (en *Del Exterior*, principalmente,) buenos rasgos de observación felizmente expresados y también algún són sugestivo y armonioso que suele saltar aquí y allá, cual un ruiseñor extraviado en una parva de ocas. La aspiración á expresar siempre con precisión emocionante, es evidente. El poeta no gusta de vaguedades, ni de contornos confusos, ni de concepciones brumosas. Quiere ser claro, fuerte, tropical. Eso no es un defecto en modo alguno. Y para expresar sentimientos íntimos, domésticos, privados, resulta excelente esta forma, con tanta más razón que entonces el poeta aspira á que el mayor número de gente posible participe de sus sentimientos y esté con él en un corazón. Lo malo es que la divulgación de los sentimientos que atormentan al hombre ó exaltan su nimen ó regocijan sus sentidos, requiere para ser eficaz, una intensidad de expresión tal que penetre y se fije imperiosamente en los espíritus extraños para no borrarse nunca. Si atendemos al canto que prorrumpen los poetas, es por el placer alto y fino que les proporciona á nuestras almas. Y nadie escuchará cantinelas aburridas, que discurren sin encender un solo destello de emoción artística en el ánimo, sin fertilizarlo con una sola ansia nueva ó un nuevo goce.

Martínez Alomía es principalmente cantor de amoríos y tristuras.

La recompensa más dul-



MINAS DE EL CALLAO - Bajando á la mina

ce que sueña para sus afines líricos es el llanto que en los ojos de la mujer amada haga brotar la lectura de sus rimas. Aspiración que sería el colmo de la modestia literaria, (y también pudiera interpretarse, en cierto modo, cual deseo vanidoso,) si no fuera una ficción de poeta, una galantería alimbarada, aunque tal vez un poco fuera de lugar. La crítica no posee ni ojos ni sentimientos de señorita; y si por su ventura y satisfacción, el trovador logra el premio sentimental que anhela, sin duda ésta no le prodigará insignes favores ni aplausos.

Es la ocasión oportuna para hablar otra vez de un error en que incurrer con persistencia sistemática muchos escritores y poetas jóvenes, que poseyendo aptitudes notables y aun excelentes para el cultivo del Arte, se consagran sin freno, y por supuesto que sin fruto, á la imitación de los grandes poetas y escritores, como lastimoso extravío, hasta suponer ingenuamente que con copiar las palabras y las maneras verbales de éstos consiguen realizar una labor de Arte tan estimable y tan fina como la de sus modelos. Recordemos que cuando Darío cantó en su exquisita "prosa profana" *Era un aire suave...* y en alguna otra parte, los hechizos y gracias de las cortes de Luis XIV y Luis XV, todo el mundo se puso á imaginar cuadros Watteau y la poesía, como por ensalmo, se pobló de marquesas y duquesas de cabellera empolvada, de vizcondes y galanterías versallescas y Trianonas rústicas. Así mismo aconteció con los cisnes; y con las musas que Leopoldo Lugones evocó en su poesía. El delicado é intenso



MINAS DE EL CALLAO - La casa de la Compañía



MINAS DE EL CALLAO - Personal de la Compañía

erotismo crepuscular de este último, vertido en sonetos magníficos, ha provocado. en la adolescencia literaria de Hispano-América una satiriasis furiosa que prospera del mismo modo, en sonetos innumerables y vanos. La decoración y el estado espiritual pueden variar en el que poetiza; pero cual si fueran una suerte de sésamo mágicos, no prescinden nunca de las palabras del maestro: diríase que están convencidos de que sin ellas, no penetrarán en el paraíso difícil de la gloria. Hasta con el *surah* se tropieza uno a cada rato cuando se aventura entre las marañas de un tomo nuevo de poesías. Diríase que el *surah* y otras tantas voces (la cosa y la palabra) poseen propiedades cabalísticas, muy eficaces para atraer la inspiración, como el pararrayos la centella. ¿Es que no comprenden lo que significa oportunidad y se olvidan del respeto que por decoro propio se debe a lo ajeno? Los sonetos de Mata han sido imitados, y no es preciso añadir que lastimosamente, por un gran número de "aficionados" en Venezuela, y aun en el Exterior. ¿No entristecerá al poeta ver sus nobles versos engendrando estantiguas líricas y muecas deplorables? ¿Por fortuna, con imitar el metro de *El solterón* ó con repetir las palabras que con mayor fuerza de evocación nos impresionan en los *Cantos* de Rubén Darío, vamos a lograr un prestigio y un éxito análogos a los que aquellos conquistaron? ¿Las palabras poseen acaso en sí un valor estético definitivo y formal? Necesario es acordarse de que cada emoción, y según los dictados del temperamento que la siente y procura expresarla, requiere un molde propio, una forma adecuada a sus matices, circunstancias é intensidad. Sería análogo el caso de un pintor que pretendiera igualar a otro ó rivalizar con él imitando en sus paletas los dibujos y forma de las que usa el afamado, ó comprando sus telas en casa del mismo mercaderante en donde las compra el de nombradía.

Así sólo se logra anular ó sofocar los impulsos personales más poderosos, suprimir la individualidad de una manera triste. Porque cuando una idea ó una sensación han nacido en el cerebro ó sacudido los nervios en una vibración vigorosa, sólo hay un medio de divulgarlas sin defraudar la belleza. Y si en vez de lineal ó inquirir ese medio único, el poeta recurre á procedimientos ó maneras extrañas, ya tiene perdida toda la esencia generosa de su sensación ó de su idea.

Quizás acontece en los casos que antes apunté de imitación pueril, que los estados de alma más poéticos del que escribe, han sido provocados por la lectura de uno ó varios poetas, y que la sugestión por ella creada en sus espíritus es tan irresistible, que se presenta á la primera ocasión remotamente semejante y produce una actitud de expresión, análoga á la de la obra prístinamente sugestiva. Pero de todos modos, cuán útil y saludable no sería para esos cerebros tribulados, ó resignarse al silencio, acaso más fecundo que las vocinglerías de la imitación, ó serenamente, y esto es muy posible en los casos en que tengan talento hermoso, como ocurre con tanta frecuencia, y á fuerza de labor y constancia, abrirse una ruta propia, así sea corta y estrecha, en el inmenso bosque apolíneo.

Podría señalar algunas bellezas en las *Nieves* de Martínez Alomia. Podría también indicar defectos. Prefiero cerrar estas líneas confiando en que su musa se despojará de las vestiduras ajenas, y desnuda y libre al pleno sol de la juventud, entonará un cantar fecundo y claro. Entonces no la adornarán ajorcas de préstamo ni sensiblerías triviales, y obtendrá un gajo fresco de aquellos que Dafne sólo concede á los verdaderos amados de Apolo, su Nümen...

JESÚS SEMPRÚM

EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA

(Del libro titulado *La Región del Oro*)

—¿Quiere usted bajar á la Remington?

—Con gusto, contesté al amable amigo que me hizo la proposición, y sin más decir, tomamos camino de la mina.

En la garganta que forman en su base dos cerros de poca elevación, se encuentra instalada una caldera que á la movimenta una maquinaria de aire comprimido y á una machina formada por un gran carretel, donde se enrolla un grueso cable de acero, del cual pende una tina, aparato con piso de tabla, trabazones de hierro y gazar del mismo metal, especie de ascensor primitivo, que se encontraba entonces en la boca del barranco, como si estuviera esperándonos. En ella entramos y comenzamos á descender.

Un hábito de horno subía de la mina, mezcla-

do con olores de tierra húmeda, de aceite y de humo. Hería el olfato, comunicando al ánimo una vaga impresión de mareo y temor, aquella atmósfera caldeada y hedionda, que salía por el enorme agujero, como por las fauces de un monstruo el eructo de una digestión laboriosa y difícil.

—¿Lleva usted dinero? me preguntó mi acompañante. Me figuré que sería con el objeto de tomar alguna medida precautelativa, porque pudiéramos ser objeto de alguna tentativa de robo en el fondo de la mina. Registré mis bolsillos y contesté que llevaba algunos bolívares. Me intrigó bastante la pregunta y no pude menos que pedir explicación de ella: «Ya lo sabrá», fué la lacónica contestación que obtuve.

Entre tanto la tina descendía, y con la trepidación y el vacío que sentía bajo mis pies, experimentaba la sensación de que me hundía en el abismo; sentía frío en el vientre; me zumbaban los oídos y parecían que rota la bóveda craneana me sacaban por medio de una poderosa succión la masa encefálica y la médula espinal. Era el vértigo. En mi aturdimiento, guiado por el espíritu de propia conservación, estrechaba con los brazos los soportes, y en lo íntimo del alma me arrepentía profundamente de haber accedido tan á la ligera á la invitación, sin calcular las consecuencias de ese paso con mucha calma, pues verdaderamente parecíame en aquel instante, que descender á una mina y quedar sepultado en ella era una misma cosa.

Poco á poco empecé á recomponerme; mas, por orgullo masculino, no bico participe de mis temores á mi compañero que (dicho sea entre paréntesis), es una especie de bachaco, por su adaptación á la vida de las galerías subterráneas.

—Diga usted! ¿Han sucedido muchos accidentes en la mina?

—Ya lo creo que sí, casi todos los días. Con mucha frecuencia, muchos han bajado y no han vuelto á subir. Un derrumbe..... una explosión de dinamita.....

Ciertamente, pero en la situación era bastante crítica, y tomaba un aspecto muy desagradable. Me repetía para mis adentros: «muchos han bajado y no han vuelto á subir..... un derrumbe..... una explosión de dinamita.....»

Empecé á respirar grueso; un temblor nervioso me invadía el cuerpo, la saliva se me espesaba en la boca y sentía cierta angustia abdominal, cierto vacío en el hipogastrio que dicen se apodera de los combatientes, y que recordaba haber sentido en otras épocas; en la época de los vétemenes.....

—Mi compañero al fin se apercebió de mi estado y me preguntó con aire burlón: «¿Tengo miedo, doctor?»

—De ninguna manera; es que..... un derrumbe, digo, la rapidez de la bajada..... la atmósfera un poco enrarecida.....

De repente la tina se pára y asciendo un poco: ¿qué es? —exclamé—¿un choque, un derrumbe?

—No, contestó riendo mi compañero; llegamos á la primera galería; prénda su vela, y adelante. Estábamos como en la boca de un túnel. En la entrada ardía una

cerca de fuego, en la pared, despidiendo un humo negro y asfixiante. Allí en el fondo se veían pasar luces en todas direcciones como meteoros fulgurantes en una oscura noche.

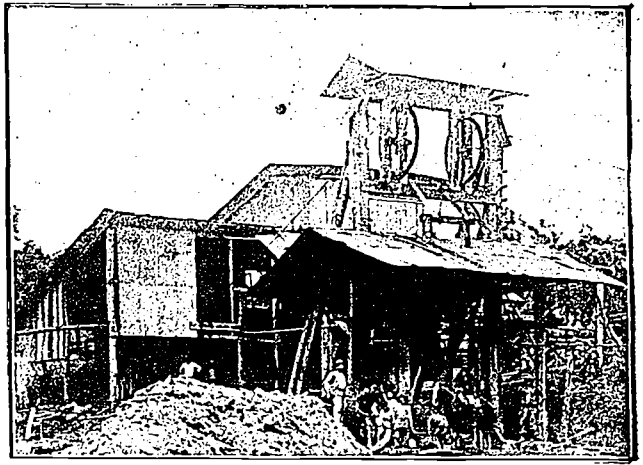
El piso era firme. Un enriellado marcaba con dos finas líneas metálicas un camino en el centro de la galería y siguiéndolo fuimos penetrando en el antro, iluminados por la débil luz de nuestras bujías. Tuvimos que apartarnos ante un carrito cargado de material que se anunciaba por el chirrido de las ruedas, impulsado por dos hombres de brillos heréticos, sin más vestidos que un pantalón; en sus negras carnes, pulidas como el acero y lustrosas por el copioso sudor que las cubría, se reflejaban las llamas de las velas, dándole el aspecto de anfibios recién salidos del agua.

En el fondo de la galería se divisaba cierta claridad; algo así como los lejanos resplandores de una fogata brotando del seno de la tierra; en dirección de ella fuimos internándonos. En una como enorme grieta formada por una conmoción seísmica, terminaba la galería; y aproximándose al borde de ella, por la parte en que arrojaba más luz, vi en el fondo algo que me pareció dantesco; una real representación de un grabado ilustrativo de Gustavo Doré.

Como á cincuenta metros de profundidad se veían más de un centenar de luces, algunas fijas, otras que semejantes á luciérnegas, cruzaban en el tenebroso espacio. Nos ensordecía un ruido infernal producido por el choque del metal de las herramientas en su lucha con la piedra, y un canto unísono, como emitido por una sola gigantesca, largue articulada en un inglés monótono, se me antojaba una sonora antífona de ceremonias funerarias. Era la canción del pobre minero, canción llena de melancolía y tristeza; tal vez un resopso adelantado, un de profundis previo cantado por los vivos en las entrañas de la tierra.

Descendimos algo más por la grieta y pudimos distinguir mejor. Abajo el corte se ensanchaba y venía ser un callejón de altas inurallas formadas de cuarzo blanco que brillaba con la luz de las bujías. Por las hendiduras salían eboraciones de agua que hacían más resplandeciente la blancura del cuarzo y más hermosas las combinaciones de la luz, al romperse sobre la piedra humedecida en cambiantes, ora nacarinos, fulgentes, ó á acentuando la blancura mate como de plumón de garza ó de nieve immaculada.

—¿Qué bello espectáculo! dijo mi compañero con aire de sincera ingenuidad. A mí me causaba miedo. La



MINAS DE EL CALLAO - "La Remington"

mente se me poblaba de visiones fantásticas; me parecía un capítulo impresionante de una novela de Ridder Haggard; ó un pasaje terrorífico del *Inferno* de Dante, donde había pecadores cuyo suplicio era vivir encerrados en un emparedamiento inmisericorde, habitando como lagartos en oscuras grietas, apenas iluminados por exigua luz, respirando humo y el vaho que exhalaban sus propios cuerpos; destilando sudor por sus abiertos poros; abriendo brecha tenaz y continué á golpes de cincel y martillo, en una piedra de dureza imponderable.....

¡Qué bello espectáculo!, volví á decir mi compañero. —¡Soberbio!, exclamé; pero mi exclamación no era sincera; sentí que se me oprimió el pecho de con-miseración y de lástima!

Proseguimos nuestro descenso. El camino era tortuoso, lleno de cortantes riscos, resbaloso y húmedo. Era necesario apoyar las espaldas en una pared y los pies en otra y á tientas buscar la punta de las piedras y al mismo tiempo iluminar la peligrosa ruta. Llegamos á una superficie plana, ancha y de piso firme. Encontramos allí individuos de caras patibularias con velas que alumbraban sus ojos azorados y que mostraban la blanca fila de sus dientes al abrir la boca para dirigirnos un saludo.

Apenas los mineros advirtieron nuestra visita cesó un poco el ruido, y de improviso un grupo como de ocho se abalanzó hacia mí y prosternándose de hinojos empezaron á dibujar cruces en mis zapatos con la esperanza de sus velas.

—Mi compañero me explicó que cuando un individuo baja por primera vez á una mina es saludado de esa manera; por eso le pregunté al entrar si traía dinero! Repartí entre aquellas pobres gentes el que llevaba en los bolsillos y con gusto les hubiera repartido un caudal.

No pude continuar la visita. La respiración se me hacía fatigosa, sentía latir el pulso con violencia y pedí á mi compañero que abreviásemos tiempo. Caminamos por esta otra galería, que también estaba enriellada como la primera, hasta su boca, en la cual mi compañero tiró con fuerza de una cuerda que allí pendía, dando de ese modo una señal. A los pocos minutos descendió la tina y al entrar dirigi la vista hacia arriba y vi un rayo de luz solar que brillaba muy alto, á una altura de 397 pies, que era la profundidad del barranco.

La tina subió lentamente hasta llegar á la superficie. Tuve que cerrar los ojos; la claridad del día me ofuscaba. Se me regularizaron los latidos del corazón; los pulmones se me ensancharon al respirar el aire fresco que pasaba jugueteando por el abra de las montañas, perfumado de olores de selva, y me sentí alegre y contento con la alegría que se siente al despertar de una prolongada y mortificante pesadilla.

RAFAEL REQUENA.

El Callao: enero de 1906.

NUESTROS GRABADOS

Idilio

Nada hay en el mundo comparable á las dulzuras del amor.

Para la núbil pareja que inmortaliza el pincel de Guedy, pasan las horas de la vida rápidamente, amablemente, en medio de arrullos, votos de ventura y promesas mil veces repetidas, á la sombra de los árboles, mientras las fuentes murmuran al pasar voluptuosos epitalamos y dulces baladas.

Suaves palabras, amorosas miradas que expresan todo un poema de felicidad, sonrisas que iluminan los labios encendidos, íntimas caricias, ruegos y entrecortados suspiros que el viento recoge en sus alas para despertar con ellos á los silfos que duermen en el cáliz de las flores, á orillas de los lagos en calma, cuando la aurora incendia con sus fulgurios rayos la comba de los cielos y la naturaleza entona en sus mil arpas cantos de amor y esperanza.

Los amantes, burlando "el mundanal ruido," buscan los senderos más ocultos y allí, en la quietud serena, rodeados por magníficos paisajes, se contemplan extasiados, radiantes de felicidad y de ternura.

Ella, escucha atentamente, la mano entre las manos del amante, la relación de sus ternezas, y él sueña con las odorantes rosas de himeneo que han de ceñir la frente sin mancha de la bien amada.

El lienzo, sencillo en apariencia, reproduce un episodio interesante de la vida real, como es la placidez de un idilio, todo sentimiento y dulzura.

La vaca blanca

Si mal no recordamos fué Virgilio quien dijo que después de un cielo estrellado, nada había tan poético como un corral bien poblado de toda suerte de averío, rico en ganado vacuno, en cebados lechones y en conejos caseros.

Tal parece el pensamiento que movió á Dupré á trazar con tonos magistrales la tela que exorna el Museo de Luxemburgo.

La vaca blanca se titula el cuadro del reputado maestro, que tanto ha llamado la atención en la ciudad europea y que hoy damos á conocer á nuestros lectores.

El autor se inspira en un asunto campestre: en rústico solar una muéca hermosa como una flor serrana, ordeña una vaca blanca como las nieves polares.

La mansedumbre que revela el noble bruto y la placidez de la campesina, a vezada á las sencillas y útiles tareas, dan un poético encanto á la creación de Dupré.

El Despertar

La aurora descubre sus cortinas de rosa. Huye la noche. El sol al comenzar su carrera pone mágicas pintaladas en el lienzo de los cielos, y los pájaros, alados cantores, posados en los árboles, saludan alborozados la salida de Febo.

En tanto despierta la Naturaleza, el espíritu infantil, sonriente y luminoso, emprende su ascensión hacia el azul infinito, acariciado por el amor materno.

Esta adorable página de hogar ha sido trasladada al lienzo por Munier con lujo de colorido.

Muerte de Chopin

Ninguna muerte tan románticamente bella ni tan divinamente artística como la de Chopin, quien consagró su vida por entero al culto del amor y de la música.

La revolución de febrero arrojó al incomparable artista á Inglaterra, de donde vino luego para morir en París, su ciudad predilecta.

Refiere un ilustre escritor francés, que pocas horas antes de la muerte, Chopin dirigió á su amigo el escultor Clésinger la siguiente pregunta: — ¿Por qué no han venido ellas todavía?

Sin duda el pensamiento del insigne compositor se convertía hacia sus amadas lejanas Jorge Sand y la condesa de Agout.

El escultor se inclinó hacia el inoribundo y le dijo: — «amigo mío, ellas vendrán; yo me he reconciliado con Jorge Sand para mostrarle buena cara y para no ofenderla con mi presencia aquí.»

Al nombrar á la grande escritora, Chopin recordó sus amores con ella, de quien estuvo también ardientemente enamorado Alfredo de Musset, el claustrine cantor de *Las Noches* y de *Namouna*, en los verdes y misteriosos canales de la Reina del Adriático.

Jorge Sand penetró vestida de negro en la habitación del inspirado músico y le dijo: — «Vengo á buscarte.»

Chopin, al oír aquella voz querida, que vibraba en sus oídos como un arrullo, se incorporó en el lecho y un estremecimiento de gozo, como de quien retorna nuevamente á la vida, recorrió todo su cuerpo.

La autora de *Judith* lo abrazó, movida á piedad. En seguida apareció la princesa de Agout, la cual inclinó el bello rostro sobre el moribundo: — «Oyes esperanzas á las dos — murmuró — ¿Podía partir sin beber vuestras lágrimas?»

Al pronunciar estas palabras, Chopin se sintió desfallecer, pues lo aterraba la muerte; y sobre todo, lo que más pavor infundía en su espíritu, en sentido de un notable crítico, era la idea del silencio absoluto para un músico que había vivido de sus ritmos y melodías.

En el momento de la muerte del inspirado artista, se encontraban presentes una hermosa venida de Alemania; la princesa Czartorjaks; la princesa Marcelina de Viena; la princesa Potoka y madame Sofiane Clésinger; dos amigos de Chopin; Gubnan, su discípulo amado y Clésinger, el grande escultor.

El gran pianista rogó á la princesa Potoka que cantase el Salmo de Stradella. La princesa se sentó ante el piano y comenzaron á brotar de sus ágiles dedos de artista las notas lentas y graves de aquella música sagrada.

Cuando los preludios del Salmo se perdían en el espacio Chopin agonizaba en brazos de Bolange.

El pintor Barrinas, poseído de tierna inspiración, copia con delicados colores la muerte de Chopin, el autor inimitable de los Preludios, los Valses y la gran Marcha Fúnebre.

En suntuoso lecho yace el gran compositor, mientras la Musa, envuelta en flotantes gasas y más pálida que los lirios que festonian las riberas del Rhin, parece ascender á las regiones siderales con el alma del maestro sublime, que consagró su vida por entero al culto del amor y de la música.

El joven mendigo

El original de esta famosa pintura se encuentra en las galerías del Museo del Louvre.

Su autor es el insigne Murillo, bonra y gala de España, con lo cual queda dicho que es una obra maestra, como todo lo que sale del pincel de aquel privilegiado ingenio.

El asunto en que está inspirado no puede ser más humanamente triste: todo el día estuvo tocando de puerta en puerta el joven mendigo en busca de un pedazo de pan para su boca y de un misero abrigo con que cubrir sus miembros ateridos. Anduvo errante por toda la ciudad, como los perros, sus hermanos. Empleó todas las fórmulas peticionarias, sin que ninguna alcanzase éxito, hasta que al fin la noche cubrió el cielo con sus fúnebres gasas, y él, rendido de fatiga, se refugió en el umbral de una casa hasta el siguiente día en que continuará su vida vagabunda por cuantos son pueblos y ciudades.

«Por donde quiera que yo sé examino Anarkos va, que todo lo deslustra: ¡Un rito secular que no decline ante el puño brutal de Bakunino y el heraldo feroz de Zarathustra!».....

El Pretorio. — Lambessa

Todo lo antiguo tiene cierto prestigio evocador. Una ruina despierta en la imaginación del arqueólogo y el erudito mil recuerdos gloriosos, que reconstruyen

épocas lejanas que pasaron dejando en la historia páginas inolvidables.

Tal acontece con la vista general de El Pretorio de Lambessa, que ilustra el presente número.

Deshojando una Margarita

Su rostro es de querebe rufalesco, en el cual vaga una sonrisa, como de quien interroga la esfinge del destino. Sus nuanos trémulos deshojan pétalo á pétalo una margarita, ballada tal vez á la vera de un camino que conduce al país de la fantasía.

Mientras arranca los pétalos de la flor simbólica luce la consabida pregunta, y todo lo responde afirmativamente. De ahí la dulce satisfacción que se dibuja en su rostro y la sonrisa placentera que despliega las comisuras de sus labios.

En la fuente

Las rosas del idilio caen sobre la obra pictórica de Munier. La juventud, compañera inseparable de la alegría, sonríe alborozada, como las aguas de la sonora fuente, irisadas por el sol.

Junto al fresco brocal se abre la flor de los amores, besada por la brisa de la ardiente primavera, y en torno de aquella revelan las frases acariciadoras, genuina expresión de la ternura, como los insectos alrededor de la corola henchida de néctares.

Las aguas apacibles recogen la confidencia de dos almas que vibran armoniosamente y van á referirla á las nercidas y ordinias que moran en el misterio de las grutas azules, donde abren sus pupilas fantásticas las melancólicas ninfas.

La belleza del conjunto, pintado de mano maestra, sugiere ensueños delijados y seductoras imágenes.

Paisajes nacionales

En sección respectiva aparecen varias vistas del Gran Ferrocarril del Táchira.

Por ellas vendrán en conocimiento nuestros abonados del adelanto progresivo que ha alcanzado la fecunda tierra andina, gracias al reinado de la paz y á la laboriosidad y constancia de sus hijos.

Ultimamente se llevó á cabo en San Cristóbal, capital del Estado Táchira, la Exposición Industrial que puso de manifiesto el impulso que se ha dado en aquella vasta sección de la República á todo cuanto ennoblece y dignifica al hombre, como es el trabajo, única fuente de donde se deriva el bienestar de los pueblos.

El Gran Ferrocarril del Táchira atraviesa extensos territorios, donde florecen la agricultura y la cría, que, como es sabido, constituyen la principal riqueza del país, y reporta al comercio útiles ventajas.

Nos parece conveniente añadir, como ejemplo digno de imitación, que el Gran Ferrocarril del Táchira ha sido construido con capitales nacionales y por ingenieros venezolanos, lo cual es un motivo de justo orgullo para los tachirenses.

También engalanamos nuestras columnas con interesantes paisajes de Margarita, nuestra hermosa y rica región perifera.

En sección respectiva aparecen varias vistas del Gran Ferrocarril del Táchira.

Por ellas vendrán en conocimiento nuestros abonados del adelanto progresivo que ha alcanzado la fecunda tierra andina, gracias al reinado de la paz y á la laboriosidad y constancia de sus hijos.

Ultimamente se llevó á cabo en San Cristóbal, capital del Estado Táchira, la Exposición Industrial que puso de manifiesto el impulso que se ha dado en aquella vasta sección de la República á todo cuanto ennoblece y dignifica al hombre, como es el trabajo, única fuente de donde se deriva el bienestar de los pueblos.

El Gran Ferrocarril del Táchira atraviesa extensos territorios, donde florecen la agricultura y la cría, que, como es sabido, constituyen la principal riqueza del país, y reporta al comercio útiles ventajas.

Nos parece conveniente añadir, como ejemplo digno de imitación, que el Gran Ferrocarril del Táchira ha sido construido con capitales nacionales y por ingenieros venezolanos, lo cual es un motivo de justo orgullo para los tachirenses.

También engalanamos nuestras columnas con interesantes paisajes de Margarita, nuestra hermosa y rica región perifera.

En sección respectiva aparecen varias vistas del Gran Ferrocarril del Táchira.

Por ellas vendrán en conocimiento nuestros abonados del adelanto progresivo que ha alcanzado la fecunda tierra andina, gracias al reinado de la paz y á la laboriosidad y constancia de sus hijos.

Ultimamente se llevó á cabo en San Cristóbal, capital del Estado Táchira, la Exposición Industrial que puso de manifiesto el impulso que se ha dado en aquella vasta sección de la República á todo cuanto ennoblece y dignifica al hombre, como es el trabajo, única fuente de donde se deriva el bienestar de los pueblos.

El Gran Ferrocarril del Táchira atraviesa extensos territorios, donde florecen la agricultura y la cría, que, como es sabido, constituyen la principal riqueza del país, y reporta al comercio útiles ventajas.

Nos parece conveniente añadir, como ejemplo digno de imitación, que el Gran Ferrocarril del Táchira ha sido construido con capitales nacionales y por ingenieros venezolanos, lo cual es un motivo de justo orgullo para los tachirenses.

También engalanamos nuestras columnas con interesantes paisajes de Margarita, nuestra hermosa y rica región perifera.

En sección respectiva aparecen varias vistas del Gran Ferrocarril del Táchira.

Por ellas vendrán en conocimiento nuestros abonados del adelanto progresivo que ha alcanzado la fecunda tierra andina, gracias al reinado de la paz y á la laboriosidad y constancia de sus hijos.

Ultimamente se llevó á cabo en San Cristóbal, capital del Estado Táchira, la Exposición Industrial que puso de manifiesto el impulso que se ha dado en aquella vasta sección de la República á todo cuanto ennoblece y dignifica al hombre, como es el trabajo, única fuente de donde se deriva el bienestar de los pueblos.

El Gran Ferrocarril del Táchira atraviesa extensos territorios, donde florecen la agricultura y la cría, que, como es sabido, constituyen la principal riqueza del país, y reporta al comercio útiles ventajas.

Nos parece conveniente añadir, como ejemplo digno de imitación, que el Gran Ferrocarril del Táchira ha sido construido con capitales nacionales y por ingenieros venezolanos, lo cual es un motivo de justo orgullo para los tachirenses.

También engalanamos nuestras columnas con interesantes paisajes de Margarita, nuestra hermosa y rica región perifera.

En sección respectiva aparecen varias vistas del Gran Ferrocarril del Táchira.

Por ellas vendrán en conocimiento nuestros abonados del adelanto progresivo que ha alcanzado la fecunda tierra andina, gracias al reinado de la paz y á la laboriosidad y constancia de sus hijos.

Ultimamente se llevó á cabo en San Cristóbal, capital del Estado Táchira, la Exposición Industrial que puso de manifiesto el impulso que se ha dado en aquella vasta sección de la República á todo cuanto ennoblece y dignifica al hombre, como es el trabajo, única fuente de donde se deriva el bienestar de los pueblos.

El Gran Ferrocarril del Táchira atraviesa extensos territorios, donde florecen la agricultura y la cría, que, como es sabido, constituyen la principal riqueza del país, y reporta al comercio útiles ventajas.

Nos parece conveniente añadir, como ejemplo digno de imitación, que el Gran Ferrocarril del Táchira ha sido construido con capitales nacionales y por ingenieros venezolanos, lo cual es un motivo de justo orgullo para los tachirenses.

También engalanamos nuestras columnas con interesantes paisajes de Margarita, nuestra hermosa y rica región perifera.

En sección respectiva aparecen varias vistas del Gran Ferrocarril del Táchira.

Por ellas vendrán en conocimiento nuestros abonados del adelanto progresivo que ha alcanzado la fecunda tierra andina, gracias al reinado de la paz y á la laboriosidad y constancia de sus hijos.

Ultimamente se llevó á cabo en San Cristóbal, capital del Estado Táchira, la Exposición Industrial que puso de manifiesto el impulso que se ha dado en aquella vasta sección de la República á todo cuanto ennoblece y dignifica al hombre, como es el trabajo, única fuente de donde se deriva el bienestar de los pueblos.

El Gran Ferrocarril del Táchira atraviesa extensos territorios, donde florecen la agricultura y la cría, que, como es sabido, constituyen la principal riqueza del país, y reporta al comercio útiles ventajas.

Nos parece conveniente añadir, como ejemplo digno de imitación, que el Gran Ferrocarril del Táchira ha sido construido con capitales nacionales y por ingenieros venezolanos, lo cual es un motivo de justo orgullo para los tachirenses.

Muñoz, hombre adornado de estimables prendas morales é intelectuales. El señor Muñoz consagró los momentos que le dejaron libres sus afanes de laborioso trabajador al cultivo de la poesía. En las páginas de esta Revista hemos publicado anteriormente alguna de sus composiciones poéticas más inspiradas. Joven aún y lleno de vigor lo sorprendió la muerte.

A nuestro distinguido colaborador y amigo el señor doctor Gabriel E. Muñoz, presentamos nuestro pésame.

Nos condelemos con la familia del señor Luis Felipe Maggi, honrado ciudadano recientemente fallecido en esta ciudad.

El señor Domingo Cabrera, probo y laborioso ciudadano, cuyas energías estuvieron siempre al servicio del bien y ejercitadas en el trabajo ha descendido á las sombras de la muerte.

A sus deudos nuestro pésame.

A los deudos del señor Eduardo Arámburu, recientemente fallecido, presentamos la sincera expresión de nuestra condolencia.

Librería Ollendorff

La Librería Ollendorff, de París, ha iniciado la publicación de una serie de obras literarias francesas traducidas en castellano con elegancia y pulcritud por literatos competentes. Los cuatro primeros volúmenes publicados y que se nos han remitido son: *Basilio y Sofía*, del ilustre Paul Adam; *Mi Tío Barbassou*, de Mario Uchard, vertida en español por M. de Toro y Gómez; *Las Confidencias de una Abuela*, de Abel Hermant; y *Quien pierde gana*, de Alfred Capus. Todos estos libros han sido un triunfo para sus autores, publicados en la lengua original, y serán un éxito para la casa que los edita ahora en nuestro idioma.

Damos las gracias por el envío.

"Efluvios"

Agradecemos al señor Eugenio Córdoba y Vizcarrondo la fina y atenta dedicación con que nos ha remitido un ejemplar de su obra poética intitulada *Efluvios*.

Biblioteca de Escritores contemporáneos

Hemos recibido el último volumen de la *Biblioteca de Escritores contemporáneos* que publica la casa editorial de Henrich y Ca, de Barcelona, [España.] Lo forma la interesante obra del señor Eloy Luis Andre *El Histrionismo Español*, estudio de psicología colectiva.

Agradecemos el envío.

Asociación General de estudiantes

El día 16 del abril pasado, se reunió un grupo numeroso de estudiantes de Medicina, Derecho é Ingeniería é instaló la "Asociación general de estudiantes de Venezuela", cuyo objeto es propender al desarrollo de la fraternidad entre los estudiantes en el país, al perfeccionamiento de los estudios, á la propaganda de la instrucción y á la mutua ayuda entre sus miembros. Así nos lo han comunicado los miembros del Comité Central. Descamos éxito á la nueva Asociación.

Las clases médicas

Como lo habíamos anunciado, ha principiado á circular esta Revista que dirige el inteligente escritor señor Victor M. Ovalles.

Encontrarán en *Las Clases Médicas* los lectores un material escogido y selecto y los profesionales las noticias y métodos científicos más recientes. Es laudable el empeño del señor Ovalles por crear un órgano médico que sirva á los intereses del Gremio con asiduidad y desinterés; y será sin duda apoyado en sus propósitos por sus colegas de todo el país.

Descamos prosperidad á la nueva Revista.

Biblioteca Sociológica Internacional

La Biblioteca Sociológica Internacional que publican en Barcelona, [España], los editores Henrich y Ca, ha dado á luz recientemente la magnífica obra intitulada *El Materialismo Histórico y la Sociología general*, del ilustrado catedrático de la Universidad de Génova, Alfonso Asturaro.

Damos las gracias por el ejemplar que nos ha sido enviado.

SECCION RECREATIVA

El micrófono Majorama

Acaban de establecerse comunicaciones telefónicas entre Londres y Roma, gracias á la adopción del nuevo micrófono Majorama. Los primeros experimentos dieron resultados imperfectos. Había interrupciones bruscas, palabras que no se entendían con claridad. El inventor ha modificado su aparato, el cual satisface ahora todas las exigencias. En realidad, el teléfono entre dos estaciones muy distantes la una de la otra, puede cumplir sus trabajos tan bien como entre dos barrios de una misma ciudad, con tal que los hilos posean suficiente peso y espesor; pero esta dificultad no puede salvarse sino con el auxilio de un micrófono perfecto. El del profesor Majorama parece que reúne todas las condiciones deseadas. Londres se comunica ya telefónicamente con París y con Marsella, siendo esta última la mayor distancia telefónica entre Inglaterra y el Continente. Cabe esperar que esta distancia se prolongará muy pronto hasta la capital de Italia. Los experimentos definitivos con el micrófono Majorama se efectuarán próximamente.

Reposa en el seno del sepulcro el señor Isafas E.

El problema de los alquimistas, estudiado por la ciencia moderna

LOS ASCENDIENTES Y LOS DESCENDIENTES DEL «RADIUM». — DE DÓNDE PROCEDEN EL ORO Y LA PLATA.

Un eminente químico inglés acaba de descubrir, y así lo expone en el último número de la revista londinense *Nature*, que el radium no es sino una forma provisional de la materia; según todas las probabilidades, se trata de un producto del uranio. Contra lo afirmado á raíz de su descubrimiento, el radium se destruye incesantemente cual todo en el mundo, si bien esa desintegración se verifica de un modo lentísimo. Como que un gramo de dicha sustancia, pierde en un año medio miligramo. De lo que resulta que, para convertirse ese gramo en una millonésima parte de lo que era, necesitaría transcurrir un período de veintiseis mil años; una insignificancia verdaderamente.

Añade el químico de referencia que al desintegrarse el radium produce helio, el cual á su vez se descompone en el transcurso del tiempo dando lugar á otros productos. Nos encontramos, por tanto, con una teoría interesantísima que viene á dar fin de los prestigios del radium como elemento indestructible, y que lo cataloga dentro de la eterna ley de la Naturaleza: la ley de evolución.

Hénos, pues, en presencia del uranio, del helio y del radium, no como tres cuerpos distintos y en absoluto independientes, sino como tres elementos estrechamente unidos por los lazos de la descendencia, y que nos ofrecen al mismo tiempo el fenómeno del decaimiento. Su historia es la del fin de una raza que desaparece sin morir, de una familia que ha conocido la gloria y el poder, y que acaba en un grupo de degenerados y de idiotas.

Y ahora se nos ocurre preguntar: ¿la historia del uranio, suponiendo que sea este el elemento primero en la serie de transformaciones, es aislada, única, en los dominios de la materia bruta? ¿No sería preciso,

en vista del descubrimiento mencionado, admitir la evolución y la transformación de los restantes elementos?

Evidentemente, aún es pronto para decidir de plano en ese punto; en cambio, es posible traer á su estudio el apoyo de algunas observaciones científicas, que puedan ser interpretadas como favorables á la teoría de la transmutación natural y espontánea de los metales.

Por ejemplo, se ha comprobado desde muy antiguo que el plomo y la plata se presentan siempre juntos en la Naturaleza. Toda mina de plomo lo es de plata y viceversa. Y como acontece que en esa combinación de la plata y el plomo la proporción de la primera respecto al segundo es de decágramos 6 de hectógramos por tonelada, mientras que el peso atómico del plomo es casi el doble que el de la plata, cabe suponer que ésta no es otra cosa que un producto de la descomposición del plomo.

Partiendo de esta circunstancia conocida, parécenos que habría un medio fácil, aunque algo lento, de comprobar el supuesto. Bastaría despojar á unas cuantas toneladas de plomo de toda la plata contenida, abandonarlas durante veinte ó treinta años, y al cabo de ese tiempo, averiguar por el análisis químico si se ha producido el precioso metal.

Y lo mismo podría intentarse respecto del oro y el cobre, metales que se presentan unidos, siendo asimismo perfectamente admisible la hipótesis de que el oro es un producto de la transformación del cobre.

Que el «vil metal» también evoluciona y se transforma en otros cuerpos aún no bien determinados, es cosa que acaba de averiguar con auxilio de la química Mr. Soddy, de Londres, quien en el curso de sus experimentos ha descubierto que el oro al descomponerse produce helio en algunos casos, y en otros, elementos todavía desconocidos.

¿Y cuántos años serán necesarios para que se efectúe na-



**PÍLDORAS
MOUSSETTE**
*Neuralgias
Jaqueca
Ciática.*

CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
607

**AVISO Á
LAS SEÑORAS**
EL APOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
Fca G. SEGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**COLORES
PÁLIDOS
AGOTAMIENTO**
**GRAJEAS y ELIXIR
RABUTEAU**
El mejor y más económico
Ferruginoso.

CLIN y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS
619



Esta fotografía de la niña Alileia Lisboa es una muestra de lo mucho que hace la Emulsión de Scott por los niños de constitución raquítica.

TODO niño que nace débil y enfermizo tiene la vida suspendida de un cabello, á no ser que desde su tierna edad se dé atención preferente á la manera de nutrirlo. Si la nutrición no es la que debe ser, el niño continúa enflaqueciendo, sus huesos se reblandecen y se vuelven deformes y la criatura pasa su existencia atormentada por los dos grandes flagelos de la niñez:

Raquitismo y Escrofulosis.

Es esencial el dar á tales niños grasa en abundancia, en forma asimilable, para nutrir y regenerar la sangre, y sustancia mineral para endurecer los huesos y afirmar los nervios. El gran triunfo de la Emulsión de Scott se debe á suministrar estos elementos tan valiosos para la nutrición de los niños en forma fisiológica, es decir, tal como se encuentran en la sangre, en los huesos y en el cerebro. Sus efectos son tan positivos y eficaces, que los médicos consideran la **EMULSION DE SCOTT** como específico seguro de la **ESCROFULOSIS**, del **RAQUITISMO** y otras enfermedades de la infancia causadas por debilidad constitucional, ya sea heredada ó adquirida.

Todo frasco de la Legítima Emulsión de Scott lleva adherida á la cubierta nuestra marca de fábrica representada por el "hombre con el bacalao á cuestas." Emulsiones que no llevan ésta marca deben rechazarse, aunque sean dadas gráti, por ser perjudiciales para la salud.

SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK



Sin esta Marca Ninguna es Legítima.

turalmente la desintegración del cobre para dar oro, ó del plomo para dar plata? A juicio del citado Soddy unos diez millones de años, admitiendo que en cada segundo se verifique la descomposición de un átomo de plomo ó cobre y la formación de un átomo de plata ó oro. De todo lo cual resulta que si los cálculos del químico inglés son exactos, el plomo ó el cobre recogidos en las minas y que tienen la proporción de una parte de plata ó oro por 10.000 de dichos metales de orden secundario, habrán necesitado para que se efectúe la descomposición mil millones de años. Y según los geólogos,

nuestro globo, aunque viejecillo el pobre, no tiene tan respetable millonada de años encima. Por lo cual, hay que admitir alguna ligera equivocación de cifras experimentada por Mr. Soddy.

Lo más curioso de todo esto es que la ciencia contemporánea vuelva á discutir y á estudiar la transmutación de los elementos, cosa que hará estremecer de gusto en sus tumbas las cenizas de los antiguos alquimistas, suponiendo que se enteren de semejantes teorías, que, dicho sea de paso, nos presentan esa transmutación como algo muy diferente de lo que acerca de ella pensaba Paracelso.

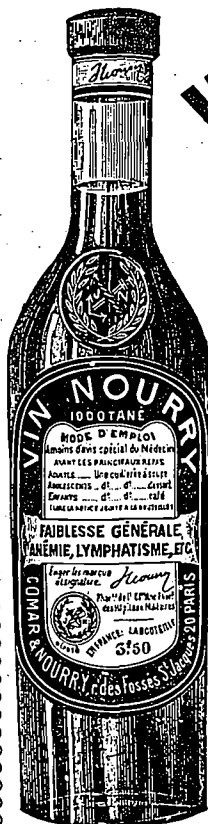
La pena de muerte,

por Juri Lietsch

La pena de muerte se aplicaba en otras épocas con facilidad extraordinaria, incomprensible para nosotros. Los antiguos jurisconsultos consideraban que esta pena era muy conveniente, y uno de los magistrados rusos más íntegros y cultos del siglo VII, Benedicto Karpzoff, se enorgulleció de haber participado en 20.000 sentencias de muerte.

La doctrina de Cristo contenía el germen de la protesta contra esa pena, y la Iglesia formuló el principio *ecclesia abhorret sanguinem*, sin que esto fuera obstáculo para que se aprovechara de la pena de muerte, aunque nunca la cumplió por sí misma, sino entregando el culpable al brazo secular. Los sectarios de la Edad Media protestaron alguna vez que otra de la pena de muerte, pero la reacción contra ella no se inició hasta la segunda mitad del siglo XVII, cuando César Beccaria demostró en su célebre tratado *De los delitos y los castigos* que la sociedad podía renunciar muy bien á la pena capital. Esta idea les pareció á muchos juristas una herejía, lo cual no impidió que cundiese y arraigase. Hoy día, la

nem, sin que esto fuera obstáculo para que se aprovechara de la pena de muerte, aunque nunca la cumplió por sí misma, sino entregando el culpable al brazo secular. Los sectarios de la Edad Media protestaron alguna vez que otra de la pena de muerte, pero la reacción contra ella no se inició hasta la segunda mitad del siglo XVII, cuando César Beccaria demostró en su célebre tratado *De los delitos y los castigos* que la sociedad podía renunciar muy bien á la pena capital. Esta idea les pareció á muchos juristas una herejía, lo cual no impidió que cundiese y arraigase. Hoy día, la



VINO NOURRY

YODOTÁNICO

à la vez

Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL

ANEMIA

LINFATISMO

ENFERMEDADES del PECHO

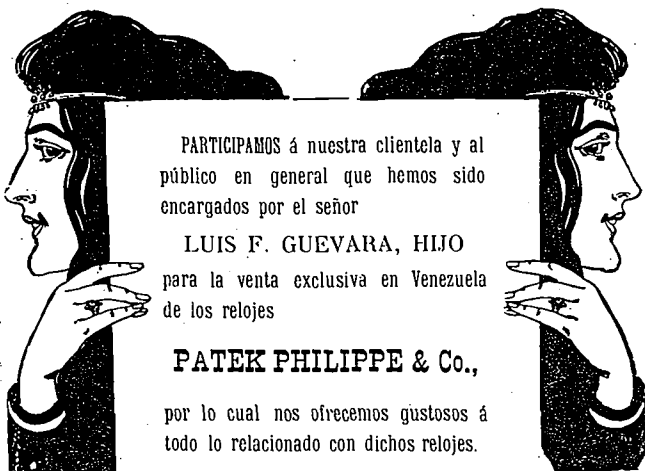
El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres, colores pálidos, épocas dolorosas y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.

SE VENDE

F. COMAR & FILS
PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS



GATHMANN HERMANOS
Se traen por encargos especiales

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

escuela antropológica italiana de Garófalo aboga porque se aplique la pena de muerte á los criminales natos; pero esto nada significa, hasta tal punto predomina el criterio contrario en las esferas de la ciencia y del derecho.

La pena de muerte no satisface las exigencias jurídicas. No es individual, puesto que á consecuencia de ella padecen los individuos todos de la familia del reo; ni puede amoldarse á los infinitos grados de culpabilidad, ni puede anularse una vez cumplida. Esta última circunstancia la hace imposible, porque la justicia humana, por muy bien administrada que esté, no se halla á cubierto de errores. La

historia habla de innumerables casos de personas condenadas á muerte y cuya inocencia se demostró después. Baste recordar que, según Voltaire, más de 100.000 personas fueron ejecutadas en Europa por brujería y artes diabólicas. El hombre que, siendo inocente, pasa muchos años en la cárcel, puede ser rehabilitado y hasta indemnizado; lo que no puede hacerse es indemnizar á un muerto ni devolverle la vida. Dicen los defensores de la pena de muerte que ésta pone á la sociedad á cubierto de nuevos crímenes del reo, y que es el único castigo que puede darse á determinados delitos. Estos argumentos pueden combatirse

fácilmente. Los muros de una prisión ponen la sociedad á cubierto de nuevos crímenes: Mittermeyer indica muy oportunamente que si la sociedad no tiene reparo en mantener toda clase de fieras en sus jardines zoológicos sin temor á que se escapen, tampoco debe temer

Honra á quien la prepara.—Declara el Doctor T. Aguerrevere Pacannis. Profesor de Obstetricia de la Universidad Central de Venezuela, muy ventajosamente conocido en toda Venezuela. "Cumpló con el deber de decir que la Emulsión de Scott me ha correspondido siempre á las necesidades terapéuticas para las cuales la he empleado. Me es satisfactorio; además, decir también que es una preparación oficial que honra á quien la prepara".

LOS BRILLANTES DEL TRANSVAAL Y EL ORO DE KLONDYKE

No se estiman más que el **Jabón de Romero del Doctor Lobb**. Millares de personas que lo usan aseguran que es el único adecuado para las complexiones sensitivas, el mejor para el baño de las señoras, señoritas y niños; el más grato para afeitar los caballeros de tez delicada, el jabón que realmente impregna de riquísimo y duradero perfume.

El **Jabón de Romero del Doctor Lobb**, evita la caspa, asedosa el cabello, cura las irri-

Si necesita del consejo profesional de algún facultativo, diríjase usted al **Doctor H. W. Lobb**, N° 329, N° 15th. St. Philadelphia, Pa. U. S. A., él se lo dará, después de estudiar su caso, desinteresadamente.

Pídase el **Manual del Doctor Lobb**. (Gratis).—El mejor amigo de la familia.

Agentes Generales en Venezuela, Tridat y Curazao:

SEÑORES. H. THIELEN Y Ca.—Caracas.

(Esquinas de Coliseo y Llaguno)

Depósitos en las principales Farmacias y Droguerías de Caracas

Valencia, Herrera Hermanos.—La Victoria, H. J. Croes.—Maracaibo, José Pinedo y Ca.—Barquisimeto, Francisco A. Bolaños y Ca.—San Fernando de Apure, C. M. Laya y Ca. Sucesores.—Ciudad Bolívar, G. Scherling y Ca.—Puerto Cabello, M. Agreda.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Garantía

PILDORAS de BLANCARD

y la Dirección

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte,
PARÍS

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard**.

Modelos del frasco de las verdaderas

**PILDORAS PURGATIVAS
DEL D^r GUILLÉ**

Estas Píldoras con base de extracto de Elixir tónico antitético del D^r GUILLÉ son empleadas con éxito como Purgativo y depurativo y en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas, Fiebre tifoidea, Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y los Fleumas.

Dr. Paul GAGE, Hijo, Farm.^a de 1^a Clase
9, rue de Grenelle-St-Germain, París
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.,

EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",
OFRECEN EN VENTA LA OBRA

**"Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo
ó la Gran Colombia",**

POR D. FELIX B. BIGOTTE;

edición de lujo; 3 volúmenes en 4°; papel vitela, grabados en colores, con dos fac-símiles cartas de Colón,

A B^s. 24, LA OBRA A LA RUSTICA

DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir acompañadas de B^s. 4 más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en letra de fácil cobro.

que se escapen los delincuentes de las cárceles. Y no se diga que constituye un castigo ejemplar ni que infunde pavor y evita la comisión de nuevos delitos. En Inglaterra, donde se ahorcaba á los ladrones, se robaba sin escrúpulos á los que presenciaban las ejecuciones. El eclesiástico Roberts asegura que de 167 condenados á quienes acompañó al cadalso, 151 habían presenciado la muerte de otros en el mismo lugar. La estadística criminal demuestra que la supresión de la pena de muerte antes disminuye que aumenta los delitos. La época en que se castiga con más crueldad es también la época de los crímenes más horribles. Precisamente porque el espectáculo del asesinato legal despierta en las gentes los instintos

más brutales. Durante la época del Terror, los niños franceses imitaban á sus padres guillotinando pájaros. En muchas partes los espectadores se reparten los recuerdos del reo cual si fuesen reliquias.

La pena de muerte, dicen, es el justo castigo de determinados crímenes. La sangre pide sangre. El antiguo testamento lo dice: «Ojo por ojo y diente por diente.» Sin embargo, entre el asesinato y la pena de muerte no existe la analogía que algunos suponen. De las observaciones de personas entendidas se deduce que el reo experimenta sufrimientos indescriptibles, muy superiores á los de su víctima. «Matar por haber asesinado, dice Dostoiensky, es un castigo infinitamente superior



al crimen; el asesinato legal es mil veces más horrible que el mismo delito. Tampoco responde la pena capital al sentimiento popular. La actitud del pueblo para con el verdugo es prueba de ello. El verdugo no inspira más que desprecio y horror. Los mercaderes se niegan a venderle sus géneros, porque nadie quiere su dinero. En Siberia, los campesinos creen que el contacto de su mano es por sí solo un insulto. En Alemania era costumbre perdonar la vida a las jóvenes condenadas a muerte si alguien se ofrecía a casarse con ellas. Cuentan que en una ocasión se ofreció el mismo verdugo, y que la reo prefirió la muerte.

En Rusia nunca se logró que el verdugo perteneciera a la clase acomodada, ni siquiera a una familia decente, y era preciso utilizar a los criminales más degradados para que desempeñasen el cargo de ejecutores de la justicia.

La pena de muerte puede ser sencilla y limitarse a un solo acto: el de privar de la vida al reo, o ir acompañada de tormentos. En pocas cosas se ha mostrado tan fértil la imaginación de los hombres como en el arte de

combinar los sufrimientos. Indudablemente, la justicia de otras épocas con sus procedimientos y su refinada crueldad fue una fuente de inspiración para los poetas que describían el infierno. El modo de aplicar la pena de muerte revela a veces el carácter de los pueblos. Los antiguos hebreos, habitantes en regiones pedregosas, lapidaban a los reos, y los griegos, que moraban en los montes, les despeñaban. Las ceremonias que precedían a la muerte se encaminaban todas a humillar al delincuente, exponiéndole a los insultos de una plebe que seguía con deleite las diversas fases del castigo.

En los pueblos de la antigüedad la pena de muerte no era un castigo en el verdadero sentido de la palabra, sino más bien un medio de deshacerse de individuos peligrosos, políticamente hablando. En Egipto, una ley condenaba a muerte a todos los que no indicasen de dónde procedían sus ingresos. En Europa se aplicaba la pena de muerte en proporciones extraordinarias hasta el punto de que Inglaterra recibió el apodo de país de la pena de muerte y Londres el de ciudad de las horcas.

Pocos eran los delitos no castigados con pena capital. Las leyes inglesas la aplicaban a 240 delitos y las francesas a 119.

En Rusia la pena de muerte se aplicó en proporciones idénticas a la del resto de Europa. Juan el Cruel mandó matar a 60.000 vecinos de Novgorod; Pedro I sentenció y mandó a ejecutar a 1.166 arqueros en el espacio de un mes; estos ejemplares podrían multiplicarse. En Rusia, sin embargo, se suprimió o, mejor dicho, dejó de aplicarse la pena de muerte en el siglo XVIII, excepto en los procesos políticos, y se sustituyó con la deportación a Siberia, con la pena del *Kul* y con la ablación de las narices. Las severidades supremas de la ley se reservaron para los que se mezclaban en política y pretendían alterar el orden de cosas establecido. La legislación rusa, que limita a muy contados delitos la aplicación de la pena capital cuando se trata de ladrones y asesinos, la prodiga, en cambio, tan luego caen bajo la acción de los tribunales militares los reos políticos, cuando precisamente si hay algún delito excusable es el que se comete inspirándose en el bien de la Patria.



Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullié & Co. marca La India, es un producto inmejorable e indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos o sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA Phosphadine Fullié

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

HIERRO QUEVENNE Cura: ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — El más activo y económico, el único Hierro INALTERABLE en los países cálidos
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
HEMOSTÁTICO el más PODEROSO
SOLUCION TITULADA
Las Grageas hacen mas facil el labor del parto y detienen las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas
L. LABELONYE y C^o, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y en TODAS LAS FARMACIAS.

SOLUCION PAUTAUBERGE
el Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO más recientes y ANTIGUAS
TOSAS RECIENTES y ANTIGUAS
BRONQUITIS CRÓNICAS
L. PAUTAUBERGE, 96, Rue Lacaze, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Ocultarse de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

El masaje del corazón

Acaba de verificarse, con éxito, en el hospital Stockton, en Inglaterra, esta operación quirúrgica. Un enfermo viejo, de edad de 63 años, había sido cloroforizado. Se presentó un síncope con suspensión de la respiración y del pulso. El caso parecía perdido. Los doctores Smith y Daglish practicaron una incisión en el sitio por donde más fácilmente podían llegar al corazón, y efectuaron suavemente el masaje. Así lograron provocar una primera contracción muy débil, seguida de otras. Sesenta segundos más tarde,

el corazón latía regularmente. Se suspendió entonces la respiración artificial y se hizo la sutura con las mayores precauciones. El enfermo fué transportado en seguida a su lecho. Hoy está completamente curado. Los doctores Smith y Daglish creen que el masaje del corazón permitirá en ciertos casos prevenir los síncores, a menudo fatales, ocasionados por los anestésicos.

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la esencia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del intestino, el Digestivo Mojarrieta purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del Digestivo Mojarrieta y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las indigestiones, en un mes las Dispepsias o Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del intestino.

Se debe exigir que cada botella tenga grabado el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA.

De venta en la Farmacia de Valentiner y C^o, Caracas en las principales Droguerías de Europa y América.

"EL COJO ILUSTRADO"

Revista Literaria Ilustrada
CARACAS - VENEZUELA

Aviso para el exterior:
(América del Sur,
América del Norte
y Europa).

Las personas del Exterior que deseen suscribirse a EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscripción POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza a su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48
L. Theodor Ravelo - 15 Rue de Trévise.
En Barcelona de España - Pesetas 48
J. Puig Corvé - Paseo de Gracia 69/
Hamburg - Marcos 38,70
Wolfers & Pontt. - Fischmarkt 11.
New York - Fts. oro 9.23
De Sola Bros. & Pardo. - 130 - Pearl Street.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

La Hidroterapia cura: La Dispepsia, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Friealdad habitual de las extremidades. Detenciones del desarrollo. Perturbaciones de la menstruación; La anemia crónica del cerebro. Impotencia, Neurastenia, Histeria. Dolores habituales de cabeza; las enfermedades del hígado; dificultades de la respiración; las enfermedades crónicas del centro nervioso; todas formas de Neuralgias; La Hidropesia; conviene en la convalecencia de las enfermedades agudas; las enfermedades del bazo, el estreñimiento, el Paludismo crónico, el Beri-beri, la Obesidad, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soucy, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Víñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorías de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la cria; alegorías de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus pots para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Díaz & Ca.

LIBROS A LA VENTA

En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR		PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Juan E. Arcia			Pólvora y Taco.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Vestigios.....	Bs. 2.50	Bs. 2.75	Andrés Mata		
Ismael Enrique Arciniegas			Idilio/Trágico (Poema).....	Bs. 1.	Bs. 1.25
Poesías.....	Bs. 5.	Bs. 5.50	Gerónimo Maldonado, hijo		
Jacinto Añez			Episodios.....	Bs. 3.	Bs. 3.
Trizas de Poemas.....	Bs. 2.	Bs. 2.50	José Núñez de Cáceres		
Rufino Blanco Fombona			Latín Clásico.....	Bs. 3.	Bs. 3.50
Trovadores y Trovas.....	Bs. 3.	Bs. 3.25	V. M. Ovalles		
Cuentos de Poeta.....	" 2.50	" 2.75	"El Llanero".....	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Más allá de los Horizontes.....	" 2.	" 2.50	Miguel Eduardo Pardo		
Contes Américains.....	" 4.	" 4.50	Volanderas.....	Bs. 3.	Bs. 3.
Pequeña Ópera Lírica.....	" 2.50	" 2.75	Francisco de Sales Pérez		
Cuentos americanos (Biblioteca Miguana).....	" 1.	" 1.25	Ratos Perdidos (nueva edición).....	Bs. 3.50	Bs. 4.
José Antonio Calcaño			Gonzalo Picón Febres		
"Dos Fieras" (novela) 2ª edición.....	Bs. 1.	Bs. 1.25	El Sargento Felipe (novela).....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Pedro Emilio Coll			Flor (novela).....	" 2.	" 2.25
El Castillo de Elsinor.....	Bs. 2.50	Bs. 3.	Victor M. Racamonde		
Julio Calcaño			Mis Versos.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Parnaso Venezolano (600 páginas).....	Bs. 3.	{ más el porta.	Baldomoro Rivodó		
" " Empastado.....	" 4.		Entretenimientos Filosóficos y Literarios (tercera edición).....	Bs. 4.	Bs. 4.50
Manuel Díaz Rodríguez			Voces y Locuciones extranjeras.....	Bs. 3.	Bs. 3.50
Confidencias de Psiquis.....	Bs. 3.	Bs. 3.	Máximo Soto-Hall		
Sangre Patricia (novela).....	" 3.50	" 4.	"Chispas Venezolanas".....	Bs. 1.	Bs. 1.25
Dr Aníbal Dominici			Felipe Tejera		
Comentarios al Código de Comercio, a la rústica.....	Bs. 14.		Manual de Historia de Venezuela (cuarta edición).....	Bs. 4.	Bs. 4.25
Idem idem empastado....	" 18.		Juan C. Tinoco		
Pedro César Dominici			Album de Viajero.....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Ideas e Impresiones.....	Bs. 3.	Bs. 3.	Doctor Elías Toro		
El Triunfo del Ideal (novela).....	Bs. 2.50	" 2.75	"Por las Selvas de Guayana" (con grabados).....	Bs. 5.	Bs. 6.
Dr. A. Ernst			José Ignacio Vargas Yila		
Las Familias más importantes del Reino Vegetal (especialmente las que están representadas en la FLORA DE VENEZUELA)...	Bs. 2.50	Bs. 2.75	Bustos y Medallas.....	Bs. 1.50	Bs. 1.50
Alejandro Fernández García			Sueños Azules.....	" 1.	" 1.25
Oro de Alquimia.....	Bs. 2.	Bs. 2.25	Del Opio.....	" 4.	" 4.
J. M. Galindez			Carlos A. Villanueva		
Tinta Roja.....	Bs. 2.	Bs. 2.25	París.....	Bs. 3.	Bs. 3.
José Gil Fortoul			César Zumeta		
Pasiones.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75	Escrituras y Lecturas.....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Emilio Constantino Guerrero			Empresa El Cojo		
Campaña Heroica.....	Bs. 2.50	Bs. 3.	Tablas de Derechos de Aduana, calculados ya, desde 0.025 gramos hasta 1.000 kilos para cada una de las clases arancelarias. En pesos y en bolívaros.....	Bs. 10.	
Sangre Patria.....	" 2.50	Bs. 3.	Plano e Indicador de Caracas.....	" 2.	
Lucía (novela).....	" 2.	Bs. 2.25	Tablas de Monedas.....	" 1.	
El Táchira físico, político e ilustrado.....	" 5.	Bs. 6.	Almanaque de pared, astronómico y religioso.....	" 20.	gruesa.
F. Jiménez Arráiz					
Del Vivac (2ª edición).....	Bs. 3.	Bs. 3.25			
Miguel Mármol (Jabino)					
Tiros al Blanco.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75			

EN LA EMPRESA EL COJO

Hay siempre a la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía a quien la solicita

TIPOGRAFIA ESPECIAL

SE SIEMPRE RENOVADA

Ediciones de obras a todo lujo—Ediciones elegantes—Ediciones económicas—Acciones de Compañías—Billetes de tranvías y ferrocarriles—Libranzas—Etiquetas—Facturas—Libros talonarios—Carteles—Hojas volantes—Listas de precios—Circulares—Conocimientos de embarque—Güfas—Timbres de papeles y de sobres y Recipies—Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos—Felicitaciones—Bautismos—Comunionas

TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales—Tarjetas de agradecimiento—Folletos—Perifoneos—Cheques de Banco—Programas de Baile—Menu para banquetes—Almanques
Y cuanto trabajo fino, delicado, artístico y de capricho, se requieren en el arte tipográfico.

FOTOGRAFADO

Se hacen clasés conforme a los originales que el interesado presente, y a precios muy económicos

LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para actas para facturas; para balances; para inventarios; para relaciones de gastos, seminales; Indices; Copiadores, etc., etc. Existencias de libros de todos tamaños y clases.

Y se hacen a la orden, de rayados especiales como lo indique el interesado

FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior, y se presentan del modo más conveniente para los detalladores. Se envían muestrarios y tarifas a quien lo desee

FABRICA DE GOMA LIQUIDA

PARA ORIGINALES

En frascos de vidrio, con espátulas de metal y pincel correspondiente. Ventas por mayor y al detal.

MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surgido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América. Cuanto se desee en este ramo.

ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA

un gran número de artículos de esta especie.